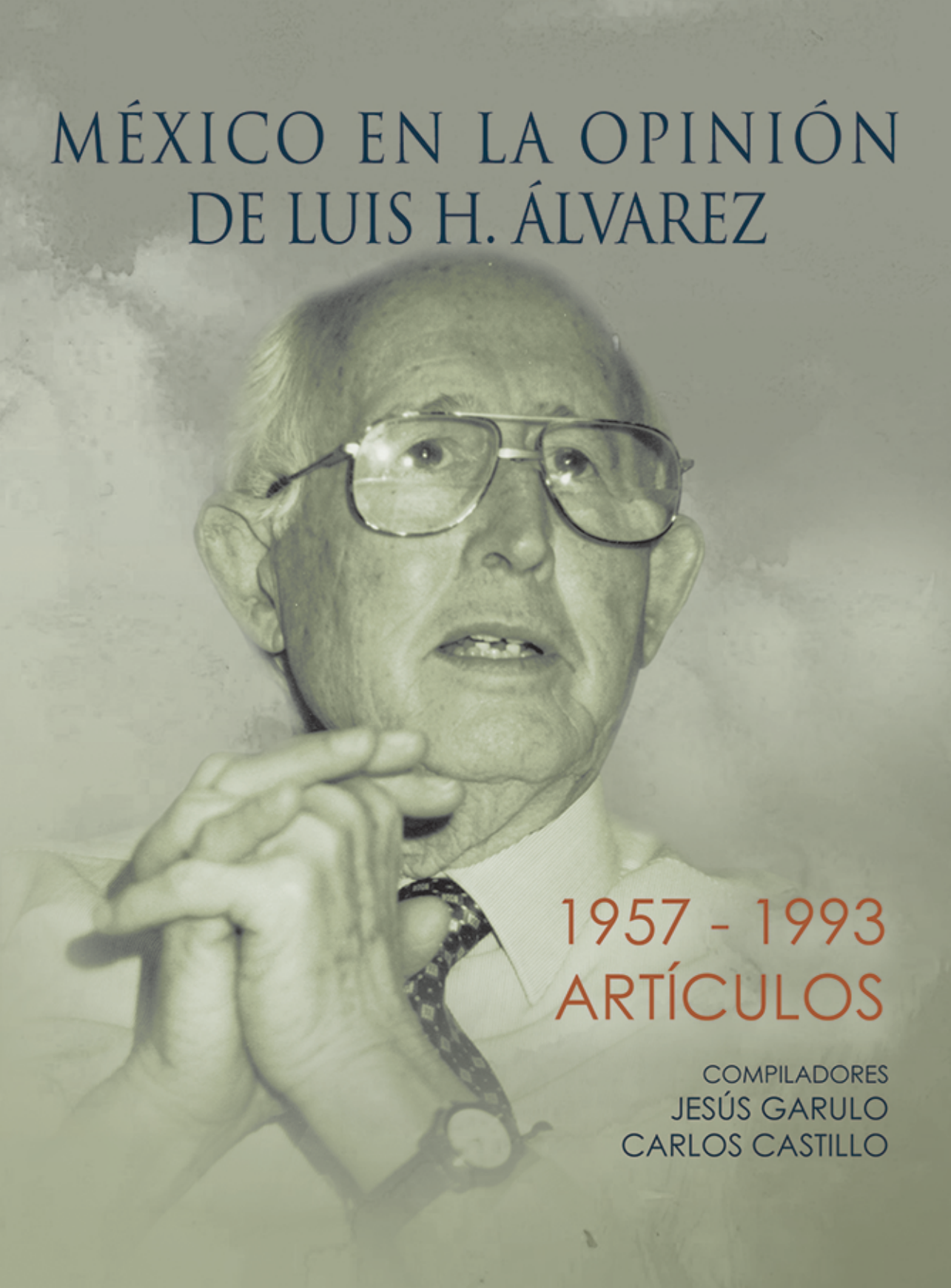


MÉXICO EN LA OPINIÓN DE LUIS H. ÁLVAREZ



1957 - 1993
ARTÍCULOS

COMPILADORES
JESÚS GARULO
CARLOS CASTILLO

MÉXICO EN LA OPINIÓN
DE LUIS H. ÁLVAREZ

1957 - 1993

ARTÍCULOS

COMPILADORES
JESÚS GARULO
CARLOS CASTILLO

MÉXICO EN LA OPINIÓN
DE LUIS H. ÁLVAREZ

1957 - 1993

ARTÍCULOS

Compiladores: Jesús Garulo y Carlos Castillo

FUNDACIÓN RAFAEL PRECIADO HERNÁNDEZ

Derechos reservados, 2021

Partido Acción Nacional
Av. Coyoacán 1546,
Colonia del Valle 03100,
Ciudad de México.

Fundación Rafael Preciado Hernández
Áv. Coyoacán 1722, Int. 8, Col. Del Valle,
C.P. 03100, Benito Juárez, Ciudad de México.

La reproducción total o parcial no autorizada
vulnera derechos reservados.

Cualquier uso de la presente obra debe ser previamente concertado.

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
1957	11
MENSAJE A LA JUVENTUD: VANGUARDIA DE LA DEMOCRACIA	13
SENTIDO DE LA LUCHA ELECTORAL	19
ÁLVAREZ HABLA DE SU CAMPAÑA POLÍTICA	23
1958	29
LUIS H. ÁLVAREZ HABLA A MÉXICO:	31
¿HABLAR CON LA VERDAD ES INSULTANTE?	
RESOLVER LOS PROBLEMAS DE AQUÍ Y AHORA	37
MENSAJE EN EL MITIN DE CHILPANCINGO	41
¿QUÉ CONTESTA EL GOBIERNO?	45

EL CONGRESO Y LOS “LACRADOS”	51
ESTÁ EN NUESTRAS MANOS RESTAURAR LA AUTORIDAD	57
POR QUÉ ES LA NUESTRA CAMPAÑA DE JÓVENES	61
EN DEFENSA DE LA INTEGRIDAD CIUDADANA	65
CONTRA EL CENTRALISMO Y SUS CACIQUES	69
MENSAJE DE CAMPAÑA EN MONTERREY	73
SIN ODIOS, NI RENCORES, NI VENGANZA	97
EL PUEBLO TIENE AHORA LA PALABRA	81
1961	87
MENSAJE A LA CONVENCIÓN	89
1963	93
ENTREVISTA CON LUIS H. ÁLVAREZ	95
1987	105
FRATERNAL CONTIENDA POR EL HONOR DE SERVIR MEJOR	107
AUMENTAR NUESTRA CALIDAD INTELECTUAL Y MORAL	115
EL FINANCIAMIENTO PÚBLICO	119
MANUEL GÓMEZ MORIN HOY	125

ENTREVISTA CON LOS CORRESPONSALES EXTRANJEROS	127
QUE CADA MEXICANA Y CADA MEXICANO SE RESISTAN A LA SUMISIÓN Y LA COMPLICIDAD	131
ES ESTA PERSISTENCIA LA QUE ESTÁ TRANSFORMANDO A MÉXICO: ¡ADELANTE!	135
DESDE TODOS LOS PUNTOS CARDINALES, LUCHA POR LA DEMOCRACIA COMO CULTURA NACIONAL	139
NO SOMOS OPOSICIÓN SIMBÓLICA: ASPIRAMOS SERIAMENTE AL PODER	143
1988	149
FRENTE A LA NEUROSIS POLÍTICA DEL RÉGIMEN, ALCEMOS SEVERAMENTE LA VERDAD QUE LIBERA	151
PARA QUÉ QUEREMOS EL PODER	159
HEMOS MODIFICADO AL PAÍS, NADA VOLVERÁ A SER COMO ANTES	163
DEBEMOS SER CAPACES DE PROPONER EL FUTURO QUE DEMANDAN LOS QUE VOTARON	167
SE ES DIPUTADO GRACIAS AL TRABAJO DE MUCHOS Y PARA DAR TRES AÑOS A MÉXICO Y AL PARTIDO	173
ASÍ INICIAMOS NUESTRO CINCUENTENARIO	179

1989	191
GÓMEZ MORIN, LÍDER DE MODERNIDAD	193
LEGISLADORES: TALENTO POLÍTICO, VOZ E INTELIGENCIA JURÍDICA DEL PAN	199
EL PAN: DE FRENTE AL SIGLO XXI	205
1990	213
ANTE EL NUEVO CÓDIGO FEDERAL ELECTORAL NO HAY “ALIANZAS, SÓLO COINCIDENCIAS”	215
ACCIÓN NACIONAL, ALTERNATIVA DEMOCRÁTICA	223
TLC: EL PAN PROPONE SOMETERLO A UN REFERÉNDUM	231
1991	241
NUESTRO TRABAJO ES POR MÉXICO	243
LA DEMOCRACIA: INTEGRACIÓN DE ESFUERZOS MÚLTIPLES	247
1992	255
DEMOS A LOS IDEALES LOS MEDIOS PARA VOLVERSE REALIDAD	257
ENCUENTRO POR LA DEMOCRACIA	269
1993	277
¡HASTA LA VISTA!	279
BIOGRAFIA	283

PRÓLOGO

En la vida política mexicana, la sustantivación de la democracia durante el siglo XX tuvo como impulsor principal –desde 1939 y hasta finales de los años ochenta– al Partido Acción Nacional: el esfuerzo por consolidar las bases que facultaran el ejercicio efectivo de los derechos políticos garantizados en la Constitución fue una causa a la que, desde distintos espacios de labor coordinada, convocó la primera generación del panismo.

Organizar y consolidar el trabajo partidista ocupó los primeros diez años, de manera que una generación después, nuevos liderazgos civiles encontraron en sus causas, sus filas y aquella convocatoria un motivo para sumarse a la labor política. Deber cívico asumido por convicción, a contracorriente, en una época en la que el régimen posrevolucionario se establecía y con él, la falsificación democrática que debía ser denunciada, no solo por su legitimación del fraude y del sistema al servicio de un solo partido sino, ante todo, porque había un México excluido, relegado y marginado tanto de la vida pública como del bienestar económico.

Fue el propio Gómez Morin quien buscó a Luis H. Álvarez para llamarlo a la lucha por la democracia. Y la respuesta no solo fue inmediata: el joven empresario

de Chihuahua asumió un liderazgo como el propio partido no había visto quizá desde su propio fundador. Candidato a gobernador en 1956 y a presidente de la República en 1958, el trabajo político de campaña, de propuesta, de suma de actores económicos y sociales, de cercanía con la ciudadanía y de encuentro con el México más rezagado lograron una suma que, poco a poco, hizo el relato de su propio testimonio.

De ese relato, publicado en la revista *La Nación*, surge el presente volumen, *México en la opinión de Luis H. Álvarez*, integrado por la labor conjunta del Centro de Estudios, Documentación e Información del Partido Acción Nacional, y de la Dirección Editorial y de Cooperación Institucional de la Fundación Rafael Preciado Hernández, y que, como los otros volúmenes de esta colección, pretende reunir esos testimonios de quienes se dieron a la tarea de participar de la construcción de la democracia mexicana a través de su trabajo político.

Y el de Luis H. Álvarez se desarrolló en distintos espacios de participación: ya desde el proselitismo de la plaza y la campaña, ya desde la propia organización partidista, sus decisiones internas, la definición programática de sus causas; desde su papel decisivo durante los años que sacudieron al país con la oleada democrática de mediados de los ochenta, hasta su lugar de primera fila en los acuerdos que permitieron la alternancia y la transición democráticas; desde una lucha que asumió la causa de la marginalidad desde temprana época, y que lo llevó a presidir la primera comisión de atención a indígenas en el país...

Un testimonio de vida que vincula a la primera generación del panismo con la que consolida el cambio de época, puente que permite que dos grupos humanos sumen causas, edades, temas y estilos para extender su efectividad en el tiempo y permitir que los ideales fundacionales, adaptados a su propia circunstancia, con vocación plural y de apertura, sigan siendo capaces de mantener su vigencia, su fuerza convocante y su

aportación transformadora. Testimonio en el que hoy es posible adentrarse y profundizar para conocer las distintas voces que protagonizaron la historia contemporánea mexicana.

La suma de textos que conforma la presente edición es así una muestra de la forma en que la gradualidad, la institucionalidad y la legalidad, que se suman como herramientas para la concreción de ideales que acompañan los esfuerzos de largo plazo, son la vía que permite la democracia para consolidar sus grandes cambios, para alcanzar sus promesas, para concretar su programa de transformación y renovación. Fue la ruta que, con vocación de apertura y de pluralidad, siguió Luis H. Álvarez, y que ayer como hoy mantiene su vigencia y su ejemplaridad.

Carlos Castillo
Jesús Garulo

1957

MENSAJE A LA JUVENTUD: VANGUARDIA DE LA DEMOCRACIA

Imagen exigente

Así empezó, el sábado 30 de noviembre, la campaña presidencial del PAN: 300 dirigentes juveniles del Distrito Federal se reunieron en el salón de actos que preside la imagen del Apóstol de la Democracia don Francisco I. Madero, e hicieron entrega de un estandarte tricolor al candidato a la Presidencia Luis H. Álvarez, de 38 años de edad: y éste, en medio de un ambiente cargado de honda responsabilidad frente a los símbolos, envió a los jóvenes de México, vanguardias de las fuerzas democrática, un mensaje cuyos puntos sobresalientes fueron:

Ciertamente es una inmensa responsabilidad el aceptar una candidatura de oposición, pues en ella debemos ser portaestandartes del pueblo de México; pero nos sostiene y nos alegró la certeza de que no podemos estar equivocados cuando luchamos por la causa más noble: la salvación de nuestra patria.

Con nosotros está –y debo mencionarla en primer término– la mujer mexicana, ejemplo altísimo de abnegación y grandeza moral. Tengo la absoluta

* Revista *La Nación*, 15 año VII, volumen XXXIII, número 843, 8 de diciembre de 1957, pp. 17-18.

seguridad de que la participación de la mujer mexicana en esta ocasión elevará el sentido de la lucha y nos pondrá en el camino de la victoria.

Confío plenamente en la juventud de mi patria. La presencia de ustedes aquí, jóvenes dirigentes del partido, es, sin duda, garantía de limpieza y generosidad, y de definitiva esperanza en un México mejor, como quedó magníficamente de manifiesto, durante la lucha dada en Chihuahua por la juventud de mi estado.

Como candidato, como mexicano y como hombre, les agradezco profundamente esta muestra de adhesión y de esfuerzo decidido. Para suplir las deficiencias personales que yo tenga, pondré todo mi empeño para luchar con ustedes y no defraudar a las esperanzas de la nación.

Una avalancha de aplausos y vítores cubrió las últimas frases de Álvarez, cuya intervención tuvo lugar casi al final de la jornada.

Anteriormente, el entusiasmo –fuerte desde el principio, a pesar del intenso norte que congelaba a toda la población–, había venido aumentando.

Discursos de adhesión

Los jefes juveniles empezaron a reunirse desde las 5 de la tarde, estando en la mesa del presidium el Ing. Antonio Aguirre, secretario general del Comité Regional del Partido en el DF, y el dirigente de los jóvenes capitalinos Javier Blanco, candidato a diputado, quienes iniciaron los trabajos de la asamblea. Un primer acto simbólico realzó la solemnidad del momento: la entrada de los abanderados del SJ y los honores que los asistentes tributaron de pie a la enseña nacional. Poco después, entre grandes ovaciones hicieron su entrada al recinto Luis Álvarez y su esposa, y el Lic. José González Torres, secretario nacional del PAN.

Los militantes de la juventud panista ofrecieron un ramo de rosas a la compañera del candidato, la señora Blanca Magrassi de Álvarez, a quien se tributó un aplauso especial.

En seguida, hicieron uso de la tribuna juvenil Cuco Herrera –directivo de la Organización de Juventudes Mixtecas– y José Martínez –Jefe de las Brigadas

de Defensa Público-, quienes, con palabras directas, rindieron fervorosa adhesión al Candidato de México.

Arenga

En su turno, González Torres –líder en las causas más transparentes y juveniles del México actual, y fuerte contrincante de Álvarez en la reciente Convención del PAN– dirigió a los muchachos una arenga llena de profundo sentido humano, al recordar la vieja consigna que Gómez Morin diera en los primeros días de Acción Nacional y que continúa teniendo vigencia: "Mover las almas". Dijo JGT:

Providencialmente, la primera reunión de esta campaña se hace entre el candidato nacional y los dirigentes juveniles, como un presagio de que el dinamismo y la entrega generosa harán triunfar la causa. La consigna sigue siendo una: mover las almas. Y a las almas de los jóvenes se les mueve recordándoles su vocación de grandeza y heroísmo. Moviendo las almas romperemos las amarras del temor o la rutina, y llegaremos a la conquista del poder para el servicio del pueblo.

El voto de la juventud

Habló a continuación el Jefe del SJ capitalino, Javier Blanco, de cuyo discurso destacamos estas frases:

Somos los soldados vanguardistas del Partido y como un solo hombre nos movilizaremos en esta campaña ya victoriosa, porque es la vanguardia de la Patria nueva.

Así como está aquí presente la imagen del Apóstol Madero, así su ideal de libertad democrática guiará nuestros trabajos. Si lamentamos la elección de un hermano que mañana ocupará un lugar que el pueblo no le ha otorgado, aquí estamos los jóvenes de México en Acción Nacional para recoger la bandera del Sufragio Efectivo y hacerla valer en esta lucha.

El Régimen ha corrompido todos los rincones y ambientes de la vida mexicana y es culpable también de la presente corrupción en gruesos núcleos

de la juventud, porque con su educación irreligiosa ha quitado a los futuros ciudadanos la base de moralidad indispensable para construir la grandeza de México... A ese Régimen de laceración nacional quizás no le interesen los votos de la juventud aquí representada, pero a la Patria sí le interesan los votos de toda la juventud mexicana que habrá de renovarla y salvarla del pulpo miserable que hoy la explota. Por eso iremos todos a las urnas a dar nuestro voto por el bien de México; moveremos la conciencia de todos los mexicanos; lanzaremos nuestro grito de guerra: a empadronarse y a votar por el PAN, para hacer triunfar arrolladoramente a nuestro abanderado, este joven candidato de México que, a los 38 años, tiene los mismos anhelos que todos nosotros. El voto de la juventud para Luis H. Álvarez es el voto necesario para la grandeza de México.

Un Pacto de Honor

Ensordecedoras porras a LHA y gritos coreados de "¡El Tapado NO!, ¡Álvarez SI!, prosiguieron durante unos instantes hasta que, LHA dijo el mensaje arriba sintetizado y, luego, en una ceremonia sencilla, pero de conmovedora solemnidad, y estando todos los presentes de pie, JB tomó nuevamente la palabra para hacer entrega del lábaro nacional de la juventud panista al señor Álvarez explicando que, el anterior Jefe del Partido –Ing. Juan Gutiérrez Lascuráin– al abanderar al Sector Juvenil del DF había subrayado que con esto se quería indicar que los más altos símbolos de la Patria quedaban celosamente depositados, para su custodia y engrandecimiento, en las manos de la juventud panista. En esta ocasión, y con ese mismo sentido, todos los anhelos del pueblo y aquellos elevados símbolos los confiaba con gusto el Sector Juvenil a su mejor portaestandarte en este momento: el Candidato Nacional Luis H. Álvarez.

Este recibió con respetuosa emoción el emblema patrio. En ese preciso segundo las imágenes presentes adquirieron todo su grave y a la vez alegre y esperanzado sentido: la juventud, el Candidato Nacional, el lema de don Poncho Modero, los colores de México... Y se reencendieron

en promisoras llamaradas, mientras el lienzo trigarante tremolaba airoso, los gritos de entusiasmo y las ovaciones.

Acción inmediata

Uniando la decisión a la tarea, inmediatamente –según aprobó la asamblea– brigadas de jóvenes militantes del PAN salieron a las calles de la ciudad de México a repartir propaganda de la campaña de LHA.

SENTIDO DE LA LUCHA ELECTORAL

Al iniciar mi gira, en la que me propongo visitar el mayor número posible de poblaciones de los estados, quiero ante todo que el pueblo de México tenga muy presente el sentido de la lucha en que estamos empeñados. No se trata de una pelea entre candidatos, ni de una simple pugna entre partidos, sino de algo más importante y más profundo. Se trata de la opción entre dos sistemas totalmente diversos, la oligarquía y la democracia: entre una maquinaria de imposición y un anhelo de libertad: entre una facción conservadora y una nación dispuesta a las más radicales transformaciones.

En esta lucha, por tanto, no importan los pequeños incidentes ni los Juicios gastados de cerrado partidismo, sino las grandes perspectivas y el Juicio en grande que sólo el pueblo es capaz de dar. No importan personalidades ni intereses. Lo que importa es el resultado total de la lucha, el balance favorable que sin duda arrojará para el destino de México.

Porque no se trata de saber si el Régimen está o no dispuesto a abrir la puerta a la auténtica representación, sino de que el pueblo abra esa puerta

* Revista *La Nación Nacional*, año VII, volumen XXXIII, número 844, 15 de diciembre de 1957, p. 32.

y logre, con su voto infatigablemente defendido, el acatamiento de su voluntad. Se trata de crear, para México, cauces normales y eficaces de actuación política, para que se opere el tránsito definitivo de un Régimen de facción a un Estado nacional.

Una vez obtenida esa convivencia civilizada, en la que el ciudadano sea el protagonista de la vida pública, y en la que el Gobierno se convierta en un verdadero gestor del bien común, se podrán realizar los programas de renovación política, económica y social que Acción Nacional propugna y el pueblo de México desea y merece.

Dichos programas, en sus aspectos legal y práctico, están contenidos en numerosas iniciativas de ley y en importantes estudios concretos acumulados por el PAN a través de 18 años, y condensados magistralmente en la Plataforma Política aprobada por la última Convención de nuestro Partido. De tal conjunto programático al par amplio y compendioso, deseo destacar los siguientes aspectos:

Lucha contra la miseria y el desamparo, haciendo realidad para todos los mexicanos el anhelo de casa, vestido y sustento.

Libertad, paz y abundancia en el campo, mediante una planeación inteligente y respetuosa de los derechos de campesinos y agricultores, de manera que se garanticen la pequeña propiedad, la titulación de la parcela y el uso de los frutos del esfuerzo.

Libertad de enseñanza y educación para todos.

Cumplimiento efectivo de la reforma social, con justicia para el obrero, previsión para la familia y autenticidad para el sindicato.

Autonomía y suficiencia para el municipio.

Verdadero Régimen Federal, con respeto a los Estados y existencia real de tres Poderes.

Plenitud de dignidad en las relaciones internacionales y solidaridad con las naciones de Occidente.

Respeto y garantías para la persona humana, reformando aquellas disposiciones legales –como los artículos 3 y 130 constitucionales– que atentan contra los derechos del hombre.

Muchas otras exigencias contienen nuestra plataforma; pero las ya mencionadas y las que iremos subrayando a través de nuestra ira, sólo podrán realizarse si el pueblo de México se decide a hacer respetar su voto, realizando así la reforma política que es condición indispensable de cualquier otra reforma.

ÁLVAREZ HABLA DE SU CAMPAÑA POLÍTICA

Un profundo conocimiento de las realidades nacionales, así como una gran confianza en el triunfo de la ciudadanía libre de México fue lo manifestado por Luis H. Álvares, candidato del PAN a la Presidencia de la República en la entrevista que concedió a los enviados especiales de la prensa metropolitana el día 22, a punto de salir rumbo a Gómez Palacio, Dgo., ciudad en la que culminaría la primera etapa de su campaña política.

Respecto a los resultados obtenidos en este primer recorrido de más de cuatro mil kilómetros por el norte del país y la respuesta hallada en el pueblo. Luis Álvarez declaró:

Creo que es alentador, tomando en cuenta que la asistencia ha sido libre, espontánea y sin presiones de ninguna especie. Cada ciudadano acude porque tiene deseos de escuchar la palabra de Acción Nacional y se convierte a la vez en un propagandista de su doctrina. Los efectos de esto son de un valor incalculable.

Todavía no terminaba de hablar cuando ya el enviado de Ovaciones lo interrogaba sobre el problema algodonero, uno de los más evidentes en La Laguna, Luis Álvarez contestó:

* Revista *La Nación*, año XVII, volumen XXXIII, número 846, 29 de diciembre de 1957, pp. 20-21.

En la Comarca Lagunera entre los principotes problemas está el agotamiento de las reservas acuitaras y esto obedece a que no hubo de parte del Régimen un plan para evitar que esto sucediera. Sin criterio sólido alguno, se permitió abrir tierras en cantidades muy superiores a las que las reservas de agua con que se contaban se podrían atender. Por ejemplo: la presa El Palmito, que aun en épocas de lluvias normales no sólo no puede abastecer las necesidades normales de agua, pero ni siquiera domando las tierras ejidales. Por otra parte, en materia de perforación de pozos no ha habido limitación alguna y se ha permitido abrirlos en muchas ocasiones con el exclusivo objeto de favorecer a contratistas que tienen ligas con funcionarios, y en otras muchas por no querer aceptar, por no tener la suficiente entereza de aceptar una realidad como la de que las reservas del subsuelo tienen un límite. Por esta situación es por lo que hay justificada alarma en toda la región; por eso es urgente que en Torreón se abran nuevas fuentes de trabajo para dar cabida a todas las personas que, por no contar con los medios adecuados para trabajar la tierra, se ve obligada a emigrar en número cada vez mayor.

La respuesta había sido completa. Por eso, otro de los reporteros dio el salto y le preguntó sobre los problemas que en distintas partes le han sido planteados por los vecinos y Luis Álvarez los resumió en esta forma:

Los problemas, en general, son comunes en todas partes: carencia absoluta de medios para llevar una vida decorosa; falta de servicios públicos indispensables; falta de escuelas, de maestros y de comunicaciones adecuadas para la fácil y libre concurrencia de los productos a los centros de consumo; la absoluta penuria en que se encuentran todos los Municipios y la casi absolutamente nula intervención de los hablantes en la designación de las autoridades locales.

De pronto, saltó la pregunta que ya los reporteros traían en la punta de la lengua:

Cómo es que si usted pidió una campaña de altura, los oradores que van con usted llaman a los funcionarios ladrones y hablan de asesinos.

La respuesta fue inmediata por parte del candidato del PAN a la Presidencia.

Yo insisto –afirmó– en que lo único que se ha hecho es señalar con toda claridad, cómo debe hacerse, las lacras que México padece y señalar a los funcionarios que han faltado al cumplimiento de su deber. Yo creo que está en manos del Partido Oficial decir si estamos o no en la verdad; señalando datos concretos. Por otra parte, mi llamado a la cordura y a la equidad no ha sido atendido. Pasemos por alto, si quieren, incidentes como el surgido en Camargo, al día siguiente de mi proposición. Consideramos que el régimen está dando su apoyo descarado al candidato del Partido Oficial. Eso es evidente. Como lo dije en *El Manto*, no provocaremos nosotros; pero tampoco vamos a tolerar un ataque injustificado; rechazaremos toda provocación con la energía que sea necesario.

Como el tiempo apremiaba, los Enviados Especiales de la Cadena García Valseca, de *Excelsior* y *Universal*, pidieron al candidato que concretara los principales problemas de México, lo mismo en lo político que en lo económico y en lo social. Pero Luis H. Álvarez meditó un poco y comenzó.

En lo político, desde luego, el primer y principal problema es la falta de garantías para el sufragio. A casi medio siglo de haber estado el pueblo dispuesto al sacrificio máximo por ello, sigue sin tener vigencia la efectividad del sufragio existiendo completo divorcio entre pueblo y Gobierno. Esto es lo que constituye la esencia del problema político de México.

En lo económico, el principal problema consiste en aumentar la producción hasta satisfacer nuestras necesidades actuales y las que los aumentos de población harán cada ven más indispensables. Para ello, en ocasiones será necesario y conveniente invitar al capital extranjero, sin privilegios y en apoyo y profundo respeto a nuestras leyes y nuestra soberanía. Esta aportación del capital extranjero –continuó Luis H. Álvarez– podría dejar de ser necesaria

en cuanto se hiciera posible el fomento del espíritu del ahorro y evitar el despilfarro de muchas de nuestras gentes en artículos no indispensables o en vicios, y canalizar el ahorro hacia bienes de producción. Para que esto sea posible es indispensable que exista en México un Estado que goce de la absoluta confianza del pueblo. Debemos también incrementar nuestro mercado de consumo interno especialmente favoreciendo a la población rural, ya que de lo contrario vendría –ya se empieza a observar– la parálisis en el desarrollo económico, por el desequilibrio entre consumo y producción. Hay que subrayar en esta materia, desde luego, el intervencionismo del Estado en todas las circunstancias del proceso económico. Hay que insistir en el respeto absoluto a la empresa libre.

En lo social, el principal problema está en la injusta distribución de la riqueza. en la desproporción que existe en el reparto de la renta nacional, pues aunque esta renta asciende, aproximadamente a 90,000 millones de pesos, no se puede negar que el 70% de la población tiene ingresos ínfimos. ¿Cómo remediar esto? Hay muchas maneras; por ejemplo, se podría empezar por hacer que existan condiciones de seguridad y tranquilidad. También, que se hagan estudios detenidos y a fondo en el renglón de salarios (para mencionar sólo una cosa) hasta lograr el salario familiar. Que se hagan estudios que permitan pagar salarios decorosos aparejado esto con un aumento en la producción con menor esfuerzo físico, lo cual es posible si se toman en cuenta los sistemas aplicados en otros países. Los mejores salarios podrían conseguirse sin aumento en los costos, de tal manera que la producción pueda llegar a las clases menos favorecidas. Que se hagan estudios serenos para hacer posible la participación de los obreros en las utilidades de las empresas. Y en el campo, llevar a cabo la titulación de las parcelas en propiedad efectiva; dar oportunidad al campesino de conseguir crédito suficiente y a un interés razonable y justo y también que se le asista técnicamente. Sobre este, creo que sería muy conveniente lograr que los agrónomos hicieran servicio social, a la manera de los médicos, de tal

modo que sin este requisito no fuera posible recibir la constancia de haber concluido la carrera.

La coyuntura fue aprovechada para interrogar al candidato del PAN sobre el sistema de precios que impera en México. Respondió:

Soy partidario de precios razonables, de una justa retribución a los esfuerzos del productor y de ninguna manera del sistema actual que castiga a los productores (como en el caso del maíz) pues en el exterior se compra a precios exagerados y en el interior se paga a los productores nacionales precios injustos.

Es cierto que coincidimos en algunos aspectos con las declaraciones del régimen, sólo que hay una laguna, una enorme distancia entre lo declarado y en lo realizado. Hay diferencia sustancial, porque se sostiene, por ejemplo, el intervencionismo estatal a pesar de los resultados negativos obtenidos hasta la fecha; se insiste en mantener dependencias con el exclusivo objeto de colocar cada vez un mayor número de personas que sin trabajar o trabajando sin provecho constituyen una carga para el presupuesto. Es que el Gobierno, por razones políticas, no ha querido oír opiniones, no consulta a la opinión pública o no le hace caso.

Vino por último otra pregunta, respecto a lo que algunas gentes han querido llamar "incitación a la violencia", cuando los oradores de AN piden al pueblo que defienda el voto "aunque sea a golpes". Luis H. Álvarez reafirmó su postura como candidato a la Presidencia de la República al decir:

Lo que hacemos es únicamente invitar a la ciudadanía a defender su voto.

Pedimos que el pueblo haga respetar su voto. Tiene derecho a hacerlo. Puede ser que en esta defensa del pueblo haya violencia, pero en todo caso no sería el pueblo el que la provocara; los provocadores serían los que pisoteaban el derecho defendido.

¿Y hasta dónde llegaría usted en apoyo del pueblo?, fue la pregunta que remató la entrevista. Y la contestación de Luis H. Álvarez fue tajante:

En todas las justas peticiones del pueblo, allí me encontrarán al lado del pueblo. Yo estaré con él tratando de evitar con todos los medios a mi alcance que se viole la voluntad popular. Y terció el Lic. José González Torres, Srio. Gral. del Partido:

Seguirá abanderando al pueblo, aún después de las elecciones si es preciso, como lo hizo en Chihuahua.

1958

LUIS H. ÁLVAREZ HABLA A MÉXICO: ¿HABLAR CON LA VERDAD ES INSULTANTE?

Desde que la Convención de Acción Nacional decidió participar en esta campaña electoral para evitar a México los graves daños morales y materiales de un funesto procedimiento de tapadísimo y de cargada, destinado no a gestionar la unidad nacional, sino a quebrantar el espíritu cívico que es condición y camino único para lograr que en nuestro país tengan vigencia las instituciones democráticas; desde que esa Convención me honró con su designación como Candidato a la Presidencia de la República y me abrumó con la carga de encabezar el movimiento de los ciudadanos libres de México, el Gobierno, y el partido oficial que es lo mismo, con todos los recursos de publicidad de que ilimitadamente pueden disponer, han mantenido una propaganda tratando de desorientar a la ciudadanía y restar valor y eficacia a este esfuerzo cívico independiente.

El ataque inicial fue orientado a mostrar la inutilidad del empeño cívico, subrayando el ilimitado apoyo del Poder Público en todas sus jerarquías y dependencias, muchas de ellas con el disfraz de instituciones privadas,

* Revista *La Nación*, año XVIII, volumen XXXIII, número 850, 26 de enero de 1958, pp. 2-3.

al Partido y al Candidato oficial y, simultáneamente, señalando la limitación de recursos materiales y de posibilidades de Acción Nacional para hacer valer el derecho cívico, así como la insignificancia del Candidato independiente.

Esa insignificancia es cierta en cuanto a la persona y nadie antes ni más que yo lo ha expresado. Pero apenas iniciada la gira, empezó a hacerse evidente que la supuesta sumisión indiferente del Pueblo no existe y que, por el contrario, los ciudadanos, las mujeres y los hombres de México, abrumados de necesidades insatisfechas, de esperanzas frustradas, saben bien que el origen de sus males está en que la autoridad es impuesta y por ello mismo, ni entiende los problemas del Pueblo, ni puede ni quiere resolverlos. La reacción ciudadana ha sido notoria y no sólo en las poblaciones visitadas hasta ahora en nuestra gira, sino en toda la República, se ha venido advirtiendo un nuevo clima, bien distinto del que el Gobierno parecía haber impuesto hace apenas tres meses cuando afirmaba, por boca de sus propagandistas asalariados, que "el Pueblo de México está resignado" a esto que el mundo oficial llama "democracia a la mexicana" y que no es sino el sistema del robo de votos y de la imposición como base de toda nuestra vida pública.

Y en cuanto al Candidato independiente, si la persona es insignificante, por el sólo hecho de ser Candidato a la Presidencia de la República, libremente designado por ciudadanos libres y de querer, con toda la limpia entrega de que es capaz, recoger las protestas y exigencias del pueblo, conocer y decir la verdad de los problemas que pesan sobre México y los medios para resolverlos: el Candidato, a pesar de todas sus limitaciones personales y de no ser sino un mexicano común y corriente, ha venido obteniendo la libre adhesión del pueblo y tiene no sólo el derecho, sino la obligación de exigir del Gobierno y de todas sus agencias ostensibles o disfrazadas, o respeto que su cargo impone.

Ante el desarrollo de la gira y el cambio incontable que ha estado operándose en la Opinión Pública y que va no de la resignación, que es mentira y nunca ha existido, sino del doloroso sentimiento de impotencia a la esperanza

y a la decisión de ejercer y hacer valer el irrenunciable derecho ciudadano, el Gobierno y sus agentes han cambiado la dirección del ataque y ahora pretenden afirmar que toda la campaña independiente sólo tiene un contenido de insultos al Gobierno y a sus funcionarios y secuaces. Esa es la nueva táctica con la que simultáneamente se persigue un propósito de desprestigio y se trata de crear un clima de intimidación.

Quiero hacer constar la más enérgica protesta contra esa táctica incalificable. Mi protesta y mi decisión, cada vez más confirmada por el renovado contacto con la dolorosa realidad de México de seguir diciendo la verdad.

No me duele, sino me alegra, comprobar y señalar lo que se ha hecho por el régimen y que representa algún beneficio para el Pueblo. ¡No faltaba más que en tantos años de monopolio del Poder y con tantos miles de millones de pesos recogidos del trabajo de todos los mexicanos, nada dejara el Gobierno en beneficio de la Nación! No dejaré de decir qué ha quedado, ni dejare de hacerlo; pero de los aplausos y de los elogios se encargan, el Gobierno, sus candidatos y sus agentes, y ¡con qué profusión, con qué excesos y a qué costo!

Mi misión, mi deber, es decir lo que se hace mal y, lo bueno que se debe y se puede hacer y que no se hace o se hace a medias, o se desfigura o se corrompe. ¿Es insultante y subversivo decirlo?

Cada nueva escuela, cada nuevo Maestro, es motivo de alegría. Pero eso no oculta sino pone de relieve, el hecho de que la mitad de los niños y más del 80% de los jóvenes y adolescentes mexicanos no tienen escuela, ni maestros, ni oportunidades de preparación. Pone de relieve la urgencia de encauzar todas las posibilidades de la Nación que son requeridas para satisfacer esa inmensa y primaria necesidad de México y de hacer, por lo tanto, la reforma substancial que permita ese esfuerzo común. La construcción de cada nueva vivienda es plausible, pero subraya la necesidad de dar techo y abrigo a todas las familias mexicanas que hoy carecen de ellos y de señalar que en unos cuantos años más, sólo por el tremendo crecimiento de la población, si no se organiza con actitud

y con limpieza un programa de vivienda, serán millones de familias mexicanas las que estarán privadas de ese bien elemental que es la casa, por modesta que sea. Cada peso de crédito para el campesino, sirve; pero no oculta el hecho gravísimo de que el crédito agrícola es absolutamente insuficiente, no está debidamente organizado y es manejado y funciona equivocadamente, cuando no con intolerable abuso. Cada nuevo centro de producción es acogido con júbilo: pero demuestra no sólo la urgencia, sino la posibilidad de hacer que la producción nacional, hoy raquítica y deficitaria, pueda hacerse suficiente para dar condiciones humanas de vida a todos los mexicanos. ¿Es insultante decir esto?

En la raíz de todos los males de México y de todos sus problemas, está el de la autoridad. De la autoridad auténticamente designada por el Pueblo y consagrada a su servicio. ¿Qué es lo que existe en México, en todos los Municipios, en todos los Estados, en todas las escalas de la autoridad? La imposición. La autoridad no designada por el pueblo. Los Presidentes Municipales nombrados por los Gobernadores, cuando no por el Ejecutivo Federal mismo; las Legislaturas locales formadas de "dedo", los Gobernadores abiertamente designados por el propio Ejecutivo, el Congreso de la Unión nombrado también, en su inmensa mayoría, por la voluntad del Ejecutivo y sometido, por tanto, a esa voluntad. Estos son hechos no sólo evidentes, sino ostentosamente puestos de relieve por el Gobierno mismo y sus propagandistas para quebrantar el esfuerzo ciudadano y descorazonado por fatiga o por asco ante la constante repetición de la imposición fraudulenta.

Decirlo ¿es insultante y subversivo? No. Lo subversivo y lo intolerablemente injurioso contra el Pueblo, es hacerlo. Y aunque fuera insultante y subversivo, es necesario decirlo y lo seguiré diciendo. Porque sólo la verdad puede salvarnos y porque es inicua y daña gravemente a México a subsistencia de un sistema de mentira y de falsificación que no sólo lesiona materialmente al pueblo, sino que va contra el decoro de la Patria, contra las libertades esenciales de la persona humana.

Lo subversivo e insultante es que haya un partido oficial, que se pongan los recursos del Poder Público, que son del Pueblo, a disposición de ese Partido y de sus Candidatos: que la autoridad se niegue a crear un sistema electoral decoroso y limpio, que olvide su deber primario y esencial de imparcialidad. Lo subversivo e insultante es que la propaganda del Candidato Oficial se haga con los fondos públicos y que se pongan a su servicio, sin recato, funcionarios públicos federales. Ministros, Gobernadores de Estado, Jefes de Operaciones, Presidentes Municipales y aun miembros, en ejercicio, de Poder Judicial. Lo insultante y subversivo es que se empleen los recursos del Estado para acallar o desfigurar la verdad suprimiendo, por ejemplo, toda mención o comentario de nuestra Plataforma que es un programa macizo para el bien de México, del cual están tratando de apropiarse los propagandistas oficiales, y se haga que esos propagandistas, en cambio, digan que este movimiento ciudadano libre, se limita a insultar y no a señalar problemas y a proponer remedios.

Por sobre estas tácticas innobles de desorientación e intimidación, a pesar de dificultades y deficiencias: bien a sabiendas de que no se trata de una contienda entre dos Partidos o entre dos Candidatos bajo la garantía imparcial del Gobierno, sino que se trata de un esfuerzo de los ciudadanos libres, del Pueblo, en contra del Gobierno mismo disfrazado de Partido y para lograr que el sistema de imposición y de falsificación democrática desaparezca definitivamente de nuestra vida pública, porque así lo exigen el bien y el honor de México y el decoro, la paz, la libertad y el bienestar de todos los mexicanos, continuaremos la tarea que a todos, hombres y mujeres, nos incumbe: ejercer nuestro claro e irrenunciable derecho y esforzarnos en cumplir nuestro deber que es sagrado.

RESOLVER LOS PROBLEMAS DE AQUÍ Y AHORA

Ha sido una maniobra constante del grupo en el Poder, el tratar de mantener ocupada la atención pública con el planteamiento reiterado de cuestiones que apasionaron a nuestros bisabuelos y tuvieron sentido hace un siglo: pero que han sido ya liquidadas y carecen de actualidad en nuestro tiempo.

Así, incesantemente, tratan las gentes del régimen de provocar de nuevo a discusión en torno de la reforma, o del imperio, o de la colonia. Y no como una deliberación académica, sino pretendiendo dar a esos temas un valor actual, como si de hecho todavía fueran motivo central y básico de preocupación de los mexicanos de hoy, los encomenderos, o Hernán Cortés, o el Virrey de Güemes, o Iturbide o Gómez Farías y Santana, o Maximiliano. Esa es una conspiración sucia que ha perseguido y persigue todavía no el objeto de aclarar datos históricos sino, de un lado, el de ocultar con esas artificiosas disputas a realidad de los problemas verdaderos que hoy agobian a pueblo de México y, por otro lado, de exaltar una de las partes en la querrela histórica y amparar tras de los merecimientos que a esa parte

* Revista *La Nación*, año XVIII, volumen XXXIII, número 852, 9 de febrero de 1958, p. 2.

se atribuyen, la falta de méritos o la abundancia de culpas de las gentes que ocupan el Poder.

Esta táctica es innoble y causa grave daño a México. Es innoble porque no es la política, el campo adecuado para definir la verdad de los datos de la Historia, ni la Historia de la Patria puede seccionarse y dividirse, puesto que nos es común a todos los mexicanos y a todos debe unirnos y vincularnos lo mismo en lo grande y glorioso que en lo penoso o equivocado. Concebir de otro modo la Historia nacional, no sólo es falsearla indignamente, sino suprimir en forma criminal uno de los lazos más vigorosos de la unidad de nuestra Patria. Causa grave daño a México, porque oculta las gravísimas cuestiones sean debidamente planteadas y resueltas.

El hecho es que el pueblo de México no tiene la alimentación que necesita porque a producción nacional es lamentablemente inferior de esa necesidad y a las posibilidades magníficas de nuestros recursos naturales. Lo debido es plantear así, escuetamente, el problema real de ahora y analizar las causas que han impedido el crecimiento de la producción nacional, y estudiar las medidas adecuadas para eliminar esas causas, para hacer que la producción sea suficiente y para dar a todos los mexicanos un nivel humano de vida. Frente a estos datos, que son los datos verdaderos de nuestra vida común actual, ¿por qué hemos de admitir que la atención de la autoridad y de la opinión pública sean desviadas con una discusión sobre Hernán Cortés o sobre Agustín de Iturbide? Cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre esas personalidades, los datos tremendos de las angustiosas condiciones de vida del pueblo mexicano están clamando por una decisión iluminada, apta, limpia, que garantice el aumento de la producción hasta hacerla suficiente para cubrir con decoro las necesidades del pueblo.

El hecho es que más de la mitad de los niños mexicanos carecen de escuela y más del 80% de los adolescentes y jóvenes de México no tienen oportunidad alguna la capacitación adecuada. Esa es la tremenda realidad que a todos nos

afecta y a la que todo debemos hacer frente con una serie de medidas que recaman un inmenso esfuerzo común. Y cualquiera que sea la posición que se adopte, personalmente, al juzgar la figura histórica de Santana o de Gómez Farías, el hecho tremendo sigue siendo real y sigue exigiéndonos una solución razonable y esforzada.

La realidad es que el campesino mexicano vive en condiciones desastrosas, sin tener su tierra, sin elementos materiales para el trabajo, sin asistencia técnica, sin crédito agrícola, sujeto a un caciquismo feroz y a una constante y mortal inseguridad. Esa realidad clama por soluciones auténticas. Porque se asegure el derecho del agricultor a la tierra que trabaja y al fruto de su trabajo, porque se le proporcionen las facilidades razonables para adquirir el apero y los elementos materiales indispensables a su labor, porque se le facilite crédito suficiente, oportuno, sin usura y sin mordidas: porque se le dé ayuda técnica porque se le aseguren tranquilidad y paz en su vida y en la vida de los suyos y en su trabajo, porque se le den oportunidades de mejor preparación para sus hijos, porque cuando menos no se le obligue a abandonar a los suyos en la miseria para irse de bracero. Ese es el problema que la autoridad y el pueblo deben resolver. Y frente a él nada importa el juicio personal que se tenga sobre Nuño de Guzmán o don Vasco de Quiroga, sobre Miramón o sobre Escobedo.

Necesitamos, pues, impedir que se sigan acumulando en la vida pública estos obstáculos artificiosos y perversamente creados para evitar que sean planteados en su dura y angustiosa realidad los problemas verdaderos de México y para impedir que el pueblo exija, con justo e ineludible apremio, una solución genuina a esos problemas.

En esta campaña, pues, no debemos admitir que vuelvan a echarse cortinas de humo histórico sobre la dolorosa realidad nacional. No debemos permitir que se levanten artificiosamente tolvánicas de equivocada pasión que oscurezcan las metas verdaderamente valiosas que el pueblo debe proponerse para la lucha

inmediata: para la inmediata y concreta exigencia de que sean remediadas, como es debido y posible hacerlo, todas las carencias injustificadas que padece y todos los errores y abusos de que es víctima.

MENSAJE EN EL MITIN DE CHILPANCINGO

Que mis primeras palabras en Chilpancingo sean de homenaje a un hombre extraordinario, ardiente y celoso en hacer el bien, ejemplarmente generoso, valiente y desinteresado, con dones y aptitudes no comunes, utilizados plenamente al servicio de los demás: don Filogonio Mora.

Estoy seguro de que guardan su memoria con admiración y afecto los que aquí y en todo Guerrero lo conocieron y tuvieron el privilegio; los que de él recibieron consejo, ayuda, defensa. Así se guarda en los cuadros de Acción Nacional en toda la República, respetuosa y llena de gratitud esa memoria de quien no sólo sirvió leal y esforzadamente a sus conterráneos, a su Ciudad y a su Estado, sino que fue uno de los fundadores del Partido, uno de sus primeros candidatos victoriosos, y un ejemplo de limpieza, humilde y eficazísima consagración al bien común.

Descanse en paz el hombre bueno, el leal amigo y compañero, el jefe digno y apto, el ciudadano esforzado. Su labor, como hoy lo estamos viendo, no fue estéril. No sembró en la arena. Amó a su pueblo, sufrió con él, lo defendió, lo enseñó

* Revista *La Nación*, año XVIII, volumen XXXIII, número 854, 23 de febrero de 1958, p. 2.

a reclamar y defender su derecho, tuvo fe en él. Y este pueblo de Chilpancingo, de Guerrero, jamás abandonará los ideales de libertad y de justicia que fueron siempre inspiración y norma de Filogonio Mora.

Es debido, también, un homenaje a la memoria de otro hombre vinculado estrechamente a Chilpancingo y a Guerrero; que fue igualmente bueno, apto y generoso: leal a sus convicciones de las que siempre dio testimonio valioso y leal a su deber que cumplió con probidad e independencia sin dejar que sus decisiones como Juez nunca fueran afectadas ni por recomendación ajena ni por sus propias simpatías o adhesiones personales: don Teófilo Olea y Leyva.

Los mismos ideales que ellos sostuvieron nos animan hoy. La larga lucha no los enturbia ni los debilita, antes los confirma y los hace cada vez más deseables, deslumbrantes y merecedores del esfuerzo del pueblo. Los hace también, hay que decirlo, cada vez menos remotos, cada vez de más cercana realización. ¡Cuánto hemos avanzado ya en estos últimos 18 años en el aprendizaje de nuestros deberes y de nuestros derechos! Los mexicanos no vamos ya en pos de caudillos ni seguimos atados a la vana esperanza y al pueril e injusto deseo que nuestros graves problemas comunes sean resueltos por el esfuerzo de otros o queden supeditados al interés o a la pasión de otros. Sabemos que hay un camino para hacer frente a esos problemas para subsanar las carencias que agobian a la Nación. Un camino difícil: pero que es el único. El de hacer que el pueblo, nosotros mismos, demos vida y vigencia real a nuestras Instituciones, designemos limpia y ordenadamente las autoridades que de verdad nos representen y, cumpliendo todos nuestro deber, hagamos que esas autoridades cumplan el suyo y nos sirvan y en todos los momentos de su actuación, defiendan y fomenten el bien común.

Está en nuestras manos lograrlo. Y no sólo es nuestro deber empeñarnos en ello, sino que existe la posibilidad magnífica de hacerlo. No hay razón ineludible para que la mayoría de las familias mexicanas carezcan de casa, vestido y sustento; para que la mayoría de nuestros niños y jóvenes carezcan de maestros,

escuelas y posibilidades de capacitación. No hay razón ineludible que impida el aprovechamiento debido de nuestros recursos naturales, la organización de crédito oportuno y suficiente para nuestros productores y la adopción de todos los medios que la técnica moderna ofrece para facilitar e incrementar la producción y hacerla suficiente a cubrir las necesidades nacionales. No hay razón alguna, sino al contrario, para que las autoridades sean impuestas, para que se viole el sufragio, para que no se organice un sistema electoral eficaz y rodeado de garantías. No hay razón alguna para que el Centro absorba los impuestos que el pueblo paga y deje en la miseria a los Estados y a los Municipios; no lo hay para que subsista el caciquismo inepto, brutal e irresponsable.

Esos graves males pesan sobre el pueblo mexicano no porque sean inevitables. sino porque una maquinaria política corrompida ocupó ilegítimamente el Poder y abusa de él; porque las autoridades no son de verdad designadas por el pueblo ni lo representan ni pueden, ni saben, ni quieren servirlo.

El camino de salvación, pues, es claro y está abierto ante nosotros. Es el de rescatar las Instituciones pisoteadas. El de exigir y defender nuestro derecho, el de cumplir todos y cada uno, en un esfuerzo conjunto y ordenado, nuestro deber como ciudadanos.

De un lado están los inmensos recursos del Poder Público y una camarilla que viene perpetuándose en la ocupación y el mal uso de ese Poder. Del otro, estamos los ciudadanos, las mujeres y los hombres de México. Aparentemente, de un lado está la fuerza, del otro lado estamos inermes y sin recursos. Pero esa fuerza no es de los que la retienen indebidamente y la usan en contra del pueblo. Esa fuerza es del pueblo y sólo él tiene posibilidad de utilizarla para el bien nacional.

Y en el momento en que el pueblo, en que todos los ciudadanos, organizados, resueltos, cumplamos nuestro deber, podremos rescatar esa fuerza y ponerla íntegramente al servicio de la comunidad. Nadie podrá impedirlo. De nosotros, de cada uno de nosotros depende que nadie descuide ni abandone la tarea.

¿QUÉ CONTESTA EL GOBIERNO?

Hemos dicho que la mayoría de las familias mexicanas carecen de lo necesario para procurarse casa, vestido y sustento; los bienes elementales para una vida modesta y decorosa. Que esta carencia es resultado de una producción nacional gravemente inferior a las necesidades mínimas del pueblo y a las posibilidades de México. Que es, por tanto, indispensable aumentar la producción nacional: acelerar y ordenar la industrialización y, básicamente, como condición ineludible de ese programa y como objetivo inmediato y que no puede aplazarse, acrecentar la producción del campo y elevar el nivel de vida de la población rural, para cuyo efecto hemos insistido en el establecimiento de una Comisión técnica, independiente, responsable, que pueda plantear en forma objetiva y con datos de realidad los problemas técnicos, económicos, jurídicos, políticos y sociales que hoy impiden el aprovechamiento razonable de los recursos rurales y el establecimiento de condiciones humanas de vida y de trabajo en el campo mexicano.

El asunto es vital y urgentísimo para México.

* Revista *La Nación*, año XVIII, volumen XXXIII, número 855, 2 de marzo de 1958, pp. 2-3.

¿El gobierno está dispuesto a aceptar que limpiamente, sin partidismo mezquino, sea creada y trabaje esa Comisión?

Hemos dicho que no hay maestros ni escuelas suficientes para atender las necesidades de educación de los niños y jóvenes en México; que esta carencia sólo podrá remediarse con un esfuerzo generoso y noblemente organizado de la Nación entera; que la vigencia del monopolio del Estado sobre la educación, en los términos del texto actual del artículo tercero de la Constitución es un grave obstáculo para que ese esfuerzo sea acometido y realizado. Hemos dichos que este problema educativo, inmenso ya, se multiplica tremendamente por el aumento de la población y que la labor necesaria para formar los maestros, construir las escuelas y hacer frente, en suma, a ese problema, desborda las posibilidades del Estado. Los hechos y las cifras lo comprueban. Hemos propuesto por ello una reforma del artículo tercero constitucional, que es fundada en la razón y en la experiencia, libre de todo sentido partidista o confesional, y conforme con la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, solemnemente aceptado por el gobierno de México.

¿El gobierno está dispuesto a aceptar la reforma del artículo tercero constitucional y a hacer posible sin partidismo ruin, el grande y limpio esfuerzo común necesario para que la Nación se enfrente de verdad al problema educativo?

Hemos dicho que las instituciones sociales han sido subvertidas para satisfacer intereses políticos. Que los sindicatos y las centrales, no están constituidos ni funcionan de abajo a arriba, de los trabajadores a los dirigentes y representantes; que al contrario, esos representantes y dirigentes les son impuestos desde arriba, por el propio gobierno o por camarillas que le están subordinadas o son sus cómplices; que así, el sindicato no puede cumplir su misión; que por ello sus dirigentes no representan a los trabajadores ni les sirven, sino los oprimen y utilizan para su propio interés o el del grupo

político en el Poder; que esta subversión es mortal para el espíritu de las organizaciones de trabajo y de sus agremiados; que una situación similar existe en las organizaciones de campesinos y que se quiere extender esa subversión a otros organismos sociales que debieran ser representativos y que cada día van quedando más y más al servicio de intereses políticos y no al de los grupos sociales que dicen y debieran representar. Hemos propuesto una ley para garantía de los derechos de los trabajadores dentro del sindicato, a fin de asegurar la autenticidad de la representación y la responsabilidad de los directores y líderes.

¿El gobierno está dispuesto a aceptar que por los caminos que sean razonablemente eficaces, se creen las condiciones necesarias para asegurar la autenticidad y la limpieza de las organizaciones de trabajo, así como de los demás organismos sociales de carácter representativo?

Hemos dicho que México padece un centralismo fiscal, financiero, administrativo, social y político que agobia a la provincia y mata las posibilidades mejores de México. Que fiscalmente la Federación absorbe más del 80% del ingreso público y deja a los estados y a los municipios del País recursos mínimos, insuficientes para atender los servicios públicos elementales; que el Gobierno del Centro controla cada vez más los recursos naturales y las posibilidades de trabajo y de producción; que administrativamente, en una confusión burocrática creciente, está ahogando las posibilidades de desarrollo de México, aunque ofrezca, dizque en compensación, obras públicas que en ninguna forma compensan lo que podría hacerse si ese centralismo monopolístico no impidiera las posibilidades de iniciativa y de trabajo de todos los mexicanos. Hemos dicho que los gobernadores son simples empleados del Ejecutivo del Centro; que él sin responsabilidad, los designa y los impone y que, sin el apoyo real de los ciudadanos y sin recursos, los gobernadores sólo pueden hacer lo que graciosamente les autorice o les mande el Centro y hasta donde el Centro les dé recursos. Hemos dicho que las Legislaturas locales

son también impuestas, que no existe la autonomía municipal, a pesar de ser base de nuestra organización política y una de las más nobles y prometedoras de nuestras instituciones; que el Gobierno Municipal es impuesto, y que los municipios, peor aún que los estados, carecen de los recursos necesarios para el servicio de la comunidad. Hemos propuesto que se comience a romper este centralismo, haciéndose una razonable distribución de los campos fiscales y del ingreso público disponible, entre los municipios, los estados y la Federación.

¿Está dispuesto el Gobierno a aceptar –como principio del programa mayor, urgentemente necesario, de descentralización– que se haga esa distribución equitativa y razonable de los impuestos que paga el pueblo?

Hemos dicho que en la raíz de estos males está la continuación injusta e irracional del robo de votos, de la desorganización y el fraude electorales, como base de la vida pública. Hemos propuesto reformas de la Ley Electoral que eliminarían los principales defectos que ahora tiene y darían garantía de libertad y eficacia al sufragio. Hemos propuesto que los organismos electorales sean responsables y autónomos, que el Padrón Electoral sea permanente para comprender a todos los que tienen derecho a votar y sólo a ellos, que no sólo se sancione sino se haga ineficaz, el robo de urnas; que el recuento de los votos sea hecho objetiva e imparcialmente; que la calificación de las elecciones no se confíe a los mismos interesados en el fraude, sino a un tribunal responsable e independiente.

¿El Gobierno está dispuesto, como todavía es posible hacerlo, a dar una organización y una integración a la Comisión Federal que verdaderamente garantice su autonomía y su imparcialidad? ¿El Gobierno está dispuesto a hacer lo mismo con las Comisiones Locales, los Comités Distritales Electorales y el personal de las casillas? ¿El Gobierno está dispuesto a permitir la rectificación eficaz del Padrón y a aceptar los medios para impedir que una persona vote repetidamente con diversas credenciales?

¿El Gobierno está dispuesto a establecer un procedimiento de calificación legal de las elecciones?

Hemos dicho que no es legítima ni está de acuerdo con la Constitución ni con los principios e ideales democráticos, la existencia de un partido oficial que no es sino el gobierno mismo disfrazado para fines de violación electoral; que es ilegítimo e inmoral el empleo del Poder, de los recursos económicos y administrativos y de los numerosos medios de compulsión y de propaganda que el Poder tiene, para fines partidistas; que el Gobierno en todas las escalas de su jerarquía, tiene el deber primario y elemental de ser imparcial en las contiendas electorales. Es patente para todo México, que no sólo no cumple ese deber de imparcialidad, sino que, en esta campaña, con una exhibición lamentable, todas las autoridades están usando los fondos públicos, los recursos administrativos, los medios de difusión, todos esos elementos de compulsión económica y psicológica de que la autoridad dispone en favor de los candidatos oficiales.

¿Está el gobierno dispuesto a dejar de disfrazarse de partido? ¿Está dispuesto a no seguir poniendo los recursos de la autoridad al servicio de los candidatos oficiales? ¿Está dispuesto el gobierno a cumplir verdaderamente su deber básico y elemental de imparcialidad?

Todas estas cuestiones son absolutamente esenciales y del más grave e inaplazable interés nacional. Las hemos recogido del pueblo mismo. Expresan las exigencias unánimes y justificadas del pueblo de México y las promesas mejores y más solemnes de la Revolución. Es inútil que el Gobierno y sus propagandistas traten de decir que plantear estos temas con el pueblo es insultante. Todo México está ya cansado de que se haga de ellos simple motivo de demagogia y de irrisión.

¿Qué contestan el Gobierno, su Jefe y sus candidatos?

EL CONGRESO Y LOS “LACRADOS”

Una de las instituciones esenciales del sistema democrático, la que históricamente le dio nacimiento es una Asamblea deliberante que genuinamente represente a la comunidad y que en nombre de ésta y en salvaguardia de sus anhelos e intereses, apruebe los programas de gobierno, vigile su realización, exija y revise cuentas, demande responsabilidades, impida los excesos o abusos del Poder y garantice, en suma, el eficaz funcionamiento de las instituciones creadas para realizar el bien común.

Esa Asamblea deliberante debería ser en México, en lo nacional, el Congreso de la Unión. No sólo le incumben constitucionalmente funciones legislativas. Tanto o más importantes que éstas son sus funciones administrativas y políticas: la organización fiscal de la República, el empleo que se dé a los fondos recaudados del pueblo, el respeto a los derechos y a los intereses de las entidades federativas, el control de los programas de gobierno y de los proyectos concretos de ejecución así como de los resultados y de las cuentas, el señalamiento de los errores y deficiencias y la denuncia y corrección de los

* Revista *La Nación*, año XXIII, volumen XXXIII, número 960, 6 de abril de 1958, pp. 2-3.

abusos de la Administración ejecutiva, el constante cuidado de la vigencia de las instituciones, la exposición de las necesidades insatisfechas y la exigencia del correcto planteamiento y de la eficaz solución de los problemas nacionales.

Un buen Congreso, apto y limpio, es esencial para que nuestra vida pública tenga decoro y eficacia, para asegurar la estabilidad y el equilibrio económicos y sociales, el desarrollo de México y el bienestar, la suficiencia, la paz, la libertad de todos los mexicanos. Un buen Congreso abriría a México perspectivas insospechadas de adelanto, de segura tranquilidad en el orden y de digna y respetada posición internacional. Un buen Congreso fortalecería la labor de un Ejecutivo capaz de entender su misión genuina de organizar, presidir, y orientar el inmenso esfuerzo nacional que está pendiente de hacerse, y daría a la actuación de ese Ejecutivo una trascendencia inmensa, como es necesario dársela para que la acción del gobierno pueda realmente convertirse en un voluntario fervoroso, iluminado esfuerzo de cooperación nacional en la lucha contra la miseria, la insalubridad física y espiritual, el temor y la ignorancia, que hoy agobian a México.

Pero ese buen Congreso sólo puede ser fruto de una auténtica representación, de una elección verdadera, organizada, libre. Si los diputados y senadores no son de verdad electos ni representan a los ciudadanos y a los estados, si no deben su elección al pueblo ni dependen por tanto de él, ni se sienten ante él responsables ni de él esperan apoyo o censura y sanción, el Congreso no podrá cumplir la misión altísima que le corresponde. Será esta misma farsa indigna, este derroche inútil que ha venido siendo desde hace años, lamentablemente, en nuestro País. Será un conjunto de aduladores mansamente sumisos a la voz del Ejecutivo. Será la oportunidad de corromper a numerosos jóvenes que en ese Congreso "de dedo", harán el aprendizaje de la abyección y quedarán para siempre letrados, irrevocablemente incapaces frente a su propia conciencia, para decir la verdad, para alzarse contra la tiranía o el abuso, para defender los intereses superiores del pueblo.

La oligarquía que desde hace tanto tiempo acampa en el Poder público de México, sabe bien que no podría subsistir frente a un Congreso legítimo. No necesita, ni quiere ni puede tener colaboradores; sólo puede usar incondicionales. No hombres dignos y responsables deseosos de servir el bien común, sino mansos agentes, sin espina dorsal, que se plieguen a su consigna y le sirvan para falsificar y bastardear las instituciones. No un Congreso de la Unión, ni legislaturas de los Estados, ni Ayuntamientos, que además de defender los intereses y derechos de los ciudadanos, de los Estados y de los municipios, sean ocasión de formar, preparar y destacar a los jóvenes que en la deliberación libre y responsable en esas asambleas podrían capacitarse para las arduas labores del gobierno; prefiere hacer de los Ayuntamientos, de las legislaturas, de los estados, del Congreso Federal, una comedia sin decoro, y utilizarlos en manchar conciencias, en entrenar en sumisiones y complicidades, en romper la espina dorsal a quienes más tarde podrán usar, seguro de que no tendrán ningún sobresalto de conciencia, para cumplir su programa único que es el de continuar en el Poder y abusar de él.

En este punto, como en todos los que forman la cadena de falsificación de las instituciones democráticas en México, el gobierno actual ha llegado a extremos inconcebibles de cinismo. Toda la Nación ha visto con vergüenza en estos últimos días el proceso seguido por el gobierno, disfrazado de partido político, para la postulación de diputados y senadores al próximo Congreso. Culminó ese procedimiento, con jactancia insultante, cuando el jefe del PRI, tras de recibir las órdenes del Presidente saliente y de su candidato a Presidente, entregó insolentemente a sus delegados, en sobres cerrados y lacrados, los nombres de los candidatos a diputados y senadores designados ya para cada Estado y para cada distrito. Los "agachados" delegados recibieron públicamente la orden de llevar esos sobres intactos para abrirlos en cada entidad, con el gobernador y el que figure como jefe local del partido oficial. Las convenciones no harán otra cosa que una sucia comedia para postular a los designados en esta forma.

Estos son hechos de pública notoriedad. Desde hace años la designación de candidatos del partido oficial viene siendo hecha "de dedo" por el Presidente de la República o por el Presidente saliente con el candidato a nuevo Presidente; pero el "dedazo" se daba en la confianza del despacho presidencial. Hoy no. Hoy el señor Ruiz Cortines ha querido, como en el caso del candidato a la Presidencia, mostrar sin velos a la Nación entera que el continuismo se efectúa no sólo sin la voluntad o contra la voluntad del pueblo, sino inclusive sin la voluntad o contra la voluntad del propio instrumento político del gobierno que es el PRI, y sólo por decisión de la oligarquía que se proclama, así, dueña absoluta de la vida de México, de sus recursos, de la libertad y el destino de los mexicanos y de la Nación.

Ciertamente nunca habíamos llegado a una exhibición tal de desdén por todos los valores jurídicos, políticos, morales, en nuestra vida pública. Nunca se había hecho tan patente que las campañas electorales, las elecciones, la existencia misma del partido oficial, son para esta dictadura oligárquica una simple farsa, el obligado cumplimiento de una comedia para el solo fin de seguir contando con los apoyos internacionales que son su único sostén.

El hecho de que los sobres lacrados deben ser abiertos precisamente por el gobernador de cada Estado, agrega un dato más a esta ostentación brutal del continuismo y de la imposición: el dato de la parcialidad irrestricta del gobierno. La intervención de los gobernadores, absolutamente ilógica, ilegítima e inmoral, sólo tiene por objeto hacer saber al pueblo que el gobierno pondrá todos los recursos públicos, todos los recursos del Poder, para realizar la imposición. De este modo confía en descorazonar el esfuerzo del pueblo que anhela y exige la vigencia genuina de las instituciones democráticas, y en reblandecer y sumar definitivamente a la "cargada" de los abyectos, a quienes por interés o por falta de convicción han vivido o se han mantenido al margen de la vida pública y ahora pagan su pecado de indiferencia, de cobardía o de egoísmo, siendo tratados como comparsas sin dignidad, y ya sin posibilidad

futura de alzarse contra la tiranía y el abuso, en favor del pueblo o siquiera en defensa de sus propios intereses.

¿Qué Congreso podrá resultar de este proceso podrido y corruptor? ¿Qué posibilidad tendrá un Congreso así, de levantarse dignamente a reclamar un derecho, a señalar un error, a condenar un abuso? ¿Cómo podrá cumplir su misión, ese Congreso que no representa al pueblo ni le debe nada y que estará formado por personas que empiezan por aceptar, para llegar al puesto, esas formas brutales de imposición y de falsificación y que, por lo tanto, nunca podrán alegar ante quien los nombró ilegítimamente, ni el respeto a la ley, ni la consideración moral, ni la voluntad del pueblo?

Esta es la conspiración del gobierno en contra de los más claros y justos anhelos de México, en contra de la Constitución, en contra de los principios más esenciales de la vida común. Nadie que tenga conciencia de su dignidad como persona humana, como ciudadano, como mexicano, puede permanecer indiferente. Nadie que piense en el porvenir que vendrá para sus hijos, en el destino de México, puede dejar de luchar, con su más fervoroso empeño, contra su conspiración. Y si todos los cuidados, mujeres y hombres, organizados y resueltos, nos oponemos al siniestro propósito de la oligarquía corrompida, ésta no podrá imponerse. Todas las fuerzas de que dispone, las de la propaganda y las del dinero, las de coacción psicológica o administrativa del Poder y aún los materiales, son del pueblo y no podrán traicionarlo en la lucha por el derecho, por la dignidad y el bien de México.

ESTÁ EN NUESTRAS MANOS RESTAURAR LA AUTORIDAD

En toda la gira hemos venido exponiendo los problemas básicos del pueblo mexicano; aquéllos que los señores de la oligarquía en el Poder quisieran hacer olvidar –ya que ni saben ni quieren resolverlos– bajo la propaganda estridente de la supuesta prosperidad.

Hemos tratado de las tremendas carencias que sufre el pueblo. Carencia de casa, vestido, sustento y educación. Carencia de seguridad y de protección para su vida y su trabajo. Carencia de los servicios esenciales para la vida colectiva. Hemos comprobado que, en todas las regiones de la República comprendidas en la gira, esas carencias son manifiestas y en la mayor parte de la Nación, y para la mayoría de los mexicanos, dolorosamente abrumadoras.

Hemos analizado sus causas y en todas partes encontramos que la miseria y la ignorancia, la incertidumbre y el desamparo que sufre el pueblo, no son debidos a motivos ineludibles. Aunque a veces las circunstancias especiales, como la sequía prolongada, agraven esos males, es un hecho que la razón de ellos no está en tales circunstancias pasajeras, sino en motivos de carácter permanente:

* Revista *La Nación*, año XVIII, volumen XXXIII, número 862, 20 de abril de 1958, p. 2.

en la tremenda insuficiencia de la producción, en la desorganización social y económica, en el desconocimiento, o en el mal aprovechamiento, y a veces en el despilfarro y en la destrucción de los recursos naturales que forman el patrimonio nacional y, sobre todo, en el desdén, en el abandono de los recursos humanos, de la aptitud potencial, del espíritu creador, de la generosidad, de la capacidad de esfuerzo de los mexicanos.

Hemos propuesto soluciones. Soluciones que la técnica, la razón y la experiencia justifican. Soluciones que no están fuera de nuestras posibilidades sino al contrario, bien al alcance de nuestra potencialidad humana y materia.

Pero todas esas soluciones dependen fundamentalmente, para poder ser aplicadas, para tener éxito, de que se remueva la causa básica de los problemas nacionales, la que está siempre en la raíz de ellos, la que impide aun su planteamiento y obstaculiza y hace imposible todo empeño de solución cierta y eficaz: a falta, la deserción, la traición de la autoridad.

Yo sé que en Yucatán también, la mayoría carece de los bienes elementales necesarios para una vida modesta, pero en nivel humano. Sé que también aquí, esa carencia no es irremediable; que podría haber decorosa suficiencia si se ordenara adecuadamente la producción, si se hiciera un aprovechamiento razonable de las grandes capacidades humanas y de los recursos naturales de la Península, si su misma posición geográfica fuese entendida y utilizada. Pero sé que Yucatán no es una excepción, sino al contrario, un doloroso ejemplo de ese factor que impide plantear y realizar las soluciones adecuadas al bien común. Un ejemplo peculiarmente lamentable de la falta de autoridad verdadera, del bastardeo de la autoridad y, por ello, de su ineptitud, de su irresponsabilidad, de su corrupción.

En el fondo de todos los males de nuestra vida común, detrás de los obstáculos materiales y de las dificultades técnicas, hay siempre un abuso o una omisión de la autoridad. De la autoridad que olvida su naturaleza y frustra sus posibilidades. De la autoridad que no sabe ni quiere ser misión

de servicio y se convierte en empresa de corrupción y medro, de opresión y explotación.

(Porque lo hemos dicho así, con la dura sencillez de la verdad, la propaganda oficial y oficiosa ha dicho que nuestra campaña se limita a insultar al gobierno y al Sr. Presidente, pretendiendo con ello ocultar el planteamiento de los problemas nacionales básicos y crear un clima de amenaza e intimidación propicio a la "cargada" y al conformismo abyecto que la imposición necesita).

En la raíz de todos nuestros males, está la mala autoridad. Está el hecho de que un reducido grupo ocupa el Poder y pretende perpetuarse en él, y usa todos los recursos del Poder que son del pueblo, para burlar el derecho y las Instituciones de pueblo.

Un reducido grupo –estrecha oligarquía de compadrazgos y complicidades– se ha proclamado desde hace años dueño de la Nación. A veces por la fuerza, siempre por la falsificación de las Instituciones, pisotea el sufragio, impone Presidente, diputados, senadores, gobernadores y hasta regidores y alcaldes municipales: acaba con la separación de Poderes, convierte al Congreso en rebaño sumiso y quita autoridad y decoro al Poder Judicial; destruye la autonomía del municipio y rompe el sistema federal creando un centralismo económico voraz y un centralismo social y político esterilizante y destructor que –como lo sabe por reiterada y cruel experiencia Yucatán– aniquila la vida de provincia, merma o mata sus posibilidades mejores y hiere su dignidad convirtiendo a los gobernadores en mayordomos del Sr. Presidente en turno, prestos al servilismo y a la complicidad e incapaces de defender a su estado y servir y honrar a su pueblo.

Ese es el problema esencial de México. El que debe ser resuelto como condición ineludible para que sean rectamente planteados y resueltos todos los demás. Es el que los mexicanos debemos atacar, ante todo. El que a todos nos incumbe y nos afecta y que, venturosa y terriblemente al mismo tiempo, está en nuestras manos resolver.

Está en nuestras manos, porque si la autoridad traiciona su misión, si es inepta o fraudulenta y corruptora, es porque en su origen es ilegítima, porque debiendo venir del pueblo y sustentarse en él, no procede del pueblo, sino que le es impuesta, ni considera al pueblo sino para oprimirlo y explotarlo. Solo una autoridad que, genuinamente electa, proceda verdaderamente de pueblo y lo represente, y de él y sólo de él depende y ante él sea responsable, puede servir al bien común. Y somos nosotros, los ciudadanos, mujeres y hombres, los que tenemos el deber y el derecho de lograr para el pueblo una autoridad así, votando libremente, organizándonos para dar eficacia a nuestro voto, para defenderlo y hacerlo valer.

Nadie puede oponerse con éxito a un pueblo que, cumpliendo su deber, con ordenada e irrevocable resolución, ejercita su derecho.

POR QUÉ ES LA NUESTRA CAMPAÑA DE JÓVENES

Esta es una campaña de juventud. Es una lucha de juventud. Por muchos motivos.

Primero, porque es una campaña para acabar con la sucia rutina que ha dominado la vida pública de México durante tantos años haciéndola dolorosamente ineficaz, irresponsable, vergonzosa: fundándola en la coacción, en la falsificación, en el robo de votos, en el bastardeo de las instituciones básicas de México: el sufragio, la representación, la división de Poderes, el régimen federal, la autonomía municipal, la justicia social. Una sucia rutina que ha hecho burla de esas instituciones, y de su nombre en mero tópico infeliz de propaganda. Una rutina que ha descorazonado a una generación haciéndole creer que es imposible modificar la situación de hecho que existe en México, y lamentablemente ha corrompido a muchos hombres de esa generación, quebrándoles la espina dorsal para unirlos al yugo del carro completo, del abuso de los recursos del Poder, de la abyección sumisa o de la colaboración vergonzante, interesada o temerosa, con la dictadura oligárquica que acampa sobre México.

* Revista *La Nación*, año XVIII, volumen XXXIII, número 863, 27 de abril de 1958, p. 2.

Muchos de esa generación no pueden, por ello, reaccionar contra esa rutina. O la consideran invencible o prefieren acomodarse a ella. Han abandonado su esperanza y su deber para ellos mismos, para el pueblo y para México. Pero los jóvenes, todos los que nacieron después de los años de lucha violenta, no pueden ni quieren entender esa rutina. Saben que las instituciones están escritas con sangre en la Constitución; saben que han sido objeto del largo y tremendo sacrificio del pueblo de México. No quieren ni pueden entender que sólo sean nombres vacíos, temas de propaganda y objeto de irrisión. No pueden ni quieren admitir que los anhelos de justicia social acaben en la vergüenza del sindicalismo y el agrarismo políticos; que el sistema de autonomía municipal y de federalismo sea de hecho un centralismo voraz y brutal; que el Poder Judicial deje de serlo y que el Congreso sea degradado hasta convertirlo en manso rebaño, sometido por un "pastor", al capricho del Presidente de la República; que la representación genuina y el sufragio se diluyan en lamentables campañas políticas oficiales de "acarreo", de propaganda ensordecedora, de despilfarro de los recursos públicos, de padrones falsificados, de calificación de las elecciones confiadas a los mismos ladrones de votos.

Junto con los mayores que han sabido reaccionar contra esa rutina y con magnífico esfuerzo se han enfrentado ejemplarmente a ella y han mantenido abierta la decisión de lucha y la esperanza del pueblo, es esta nueva generación de México, la que fundamentalmente debe dar hoy la batalla. Esa es su responsabilidad. Ese es su derecho.

Es una campaña de jóvenes, porque no puede subsistir su sistema como el que la oligarquía en el Poder ha establecido en México. Un sistema para el cual nada valen méritos, estudios, aptitudes, vocación de servicio, todo ello nada cuenta, si no está precedido o acompañado por un espíritu servil, por la conformidad con la mentira y con la abyección. El joven más capacitado, preparado más cuidadosamente, más limpiamente dispuesto a servir al

pueblo y a México, encuentra todas las puertas cerradas por la dictadura oligárquica, si no acepta de antemano unirse a esa dictadura. Escritor o economista, músico o ingeniero, jurista o químico, sociólogo o pintor, si no se encadena a la ideología de la dictadura, si no acepta sus consignas, si no acalla sus protestas, si no se suma a las alabanzas, si no consiente en mutilarse como ciudadano y como hombre, verá su pensamiento, sus estudios, su obra, sus anhelos, su vocación de creación y servicio, hundidos en el silencio por la crítica de consigna, o desfigurados y presentados per esa crítica como obras, pensamientos, programas, falsos, irresponsables o condenables. Será, simplemente, un reaccionario. Y si acepta el yugo, siendo un mediocre será ensalzado como genio y hasta podrá llegar a "tapado" o "lacrado" o diplomático. Si acepta el yugo teniendo de verdad capacidad creadora, muy pronto verá perderse esa capacidad y se hundirá en satisfacción burguesa de la chamba o en la amargura de la frustración. Los jóvenes no pueden aceptar este sistema innoble y corruptor, de mutilación de la inteligencia y de la voluntad. Por eso esta campaña es su campaña; es lucha de todos los jóvenes no dispuestos a mutilarse, a dejarse mutilar como hombres, como ciudadanos, como creadores, como técnicos.

Es lucha de juventud, también, porque parece una lucha imposible. Porque de un lado está la oligarquía, con todos los recursos del Poder; el dinero, la fuerza material, la consigna, el inmenso aparato administrativo, las ilimitadas posibilidades de propaganda, el poder de amenaza o de oferta que "ablanda" y arrastra y del otro lado están los ciudadanos, el pueblo, sin dinero, sin otra posibilidad real de contacto y comunicación que ésta de los mítines, de las giras, de las reuniones personales. Una lucha aparentemente imposible en la que de un lado están todas las fuerzas, menos la verdad, la justicia y el derecho, que están del otro lado: del lado del pueblo, del lado del esfuerzo cívico, limpio, ardiente y generoso. Y esas son las características, justamente, de las luchas que demandan juventud, que corresponden a la juventud. La "cargada" es para

caducos de cuerpo o de alma. La busca de las "chambas" a costa del decoro, la amargura de la desesperanza, son para los cansados y vencidos. Una lucha como ésta, contra la "chamba" y la "cargada", la imposición y el "tapadísimo", la falsificación y la mentira, está llamando a los jóvenes y está llamando al pueblo de México que venturosamente ha conservado siempre intacta esa virtud juvenil que es la esperanza.

Es una lucha de todo lo joven, limpio, desinteresado, contra el amontonamiento de caducidades, complicidades y falsificaciones que es esta dictadura oligárquica que pesa sobre México.

Y si todos los jóvenes, con el pueblo, con todas las mujeres y todos los hombres libres de México, entienden su deber y lo cumplen no sólo con entusiasmo, sino con organización, con resuelta alegría, nada podrá esa acumulación de caducidades contra ellos.

EN DEFENSA DE LA INTEGRIDAD CIUDADANA

La situación de la Ciudad de México, que todos los mexicanos amamos, que todos queremos ver floreciente, ordenada, ejemplar, ha presentado gravísimos problemas.

Un prolongado abandono de muchos años, un olvido de los requerimientos de previsión y planeación, el crecimiento de población a ritmo especialmente precipitado, son las más visibles causas de esos problemas. Algunos de ellos han sido atendidos en los últimos años; pero obviamente no se ha planteado aún, con la deliberación pública razonable y apta, el conjunto de esos problemas con el análisis detallado de sus factores y de sus consecuencias y, por tanto, con la programación del conjunto de soluciones armónicas que deben adoptarse, jerarquizándolas debidamente en orden de necesidad y de posibilidad.

Ciertamente será difícil lograr que ese programa de soluciones sea debidamente adoptado y ejecutado, mientras subsista la posición gravemente irregular desde el punto de vista jurídico, social y político, en que se desarrolla la vida pública en el Distrito Federal. El régimen ha establecido aquí, desde hace

* Revista *La Nación*, año XVIII, volumen XXXIII, número 867, 25 de mayo de 1958, p. 3.

mucho tiempo, una mutilación cívica, privando a los habitantes del Distrito de todos sus derechos políticos locales. Los ciudadanos de la capital y de todas las poblaciones del Distrito, no tienen representación ni acceso, jurídicamente ordenados, a la decisión y al gobierno de los asuntos comunes que tan gravemente les afectan como vecinos, como moradores del Distrito y, al mismo tiempo, como mexicanos, ya que la Capital es y debe ser, naturalmente, el espejo y el ejemplo de la Provincia.

Con pretextos técnicos especiosos, se ha consumado aquí abiertamente y con apariencia legal, o que en todos los estados se hace a través de la indigna simulación democrática: sujetar al destino de la comunidad a la voluntad caprichosa del dictador en turno.

Así ha visto el Distrito Federal sucederse, una tras otra, Administraciones locales ineptas o corrompidas, con breves intervalos en que, por la labor o la influencia de un hombre, a pesar y en contra del sistema, se atienden los problemas más inmediatos. Esos breves intervalos demuestran patentemente que sí sería posible contar con los recursos y con la cooperación cívica indispensables para elaborar y cumplir un programa razonable, a condición de que hubiera un sistema jurídico apto para encauzar democráticamente la vida ciudadana, para garantizar autoridades verdaderamente representativas y a las cuales el pueblo pueda presentar sus demandas, prestar su cooperación y exigir eficazmente cuentas y responsabilidades.

Esta mutilación de los ciudadanos del Distrito Federal, es por ello, gravísima, aparte de ser intolerable por principio mismo, por decoro elemental; pero tiene otra trascendencia que la vuelve perjudicial para todo México. En efecto, el hecho de que la población del Distrito Federal, que representa casi el 15% de la población total de la República, haya sido privada de sus derechos políticos locales expropiados por la dictadura, debilita en forma extraordinaria la conciencia ciudadana de México.

La debilita porque ese 15% no puede sentirse solidario del clamor de los ciudadanos de provincia para reivindicar su derecho cívico, miserablemente pisoteado por un centralismo voraz y degradante que reduce los gobiernos locales a simples agencias sumisas de la dictadura central, que acaba con la vida de los municipios y que ahoga las más ricas posibilidades del progreso de la Patria.

Hay pues, en el conjunto de los deberes políticos que a todas las mujeres y a todos los hombres de México nos incumben, una tarea peculiar para las mujeres y los hombres del Distrito Federal. La de reivindicar su derecho político local, la de exigir sin fatiga y sin descanso la creación de un sistema representativo y democrático para la organización de su vida común, para la decisión de los problemas que les afectan, para tener autoridades que los representen y los sirvan, no cuando esas autoridades quieran y puedan imponerse a la dictadura, sino siempre y en todo caso; para poder exigir programas serios de gobierno y para poder demandar cuentas y responsabilidades.

Empeñándose en esta tarea, entendiendo su inmensa trascendencia, no sólo para la Capital, para el Distrito Federal, sino para la Patria entera, las mujeres y los hombres de esta amada metrópoli defenderán inmediatamente su patrimonio más valioso y esencial, su bienestar, el porvenir de los suyos; defenderán no sólo el decoro, la limpieza, el orden, la posibilidad de elevada convivencia que deben ser peculiarmente logrados en la Capital de la República, sino que defenderán también el derecho de todos sus conciudadanos de los estados; se solidarizarán con ellos en la lucha inaplazable contra el centralismo que estrangula a México: contra esta dictadura oligárquica, mentirosa, ruin, cobarde, que pesa sobre México.

CONTRA EL CENTRALISMO Y SUS CACIQUES

Desde hace largos años padece nuestro país, como uno de sus males más graves, el caciquismo. Fruto, durante toda una época de nuestra historia independiente, de las condiciones de violencia en que se desarrolló la vida nacional entonces, así como de la pobreza y dificultad de los medios de comunicación, sin dejar de causar daños lamentables en nuestra vida colectiva, algunas veces ese caciquismo sirvió de baluarte y defensa a la vida local: pero ya en el último tercio del siglo pasado, convertido el caciquismo en sistema y sostenido como instrumento de gobierno por la dictadura, se puso abiertamente al servicio de ésta para frenar el ímpetu de la vida local y constituir un medio de expropiación de los derechos políticos del pueblo. En 1910, una de las reivindicaciones populares fue justamente a cesación del caciquismo y la instauración orgánica y respetada del municipio libre.

Esa reivindicación, inscrita en las banderas revolucionarias quedó consagrada en la Constitución. Pero como todas las promesas y tesis revolucionarias, la institución del municipio libre, como la de autonomía de los Estados, han sido

* Revista *La Nación*, año XVIII, volumen XXXIII, número 868, 1 junio de 1958, pp. 3,11.

burda y cruelmente traicionadas por los usufructuarios fraudulentos de la revolución. El caciquismo –más inepto, más voraz y más impune que en la época anterior a 1910– impera hoy en toda la República y humilla, degrada y asfixia la vida de provincia.

El caciquismo no entendido ya, siquiera, como el predominio local de una persona o de un grupo que por acción propia adquieren o mueven una fuerza política propia también, sino el caciquismo en su forma más ignominiosa que es la organizada por el Poder central y realizada a través del fraude de las instituciones. El caciquismo consistente en que el Presidente de la República, mediante costosas simulaciones electorales o la descarada violación del sufragio, designa directamente a los gobernadores y directamente también, o a través de ellos, entrega la autoridad municipal a los compadres o servidores mínimos de la dictadura.

El caciquismo que hoy agobia a México es, así, el más dañino y siniestro. El que es mero instrumento, a pesar de la aparente contradicción de los términos, del centralismo implacable, de la absorción cada vez más grande de la vida pública y aún de extensas zonas de la vida personal, por una oligarquía que no reconoce límites a su voracidad y que tiene como única aspiración, como programa único, la conservación del Poder y la continua extensión de éste. En este caciquismo se suman sus tremendos males y los que irremediamente producen la hipocresía política y la falsificación de las instituciones, los que proceden de la irresponsabilidad y los más fundamentales aún que derivan del obscurecimiento de la conciencia pública y del aplastamiento de la voluntad ciudadana de lucha por el derecho.

No es necesario aquí, en esta noble ciudad, donde se tiene tan tremenda experiencia de ese caciquismo, detallar sus abusos y consecuencias. Los están sufriendo, también, todas las demás entidades de la República: pero quizá San Luis Potosí es el estado que ha tenido más prolongado, esterilizante y corruptor; el régimen del cacique que es agente, instrumento y cómplice del centralismo.

El del cacique, además, que ni siquiera asume la responsabilidad de ocupar el puesto de mando abiertamente, sino que, a semejanza de lo que hace la oligarquía desde la Presidencia de la República, designa un sucesor encadenándolo a sus planes e intereses y se coloca detrás del trono, para seguir mandando y explotando, sin siquiera dar la cara, en un régimen de absoluta irresponsabilidad.

México no puede seguir viviendo bajo el peso de estos caciques ineptos, voraces e impunes. La extirpación del caciquismo es capítulo esencial en la lucha del pueblo para acabar con esta oscura etapa de opresión y explotación, de ignorancia, miseria y desamparo, por la que hoy atraviesa el pueblo. Pero esa lucha debe ir a la raíz del mal, que no es el cacique mismo, sin fuerza propia verdadera, sino el centralismo que impone y mantiene a los caciques, en una apretada red de complicidades, de impunidad, de terrorismo, de falsificación de las instituciones, de quebrantamiento del espíritu ciudadano. La lucha debe ir a la raíz del mal: debe proponerse acabar con la hipertrofia del Poder del centro, cruelmente llamado Federal. De otra manera, sólo se derribará un cacique para que el Presidente de la República mande un cacique nuevo, cada vez con más apetito de medro y de abuso del Poder y cada vez abyectamente subordinado a la oligarquía central.

México no puede seguir viviendo con sus Ayuntamientos condenados a pedir al Presidente de la República que les devuelva como gracia, como condonación de deuda, parte de lo suyo que la oligarquía central les quitó anteriormente. Ni puede tolerarse más el deplorable espectáculo de los gobernadores, en humillante competencia de mendicidad del favor Presidencial, suplicando recursos mínimos para obras y servicios públicos que ni siquiera se hacen, cuando llegan a hacerse, de acuerdo con los programas, con las necesidades reales del Estado, sino conforme a los planes y a los intereses de la banda del centro y de sus contratistas y compadres.

No es cierto que México esté incapacitado para tener un régimen municipal limpio y eficaz, para lograr gobiernos locales auténticamente representativos

y vigilarlos y apoyarlos o exigirles cuentas y responsabilidades. Es la ilegítima acción de la maquinaria corrompida del centralismo, lo que impide la organización de un verdadero sistema municipal y la instauración de autoridades locales genuinamente electas y por ello mismo capaces de entender y cumplir su misión más alta.

Este es, justamente, uno de los objetivos básicos que el pueblo de México persigue en la campaña actual. Romper la conspiración centralista: extirpar uno de sus principales instrumentos que es el "caciquismo de orden superior" y de falsificación democrática: reivindicar el derecho de los Estados y de los municipios a la administración ordenada, responsable y autónoma de sus recursos públicos: hacer de los Ayuntamientos, como es posible y debido, representación y servicio reales de los vecinos, baluarte y gestión del bien de todos y de su paz y de su bienestar; hacer de las Legislaturas locales verdaderos cuerpos representativos de la voluntad ciudadana en el Estado: evitar que los gobernadores sean los virreyes del Presidente-Emperador de la República, instrumentos abyectos de la oligarquía centralista, para hacerlos genuinos representantes del pueblo, libremente electos, capaces de entender y defender el rico patrimonio económico de la provincia.

Con ello se enriquecería la Nación entera, con la más valiosa y auténtica cooperación que los Estados pueden ofrecerle, que es su propio, armónico e impetuoso desenvolvimiento moral y material para poder colaborar en el progreso, en el bienestar, en la tranquila convivencia de la Patria.

MENSAJE DE CAMPAÑA EN MONTERREY

El constante ejemplo de iniciativa, de trabajo apto y tenaz, de previsión y capacidad constructoras que ha dado en Monterrey ha sido ciertamente uno de los factores, principales para crear en la opinión pública nacional el sentido de la posibilidad y de la trascendencia de la industrialización de México. Es una colaboración regiomontana, tanto o más valiosa que su producción misma para el bien de México. Una colaboración que se afirma y complementa con otro esfuerzo también ejemplar para la formación de técnicos, que, venidos a esta noble ciudad de toda la República, llevarán a sus provincias la posibilidad humana, la fe y la decisión que aquí han recibido en sus estudios.

La estructura de México, secularmente apoyada y condicionada por una economía agrícola y minera, sufre hoy una serie de impactos que la mantienen en desequilibrio constante y en constante insuficiencia.

La minería sufre hoy una crisis que no se acabará con la creación de una subsecretaría de minería, sino con el fin del burocratismo que ha agobiado a esa industria, con su diversificación, con el aprovechamiento de los minerales

* Revista *La Nación*, año XVIII, volumen XXXIII, número 870, 15 de junio de 1958, pp. 2, 29.

industriales, principalmente el hierro, y de los minerales no metálicos; con el avance en el proceso de transformación en México.

Aun cuando todavía la mayor parte de la población vive y trabaja en el campo y aun cuando uno de los más obvios propósitos de la Revolución fue el de establecer un nuevo régimen de vida para la población rural, todavía no se crean las condiciones adecuadas para el aprovechamiento y la conservación mejor de nuestros recursos rurales, para obtener una producción suficiente y para asegurar a esa población campesina condiciones humanas de vida. La inmensa mayoría de nuestros hombres de campo se encuentran, con los suyos, en situación lamentable. La dictadura oligárquica que desde hace tantos años usurpa el Poder no ha sabido o no ha querido plantear, ni conocer siquiera en sus términos verdaderos, el inmenso problema económico y humano de campo.

¿Qué de extraño tiene, así que la producción rural sea incierta y notoriamente deficiente? ¿Qué de extraño tiene que los recursos de suelo y de agua sean no sólo mal utilizados, sino expuestos a un proceso tremendo de desgaste y despilfarro? ¿Qué de extraño que una parte enorme de nuestros bosques hayan desaparecido y que no se ponga término al proceso de esa desaparición?

Así, nuestra economía está gravemente desequilibrada y lo está nuestra estructura social. El 60% de la población ha sido mantenida en un aislamiento doloroso, privada de posibilidades obvias de mejoramiento, incapacitada para seguir la evolución que el Bien de México reclama.

Este desequilibrio no solo afecta penosamente a la población rural, sino que es un obstáculo y una grave amenaza para el proceso de industrialización de México. Lo frena, por lo falta de poder de compra del pueblo. Lo mantiene en perpetuo estado de coyuntura, por la falta del mercado interno que sería el apoyo indispensable de la industrialización. Reduce tremendamente la productividad, el monto del ingreso nacional total y el nivel de vida en nuestro país.

Estos hechos de obvia comprobación y de tan grave trascendencia para el porvenir de la Patria sólo son considerados como datos retóricos de propaganda

por la oligarquía en el Poder. Es que para ella lo interesante no es México; el crecimiento equiparado, armónico e impetuoso de la Nación; el mejoramiento real y estable de las rendiciones de vida. Su preocupación central es la de conservar el Poder, la de perpetuarse en él. Y como sólo ha sabido hacerlo por el camino del fraude de la simulación de las instituciones del quebrantamiento del espíritu cívico y de la fuerza ciudadana, tiene el criminal interés de conservar ese dislocamiento trágico en nuestra vida económica y social, ese aislamiento en que ha mantenido a la población rural, que es la mayoría de la población de México.

Sé que tienen ustedes aquí graves preocupaciones locales en su vida común, increíbles deficiencias en sus servicios públicos elementales, estorbos increíbles también, para el desarrollo de su trabajo y de su iniciativa. Estoy seguro de que la inteligencia, la perseverancia en el empeño, el esfuerzo unido de que Monterrey ha dado siempre ejemplo, encontrarán soluciones satisfactorias, siguiendo su viejo espíritu cívico, la decisión de defender su decoro ciudadano y no aceptado de las rutas equivocadas del abstencionismo o de la desesperanza.

Pero es indispensable recordar que la actividad básica de Monterrey está condicionada, más que por la resolución de sus problemas locales, por el remedio real del desequilibrio y de la inestabilidad de nuestra economía, por el paralelo y armónico progreso de otras actividades fundamentales en todas las demás regiones de México, por el adecuado aprovechamiento de todos los recursos naturales del país, por la preparación debida para dar valor al inmenso patrimonio humano de la Patria y, muy especialmente y desde luego, por el mejoramiento real de las condiciones de vida y de trabajo en el campo.

No hay, no puede haber islotes de prosperidad o de suficiencia siquiera, y de preparación intelectual y de condiciones sociales superiores, en medio de una mayoría hundida en la miseria, en la ignorancia y el desamparo. Ni en lo nacional ni en lo internacional admiten ya ni los más optimistas, que pueda subsistir tal sistema de privilegio antieconómico, antisocial anticristiano. Y quienes tienen los bienes materiales y morales suficientes están colocados

en grave responsabilidad para gestionar ardientemente que todos los demás tengan también por lo menos esos medios elementales para una vida a nivel humano: la casa, el vestido, el sustento, la escuela, la salubridad, la libertad frente al cacique inepto e impune.

Este ha sido el mensaje de toda la campaña. Evitar que se oculten por la propaganda, poner de manifiesto en sus términos reales de tremendo dramatismo los problemas básicos que afectan al pueblo mexicano y que deben y pueden ser resueltos aquí y ahora, a condición de que todos queramos realmente empeñarnos en resolverlos.

Y para que esa condición se realice, es indispensable que, en nuestra Patria, como en toda comunidad humana, tal esfuerzo de todos pueda ser noblemente presidido por una verdadera autoridad, por una autoridad entendida como misión de servicio y no como opresión y explotación.

¿Podrá hacerlo una autoridad que no viene de la comunidad misma, sino que le es impuesta desde arriba, en todos los grados del Poder, por una oligarquía innoble, inepta, irresponsable? ¿Podrá hacerlo una autoridad en manos de “tapados” y “lacrados”, de personas que aceptan, cualesquiera que sean sus atributos personales, llegar a la autoridad violando la Constitución, los principios, el propio decoro, por designación inmoral e ilegítima del Presidente de la República? Ciertamente no.

Así, el problema político está en el corazón de nuestra vida colectiva y sólo tiene una solución: la de que todos los ciudadanos, mujeres y hombres, entendamos y cumplamos ardiente y organizadamente, con fervor y con perseverancia, nuestro deber cívico.

Y son las personas o las comunidades que han recibido o logrado más en bienestar, en cultura, como sucede en Monterrey, las que tienen más claro e inexcusable este deber de alzarse contra el despotismo y la imposición, esta obligación de luchar por la libertad, por la justicia, por la instauración de una autoridad genuinamente representativa, apta y limpia.

SIN ODIOS, NI RENCORES,
NI VENGANZA

Chihuahua y Ciudad Juárez, en medio de la pena y de la indignación ante el villano atentado con que se quiso ensombrecer la vida ciudadana de México, fue para todo el pueblo patente que no son el rencor ni el espíritu de venganza las tuerzas que han de mover nuestro ánimo a la lucha, sino la serena certidumbre de que estamos todos ejerciendo un derecho y cumpliendo un deber sagrado para lograr que la violencia, el fraude y la opresión, la miseria, la ignorancia y el desamparo, desaparezcan, como es posible y debido lograrlo, de nuestra vida común.

No el rencor. No el deseo de venganza. Con ellos bajaríamos todo el prodigioso esfuerzo ciudadano al nivel del apetito. Al nivel, precisamente, del que queremos sacar la vida pública de México.

Perderíamos el sentido y la meta de la clara lucha. Aceptaríamos el reto de todas las fuerzas oscuras que ilegítimamente usurpan el Poder en México y que son las responsables de esa miseria, de ese desamparo, de esa ignorancia, de ese fraude y de esa opresión, para pelear en el campo que les es propio, en el que

* Revista *La Nación*, año VIII, volumen XXXIII, número 872, 29 de junio de 1958, p. 2.

tienen todas sus cartas marcadas para el triunfo, en el que disponen de todas las complicidades dentro y fuera del país: en el que pueden hacer valer todos los recursos materiales y de coacción de que ellos disponen para confundir, para desorientar, para compeler, para violentar, para seguir, en suma, en la autoridad que usurpan.

No, ni hemos planteado la lucha, ni ese es el campo en el que el pueblo puede tener la seguridad de la victoria. De la victoria decisiva y verdaderamente valiosa.

No les estamos disputando el Poder por el Poder. No hemos emprendido esta cruzada por odio ni por desesperanza. Al contrario, estamos en ella por amor a México y por la encendida esperanza de hacer de México para todos los mexicanos, para nuestros hijos, ese hogar común, generosamente ordenado en la justicia, en la suficiencia y en la libertad, que ha sido siempre el anhelo del pueblo mexicano.

No les disputamos el Poder por el Poder. Nos oponemos a que el Poder este fraudulentamente, ilegítimamente, en manos que de él abusan. Nos oponemos a que se llegue a la autoridad por el fraude, por el mal uso de Poder, por la parcialidad del Gobierno para imponer el continuismo de una oligarquía. Peleamos porque a autoridad sea legítima, electa genuinamente y no fundada en el robo de votos. Luchamos no en contra de las instituciones, sino para lograr que las instituciones tengan auténtica vigencia y fecundo y real cumplimiento.

Y el campo de la lucha, porque así hemos querido escogerlo y porque es el único adecuado, repito, para la verdadera victoria, es el campo del derecho, el campo de la verdad. Las metas son claras y perfectamente definidas. Debemos y podemos conseguirlas. Ciertamente no habrá fuerza capaz de enfrentarse a un pueblo decidido a luchar con los medios y recursos que la experiencia histórica registra como aptos y adecuados para dar eficacia a la verdad y al derecho.

Contra la falsificación, contra la propaganda inmunda, contra la esclavitud forzada o aceptada de todos los medios de difusión, contra la constante mentira

que emplean los usurpadores, nosotros hemos levantado la dura verdad de México, de los injustas e indebidas carencias que agobian a la mayoría de pueblo mexicano, del caciquismo que le oprime y lo asesina, del centralismo que esteriliza la vida local y asfixia el progreso de México.

Hemos alzado esa verdad y hemos dado voz, una voz que nada ni nadie podrá acallar, a las demandas ya inaplazables del pueblo mexicano. Contra la mentira que niega la existencia de nuestro programa macizo, claro, noble: que nos dice insultadores, que nos llama agresores y violentos: contra la mentira innoble que suprime o desfigura las noticias del esfuerzo cívico, que nos llama blasfemos y asegura que nosotros nos atribuimos el papel de candidatos de Dios, y sostiene que andamos en soliloquios de injurias frente a plazas desiertas, nosotros nos atenemos a la verdad de estas reuniones del pueblo, a las que acuden las mujeres y los hombres de México, libre y fervorosamente, desafiando consignas y represalias. Contra la falsificación y la calumnia, alzamos la verdad.

Y alzamos el derecho. El derecho de México. Nuestro derecho de ciudadanos y de hombres. El derecho de cumplir nuestro deber sagrado de limpiar la vida pública, de instaurar la autoridad legítima, de hacer que las instituciones no estén escritas en el papel sino realmente vivas en el corazón y en la conducta de todos los mexicanos. Contra el abuso del Poder alzamos nuestro derecho. Nuestro derecho consagrado en la Constitución, nuestro derecho consagrado en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre que este gobierno ruin y mentiroso ha protestado cumplir en lo internacional y pisotea en México. Nuestro derecho supremo de mexicanos y de personas humanas redimidas, racionales, libres, capaces de salvación.

Ese es el campo de nuestra lucha. Es el campo donde materialmente inermes., seremos invencibles y obtendremos la victoria.

Sin odios, ni rencores, ni venganza.

Levantando la verdad ejerciendo nuestro derecho, cumpliendo serena, pero indefectiblemente nuestro deber.

EL PUEBLO TIENE AHORA LA PALABRA

Hemos llegado ya. Hemos llegado ya al término de esta campaña alegre y profunda, de esta campaña que no es más que un episodio en esa lucha, no por la victoria de un candidato, sino por algo más profundo, más trascendental: la lucha eterna por la dignidad y por la libertad de México.

Una campaña alegre, alegre con la alegría de la verdad, con la alegría de la libertad. Con la alegría de la libertad: libres los delegados que concurrieron a todas nuestras convenciones, libre también la selección del certero programa, de un programa que, además de certero, es viable. Libres también los candidatos; libres, en todos los rincones de México, los hombres y las mujeres que han puesto todo su esfuerzo al servicio de las causas más nobles de México; libres, libres los ciudadanos, los millares de ciudadanos que acudieron a todos los centenares de mítines de nuestra gira: libres también los ciudadanos que concurrieron a los millares de mítines locales, y a los centenares, millares también, de reuniones domiciliarias. Y libres, libérrimos, los millones de hombres y mujeres que el día 6 de julio votarán por Acción Nacional, desoyendo

* Revista *La Nación*, año VIII, volumen XXXIII, número 873, 6 de julio de 1958, pp. 2-3.

la voz de la consigna y de la amenaza y atendiendo únicamente los dictados de su conciencia.

Una campaña profunda, desde su principio. Recordarán ustedes que hace muy pocos meses el país estaba destinado a encaminarse por el sendero de la abyección y de la sumisión. Todos los datos exteriores parecían indicar que era indebido, que era inútil y hasta imposible el oponerse a la imposición. Y ahí, el instinto certero del pueblo, la clara intuición que hizo que se manifestara en todas nuestras convenciones y que votara en contra de la abstención, y en favor no simplemente de la postulación de candidatos, sino que se luchará, que se votará por salvar el decoro de México. Y después, después, la profunda libertad de escoger ese programa, de sacar los problemas vitales de nuestra Patria, de señalar las exigencias primarias de nuestro pueblo, de hacer ver de llevar a la conciencia de todos los mexicanos que no es posible continuar con este estado de cosas, que es indebido e injusto, que todo el pueblo mexicano carezca de los bienes materiales y espirituales que necesita para que la vida común pueda llevarse en niveles humanos, en niveles decorosos. Porque no hay razón válida alguna que impida que todos los ciudadanos de México tengan casa, vestido, sustento, maestros y escuelas, salubridad, justicia y equidad.

Y, después, la campaña misma. Nuestra comitiva, bien modesta; el ir hasta los rincones más apartados de México, inermes, con un reducido grupo en nuestros propios coches: con un pequeño grupo de jóvenes que han entregado todo su esfuerzo al servicio de México. Pero, eso sí, hablando siempre con la verdad, y hablando siempre ante reuniones como ésta, ante hombres y mujeres que acudieron libre, espontáneamente, a nuestro llamado.

Qué marcado contraste con el triste espectáculo que presenta la campaña del partido oficial: la simulación, el tapadísimo, la designación de candidatos mediante el sistema del sobre lacrado: las interminables filas de autobuses y de camiones, los largos trenes de carroscaja, llevando de aquí a allá tristes comitivas de acarreados por la paga vergonzante o por la amenaza que oprime.

Nuestro programa aprobado, y precisa señalarlo, aprobado aún antes de que se eligieran nuestros candidatos. Y, en contraste abierto con esto, la postura falsa del partido oficial que no tiene, que no puede tener programa y que, a cambio de ello le ha dado por la creación de esos organismos señalados como los consejos de planeación, que están integrados solamente por pequeños grupos privilegiados que representan no los intereses del pueblo, sino los ilegítimos intereses de una pequeña facción que ha logrado su enriquecimiento a costa del sufrimiento y de la miseria del pueblo mexicano. Nuestro programa, aprobado hace largos meses, y que es el fruto no solamente de consideraciones que se deben al hecho de que se presenta una contienda electoral, sino que es el fruto de muchos años de esfuerzo, de opiniones recogidas en todas nuestras convenciones y que representan el verdadero sentir de todo el pueblo mexicano. No esas ponencias tantas veces presentadas, muchas de ellas desempolvadas porque ya hace seis años también habían sido presentadas, y que de nuevo se sacan con el propósito de confundir y de desorientar a la opinión pública.

Pero al pueblo ya no se le engaña; el pueblo exige que los partidos políticos y sus candidatos precisen, con toda claridad, cuál ha de ser su actitud ante todos y cada uno de los problemas de México; por eso el pueblo no pudo aceptar esta tremenda propaganda del partido oficial, esta propaganda que lo mismo habla de libertad de educación, que sostiene también que gobernará con un artículo Tercero que hace imposible la libertad de educación; de un régimen que habla de libertad de creencias y que pide y exige el apoyo de este cristianísimo pueblo mexicano, y que, por otro lado, sostiene unos artículos quinto y ciento treinta que van en contra de los legítimos intereses y de las creencias del pueblo. De este régimen que habla en contra de los monopolios y que lleva a los Consejos de Planeación precisamente a los representantes de los monopolios internacionales y nacionales; de este régimen que se asombra del crecimiento desorbitado de la Capital de la República, pero que nada hace para acabar con el centralismo, que es uno de los motivos por que tengamos

una Capital como la que tenemos; de un Gobierno que se atreve a hablar de autonomía municipal y de la soberanía de los estados, y que es el principal culpable de que todos los municipios y todos los estados de la República estén sumidos en el abandono y en la miseria.

No; el pueblo ya no puede seguir aceptando la mentira, ni la contradicción; y eso: la mentira, la simulación y la contradicción, han sido las bases sobre las que han funcionado los consejos de planeación. Y ante esas actitudes contradictorias, el candidato oficial guardando un prudente silencio... Es decir, ha roto su silencio solamente para decir que, en caso de llegar al Poder, seguirán subsistiendo esos llamados Consejos de Planeación: un síntoma más de este Gobierno que padecemos, que no es otra cosa que una nueva y más nefasta dictadura, porque para nada se necesitarían esos consejos de planeación si en nuestro país existiera un auténtico Congreso, porque el Congreso sería, como debe ser, la caja de resonancia, debiera ser el vocero que pudiera emitir a todos los rincones de la patria, el verdadero sentir, no de pequeños grupos y facciones, sino el sentir, la exigencia de todo el pueblo mexicano.

Se han alcanzado ya metas incalculablemente valiosas: la exigencia de un pueblo que sabe que detrás de sus carencias, que detrás de la ignorancia y la miseria no hay más que un dato: la ausencia de la autoridad, de la autoridad legítima en su origen y en su ejercicio; de una exigencia popular que tendrá que ir en aumento día a día, y que obligará a la autoridad, en todas sus jerarquías, a que cumpla siempre, fielmente, con su cometido.

Hemos alcanzado muchas otras metas: esencialmente, se ha salvado el decoro de México. Frente a los que pensaban que era fácil encontrar ciudadanos que se doblegaran a la consignar y a la abyección, se ha erguido en posición vertical, todo un pueblo, todo un pueblo que viene una vez más a demostrar que ya ha alcanzado la plena madurez de su conciencia ciudadana, de un pueblo que seguirá adelante en su empeño todo el tiempo que sea necesario

para acabar con toda la ignominia, con toda la mentira y falsedad, y con toda la miseria a que nos ha sujetado este régimen de facción.

Llegamos al término de esta campaña. He procurado cumplir con mi deber y he actuado siempre a la altura de mis posibilidades. Al llegar al término de mi compromiso libremente contraído con el pueblo en calidad de Candidato, yo quiero decir a este generoso y noble pueblo mexicano:

Ustedes tienen la palabra, y yo procuraré siempre atender las órdenes y seguir las indicaciones que ustedes, para la consecución de los nobles objetivos de la Patria, me quieran indicar y señalar. Muchas gracias.

1961

MENSAJE A LA CONVENCION

Ha llegado a su término esta decimoquinta Convención y creo que todos estamos de acuerdo en que han sido muy valiosos los objetivos que se han alcanzado. Creo que no hay puntos de divergencia por lo que se refiere a aceptar la hondad de las ponencias aquí aprobadas.

Se ha aprobado también, se ha decidido que el Partido participe en la próxima contienda electoral con candidatos para diputados.

Es en esta parte de la asamblea cuando más se ha notado la discrepancia de opiniones. Si hemos acertado en la decisión o si acaso nos hemos equivocado, sólo el tiempo lo dirá. Pero lo importante, lo que nos debe interesar es que la decisión se tomó con toda libertad, dejando a todos los asambleístas libres de todas presiones para que con toda buena fe expusieran aquí sus distintos puntos de vista. Esto es lo único que nos debe preocupar: que la decisión se tomó buscando únicamente alcanzar los mayores beneficios no solamente para el Partido sino para el mismo país.

Vamos a participar en esta campaña y la participación será, como lo dijo el Dr. Corral, de la manera más activa posible. Habremos de poner todo nuestro

* Revista *La Nación*, número 1009, 12 de febrero de 1961, p. 2.

empeño, toda nuestra voluntad, para que esta nueva campaña sea tan vigorosa, o más vigorosa aún que las anteriores que ha dado nuestro Partido.

Pero que quede de una vez aclarado que no entramos a la lucha únicamente por el fin electoral o buscando ventajas en este aspecto y en este renglón tan sólo. Creo yo que esencialmente continuamos en la lucha porque es deber nuestro indeclinable el seguir luchando por los derechos esenciales de nuestro México.

Seguimos en la lucha, porque todavía quedan sectores muy importantes de la Nación que desconocen nuestros principios y nuestra doctrina. Porque todavía hay fuertes núcleos que nos siguen solamente por el instinto y por la intuición. Y porque queremos que todos esos que nos siguen, que todas las personas que simpaticen con Acción Nacional lo hagan no por instinto, no por un simple afán de oposición, sino porque estén convencidos plenamente de la bondad de nuestros postulados.

Porque todavía hay muchas personas que dicen si nuestros enemigos, por desconocimiento de nuestras posturas. Y no porque pretendamos que desaparezcan nuestros enemigos, porque sabemos que eso ni sería posible ni tal vez fuera conveniente. Queremos que los enemigos que hayan de seguir enfrentándose a nosotros, lo hagan precisamente por estar perfectamente convencidos de que nosotros no estamos en lo correcto. Cuando eso suceda, esos enemigos habrán de merecer todo nuestro respeto.

Y vamos a seguir en la lucha, porque la campaña nos presenta la magnífica oportunidad de seguir discutiendo sobre las tremendas desigualdades, sobre la tremenda injusticia social que priva en nuestro país y porque debemos también aprovechar esa ocasión para confesar que esa injusticia, que esa desigualdad, no es simplemente el resultado de la falta de acción de un régimen; que también nosotros los particulares tenemos mucha culpa de ello; que por inconsciencia, por ignorancia o por otros muchos motivos, también nosotros hemos dado lugar para que unos cuantos cuenten con todos los

medios indispensables y aun con exceso de ellos, mientras la mayoría vive en el abandono, en la miseria, en la inseguridad.

Y habremos también de seguir luchando porque haya una confusión enorme. Porque a pesar de que la opinión está perfectamente de acuerdo en que el país sufre miserias, insalubridad, ignorancia, creo yo que no está perfectamente aclarado el por qué de esas condiciones.

En efecto, muchos atribuimos el desastre económico, las fallas en el campo a determinada ideología sustentada por el régimen: yo creo que no es ese el motivo principal: a lo largo de la historia, en repetidas ocasiones, bajo el nombre de "reaccionarios" o "revolucionarios", llamándose "conservadores" o "liberales", pequeños grupos que han ocupado y que han tenido en sus manos las riendas del país, solamente se han preocupado por sus propios intereses, que no siempre son los legítimos intereses superiores de la Nación.

Que precisamente el país se debate en situaciones tan angustiosas por falta de una ideología. Si ciertas gentes, ciertos voceros que ahora se declaran izquierdistas efectivamente lo fueran, si siguieran una actitud determinada y fueran consistentes en sus declaraciones y en sus actuaciones, bien distinta sería la situación del país. Y claro está, no por ello, de ninguna manera, voy a decir que estén en lo correcto; al contrario, lo que yo sostengo es que cuando se dicen ellos "izquierdistas", cuando se dicen ellos "demócratas" no lo son; porque si lo fueran, porque si efectivamente tuvieran vigencia esos postulados que ellos dicen sostener, habiendo el requisito indispensable de la democracia el pueblo bien pronto haría cambiar y daría nuevos sesgos a la conducta que debiera seguir el país.

Estos son los puntos medulares que debemos sostener en todo momento. Esto es lo que nos debe mover: el afán incommovible de servir a nuestro país, el afán de seguir mejorando los procedimientos electorales; pero ante todo, el establecer en nuestro país las condiciones que permitan a todos los

mexicanos llevar una vida decorosa, hacer que desaparezcan para siempre estas desigualdades.

El camino no es fácil. Se presentarán muchos escollos en nuestros caminos. Nuestra actitud nunca será perfectamente comprendida. Para algunos, seguiremos siendo simples comparsas; para otros, ingenuos; para otros, los amargados y opositores por sistema. Pero de ninguna manera esto nos puede desanimar porque, en todo caso, no es vergonzoso el oponerse a la dictadura, el tratar de derribarla y fracasar en el empeño. Lo que sí es triste, lo que es lamentable, lo que sería condenable, sería, desde luego, el cesar en el empeño, abandonarnos ante la injusticia que sufren los ciudadanos de México y el doblar la rodilla ante esa injusticia.

1963

ENTREVISTA CON LUIS H. ÁLVAREZ

Mediaba apenas la campaña electoral del 58. Adolfo López Mateos, candidato oficial, engreído y seguro, con el engreimiento que da el poder del dinero y con la seguridad que otorga el dinero del poder, se expresó despectivamente de sus adversarios diciendo que “ciertas gentes” andaban por los caminos construidos por la Revolución negando la obra de ésta.

Y aquellas “ciertas gentes” siguieron adelante pensando quizá en aquellas palabras de Don Quijote: “Ladran, es que caminamos. Sancho”. Aquellas “ciertas gentes” continuaron la dura, áspera campaña, yendo al pueblo, no acarreándolo como hatos de animales; proclamando verdades que el pueblo aplaudía porque eran “sus” verdades. Y mientras Adolfo López Mateos visitaba las principales ciudades en donde gobernadores, diputados, líderes y aspirantes a lo que fuera con tal que redituara, le tenían la mesa puesta, aquellas “ciertas gentes” iban por todo el territorio patrio hasta completar la cifra de 547 poblaciones visitadas llevando el mensaje que sacudiera las conciencias.

* Revista *La Nación*, año XXII, número 1121, 1 de septiembre de 1963, pp. 16-18.

Es hoy a una de esas "ciertas gentes", a la principal de esas "ciertas gentes", a Luis H. Álvarez, candidato presidencial del PAN en 1958, a la que entrevista La Nación. La sucesión presidencial, la situación de los campesinos y de los obreros, las reformas electorales, la acción de los comunistas y muchos otros temas de evidente actualidad, fueron tocados por Luis H. Álvarez, una de esas "ciertas gentes" cuya característica fundamental es el rechazo a cuanto signifique de alguna manera renuncia al cumplimiento de un deber y al ejercicio de un derecho.

El próximo presidente

La pregunta surge sola. Es el tema obligado. ¿Cuáles son a su juicio los capítulos más importantes para una política auténticamente nacional, que deberá desarrollar el próximo Presidente de la República?

Norteño de pura cepa, Luis H. Álvarez va directo, al nudo, al fondo de las cosas. Nada de catálogos. Lo que importa es el espíritu con que se gobierna:

El próximo Presidente –dice Luis H. Álvarez– deberá tener en cuenta que no es posible seguir gobernando a nuestro país con espíritu sectario.

Es como si de una herida mal cerrada alguien arrancara la falsa cicatriz para limpiarla. No hay violencia en el ademán. Se frota aquí, se corta allá...

...Qué nuestros problemas –prosigue sin pausas, que la pausa ha sido nuestra porque a su afirmación se nos fue el pensamiento tras la imaginación– no podrán encontrar su solución mientras no se obtenga una colaboración estrecha y decidida de todos los sectores, y que esta posibilidad nunca podrá realizarse si no es mediante la aceptación de una situación pluralista en muchos órdenes, circunstancia que reclama de los gobernantes una actitud acorde con dicha realidad que, por otro lado, es benéfica para la Nación.

Ahora si hace una pausa el entrevistado. Luego continúa:

Ciertamente. México tiene recursos humanos y materiales suficientes como para que, debidamente aprovechados, pudiera obtenerse de todos ellos el

beneficio que todo el país necesita para salir del estado lamentable en que se encuentra en tantos aspectos.

Frotar aquí, limpiar allá... otra vez nos asalta la misma imagen al escuchar a Luis Álvarez:

El Jefe de Estado que logre superar los antagonismos suicidas que nos han separado, habrá dado el paso más firme hacia la consolidación de un orden que permita a México escalar el puesto que le corresponde en el concurso de las naciones, y por ello se hará acreedor al reconocimiento y gratitud de todos los mexicanos.

Lo que más urge renovar de inmediato.

No es posible seguir gobernando con espíritu sectario... "antagonismos suicidas": nos revolotean las palabras, se atorbellinan, pero de pronto vuelve la serenidad cuando penetra esa otra idea de que México es unidad "pluralista", es decir, que dan distintas corrientes de punto que deben ser tomadas en si se gobernara así... pero cumplir con la entrevista.

Hoy un cambio de Presidente va uno a pensar en las elecciones como antes a otros en el cuarto de pensar en elecciones es pensar en las reformas electorales. ¿Qué opina de ellas Luis H. Álvarez?

En su aspecto positivo, las más presentan la posibilidad del limpio esfuerzo ciudadano, en auténticos partidos políticos de Acción Nacional, se traduzca conocimiento de un mayor número de diputados independientes. En circunstancia, además de servir estímulo a aquellas personas que puedan ver que sus esfuerzos logrados son tangibles, ayudará también a abrir los cauces a un número con un mayor de voces independientes que tengan acceso a ese órgano de enriquecer, que ciertamente es el más cuidado de renovación, la Cámara de diputados.

El hombre que siendo candidato del PAN a la Presidencia de la República estuvo a punto de ser asesinado en Tonalá, Jalisco, no habla de las consecuencias de las reformas electorales, y lo acaba de decir, lo que es positivo, pero como que hablado, que no le satisface plenamente.

No puedo decir que aplaudan conservar dichas reformas, dice Álvarez, como si nos adivinara el pensamiento. Podría decir, inclusive que nunca suscitaron mi entusiasmo lo que México necesita en materia electoral es establecer las condiciones que deben para siempre, para siempre los viciados sistemas ya de sobra conocidos.

Estas reformas que requiere el país, son las que a través de los años ha estado pidiendo Acción Nacional, comenzando por la elaboración, del padrón genuino y permanente, incluyendo entre otras: la integración de los organismos electorales en caso tal que permitan un trato igual para todos los partidos auténticos, importa la plantación de un sistema que imita la identificación efectiva de los electores, con exclusión definitiva de los falsos votantes, y la calificación de las elecciones por un organismo autónomo e imparcial.

¿Es todo? No, que Luis H. Álvarez quiere aprovechar la circunstancia para dar a conocer su pensamiento cabal en torno a las reformas electorales:

Las últimas reformas, dice, de no ir acompañadas de un radical cambio en los torcidos sistemas seguidos hasta ahora, si persiste el Gobierno en su afán de fabricar resultados “oficiales” a su antojo y conveniencia, serán nugatorios y contribuirán a que la confusión y el descontento aumenten, ya que, entre otras cosas, propiciarían que los partidos de membrete exijan, a través de sus padrinos influyentes, que con base en los resultados aparentes de la elección se les asigne un determinado número de curules que, en una elección limpia, jamás obtendrían.

No hay salto alguno en la pregunta siguiente; cae sola: ¿Considera Luis H. Álvarez que despierten el entusiasmo por las elecciones esas reformas, visto que el sistema seguido hasta ahora ha venido alejando a los ciudadanos de las casillas electorales?

Como ya lo dije antes –habla lentamente, como para recalcar conceptos– si sigue imperando el criminal sistema de burla sistemática al pueblo, éste seguirá viendo con escepticismo el proceso electoral. Imprescindible es, pues, el deber

del actual régimen de dar de inmediato los pasos para lograr ese cambio de procedimientos que el bien del país reclama. Ciertamente, una de las primeras y casi la más importante tarea que habrá de acometer el Congreso en su próximo periodo de sesiones, deberá ir encaminada a lograr ese propósito. Conseguido esto, si creo que mediante el esfuerzo que todos desarrollemos habrá de conseguirse despertar un mayor interés y obtener una creciente participación de los ciudadanos.

Los comunistas y las elecciones

Tiene razón Luis H. Álvarez al condicionar así su aceptación de las reformas electorales y sus efectos en la ciudadanía y tiene razón también en... pero, ¿qué estoy haciendo? No es a mí a quien se le está pidiendo opinión, sino es de Luis H. Álvarez quien la estamos esperando.

Elecciones recuerdo el ruido que andan haciendo los comunistas, ahora empeñados en inflar un membrete de tipo electoral, el FEP, y dicen que con o sin registro, participarán en las próximas elecciones presidenciales. Quieren tener tres frentes fijos: el PRI, el PPS y el FEP. ¿Qué piensa Luis Álvarez de esa participación anunciada por los comunistas del FEP en los comicios?

Es seguro que los comunistas tomarán parte activa en las próximas elecciones, dice y agrega: Lo harán en forma destacada y oficial en organismos tales como el Frente Electoral del Pueblo. Partido Popular Socialista, Movimiento de Liberación Nacional y Central Campesina Independiente.

Sus procedimientos serán los conocidos en México y en otros países en donde el comunismo ha sentado sus reales, y precisamente uno de los objetivos a perseguir por los grupos comunistas será el pretender dar la impresión de que todos sus miembros están participando en organismos como los ya señalados.

Se ha dicho mucho que a los comunistas todos esos membretes ni les importan; que ellos realizan su trabajo más efectivo en otros frentes... y Luis Álvarez, una

de esas “ciertas gentes” que andan por los caminos que se construyeron con los dineros de todo el pueblo, interrumpe:

Ciertamente, creo que la actividad más importante de los “izquierdistas” será desarrollada dentro del seno de otros grupos, como el PRI, la CNC y demás organismos obreros y campesinos en donde se han infiltrado. De hecho, esta actividad se ha venido realizando ya por los comunistas, pues han encontrado las puertas abiertas y ese camino les presenta mayores posibilidades y fácil acceso a los puestos públicos.

¿Qué representa más peligro para el país: la presencia de los comunistas o la existencia, pagada y apoyada con todos los recursos del gobierno, desde dinero hasta soldados y policías, de un partido oficial?

Luis H. Álvarez, ex candidato a la Presidencia de la República responde:

Es mi opinión personal que ciertamente ha sido más nefasta la labor del partido oficial que la del Partido Popular Socialista si en México no existiera el partido oficial, si las organizaciones de obreros y campesinos fueran verdaderamente democráticas e independientes, si en nuestro país hubiera verdadero respeto al voto, la existencia de organismos pro soviéticos no representaría mayor peligro para el pueblo, porque éste los rechazaría en las urnas.

El problema agrario, las centrales obreras

Pensar en elecciones es pensar también, sin que uno lo quiera casi, en las concentraciones, en los respaldos a base de campesinos y de obreros.

Y a propósito de los campesinos, ¿cree usted, don Luis Álvarez, ahora que el sector campesino está sirviendo de “caballito” en la propaganda, que los campesinos deben sentirse satisfechos de lo que quienes se dicen representantes y herederos de la Revolución han hecho por ellos? ¿Se ha resuelto o está por resolverse el problema agrario de México?

El problema agrario, afirma Luís Álvarez, sigue tratándose con sentido partidista y con mero interés político, por eso es que, lejos de mejorar la

condición de los campesinos, su suerte se ha ido agravando en muchos aspectos. De hecho, es el sector campesino el que más rudamente ha sido tratado por los gobiernos revolucionarios y el que más frecuentemente es utilizado como instrumento con fines demagógicos.

Recordamos el curso de capacitación política que tiene por estos días el PRI en la capital de la República, las fumarolas del Popo González Guevara –el chiste es ajeno– y damos la razón a Luis Álvarez. Y de los obreros, enchufados a través de las centrales obreras como "sector obrero" del PRI, ¿qué nos dice?

Esta es la respuesta de Luis Álvarez:

Nada de extraño tendría que las centrales obreras mostraran interés en la política, ya que ella tiene un efecto determinante en todos los órdenes que afectan al país y a sus instituciones. La participación de las agrupaciones obreras y campesinas y demás asociaciones profesionales en cierto tipo de actividad política, puede inclusive explicarse y aun justificarse, siempre y cuando –y esto es de suma importancia– en el seno de todas ellas exista una auténtica democracia que salvaguarde la dignidad y respete el modo particular de pensar en materia política de todos los agremiados. Acción Nacional critica, y con razón, el hecho de que en México el partido oficial, aliado con el gobierno o como instrumento del gobierno, utilice a las grandes centrales obreras como simples armas de control.

La actitud del PRI

¿Qué opina de la actitud que mantiene el PRI en estos momentos?, ¿qué de eso que comenzó como chiste y ahora es una técnica, el "tapadísimo"? ¿qué del "hombre" y del "programa"?

Da pena –comenta Luis Álvarez– ver que los miembros del PRI tengan que ser constantemente sometidos a la humillación del "tapadísimo".

Por el bien, no sólo del partido oficial sino aun de todos los partidos contendientes, es de desearse que ese vergonzoso sistema cambie cuanto antes, pues ello ayudaría en forma decidida a la causa de la democracia en México.

Hace seis años, los voceros del partido oficial decían que no había que pensar en programas, ya que era "el hombre" el que importaba. Ahora sostienen lo contrario, o a últimas fechas, que tan importante es uno como el otro. El licenciado Corona del Rosal hace malabarismos extraordinarios para explicar el cambio. Lo cierto es que hombre ni programa cuentan en el seno del partido oficial, sino sólo un propósito: mantenerse en el poder a toda costa y por todos los medios imaginables.

Y el PAN, ¿qué espera?

Como diría el Secretario Privado de la Presidencia, el licenciado Romero, en las "murmuraciones de café" se habla de que el PAN no se lanza porque quiere ver antes quién es el del PRI. ¿Qué dice a esto?

Por lo mismo que Acción Nacional sostiene que son los sistemas seguidos por el PRI y no necesariamente a los hombres que en sus filas militan a los que se deben combatir, el "destapamiento" del candidato del Gobierno no tendrá mayor influencia en la selección que nosotros hagamos del abanderado de nuestro Partido. Aun cuando al PRI se le escogiera como candidato a un hombre bien intencionado, la presión de las facciones que apoyan al partido oficial y la multitud de intereses creados impedirán, como han impedido hasta la fecha, que pudiera desarrollar una labor de positivo beneficio para la comunidad.

En realidad, lo que impide que Acción Nacional celebre su convención nacional con mayor anticipación, es el factor económico, ya que, como es de sobra conocido, sus recursos son en ese aspecto limitados. Personalmente creo que debe hacerse el mayor esfuerzo posible por celebrar nuestras convenciones cuanto antes, para que así nuestros candidatos puedan desde luego elaborar un macizo programa de actividades, aun cuando las giras no se hicieran de inmediato.

Luis Álvarez por la participación

El excandidato presidencial del PAN ha hablado como si ya estuviera decidida la participación, cosa que corresponde a la convención, pero es porque él sostiene que el Partido debe participar.

Personalmente –dijo– considero que Acción Nacional debe participar en forma total en la próxima campaña. Creo que la convención se inclinará por esta idea. Considero que la designación de un candidato presidencial resulta indispensable, ya que se requiere de un vocero que conjugue todas las aspiraciones de la Nación y que encarne ideológicamente las aspiraciones de los miembros del Partido.

Ya vamos a dejarlo en paz, cuando viene a la memoria las fiebres que invaden a los sectores oficiales y oficiosos en víspera del V informe presidencial. Se habla de que en el país "reina el orden, la paz y la tranquilidad" y planteamos el tema. Luis H. Álvarez es lacónico:

Más bien, podría decirse que en algunos sectores reina el conformismo, en otros la resignación y el desaliento y, en no pocos también, una actitud de latente rebeldía. Pero una paz basada en la Justicia, un orden fundado en el Derecho y la tranquilidad resultantes de ambos factores, son metas que aún están por alcanzarse en México.

Están por alcanzarse y deben alcanzarse, con el esfuerzo de todos, con la entrega de todos, como Luis H. Álvarez, candidato presidencial del PAN en 1958, a la tarea; con la pasión con que esas "ciertas gentes" han venido trabajando desde hace casi un cuarto de siglo porque en México no sea promesa vacía ni hueca la palabra democracia, sino realidad en la que se conjuguen todos los más limpios afanes por el bien de la patria.

1987

FRATERNAL CONTIENDA POR EL HONOR DE SERVIR MEJOR

Fraternalmente unidos por una vocación de servicio, nos encontramos hoy, de nuevo, buscando una respuesta a nuestras inquietudes y ofreciendo nuestro mejor esfuerzo al servicio de México. Nos congrega esta vez un requerimiento estatutario: determinar quién debe ser, en estos momentos, el que encabece institucionalmente esta lucha perseverante que en Acción Nacional toca ya los linderos de media centuria. Estamos presenciando una contienda entusiasta en la que se disputa el honor de servir mejor. Reconfortante es que el reto que se nos presenta con motivo de la renovación de la presidencia de nuestro partido, se acepte tan estimuladamente plural y no por exclusión, como cabría esperar en un ambiente político mediatizado por la obstinación del gobierno.

Mi candidatura a la Presidencia Nacional amerita exponer ante ustedes una serie de consideraciones, que de la manera más breve que me es posible paso a mencionar.

En primer término, se trata de una candidatura que por circunstancias de innecesaria mención aquí, adquirió forma hasta el primer día de este mes,

* Revista *La Nación*, año XLV, número 1726, 1 de marzo de 1987, pp. 23-26.

cuando decidí aceptar la singular oportunidad de contender con distinguidos compañeros de partido en la elección de Presidente Nacional, modificando así mi anterior determinación de no participar como candidato, habida cuenta de las dificultades que en aquel entonces parecían insuperables y que presentaban serios obstáculos para que mi participación en esta honrosa lid pudiera ser viable.

Entre los ofrecimientos de colaboración que recientemente recibí y que influyeron en mi decisión final, destaca el de dar forma a un equipo de trabajo que funcione en todo momento, a tiempo completo, con la capacidad necesaria para planear, ejecutar, coordinar, evaluar y dar cima a las tareas que una dirección nacional exige en las presentes circunstancias, cuando Acción Nacional es ya, pese al gobierno, opción válida, real y factible para el pueblo mexicano.

Subsisten por supuesto otros impedimentos, entre ellos los de índole personal, pero decidí participar en esta fraternal contienda, recordando aquello tan adecuadamente expresado por don Efraín González Luna: "Olvidarse de las aspiraciones y los derechos personales y disponerse a cumplir los deberes que sea necesario, para que un día todos podamos pensar y realizar nuestras aspiraciones y logremos dar cauce y concreción a nuestros derechos".

Una vez más, la palabra clave es deber por eso, me atrevo a aspirar a la presidencia de Acción Nacional. No me mueve para esto más que la voluntad de ser coherente, hasta el último de los días que Dios me dé, con el ideal que abracé desde el momento que hice mío el mensaje de Gómez Morin "La esperanza activa de una patria libre y justa, encarnada en generosidad y orden por obra de personas responsables que, agrupadas en un partido político inspirado en el humanismo cristiano, estuvieran dispuestas al aparente absurdo de correr el riesgo de ser plenamente ciudadanos, en el marco de un régimen que se esfuerza en negarle a los mexicanos el atributo esencial de ser ellos quienes decidan el rumbo social, económico y político de su propia nación".

La situación del país es grave. No es que no lo fuera antes, puesto que desde los años en que el Partido fue fundado, se dijo con toda claridad que el mal de México era orgánico y que el penoso estado de la vida política no era más que la pústula en que culminaba la enfermedad generalizada del cuerpo social. Soy pesimista si pienso y expreso que ese mal se ha agravado. El régimen hizo de los tiempos de la prosperidad ficticia, ocasión para generar una cultura de la complicidad, de la impunidad, del triunfo meramente material y del silencio, que fue desarrollando en muchos la convicción de la inutilidad de la participación abierta y libre en los asuntos públicos. En una palabra, emprendió un gigantesco esfuerzo, indudablemente perverso, de destrucción de la conciencia de solidaridad, para garantizarse la permanencia en el poder.

Para todos los mexicanos, es obvio que los años que se creyeron buenos sólo fueron la máscara de una realidad estructural lamentable. Durante ese tiempo, proliferó la mentalidad de que el esfuerzo personal lograría impregnar la vida pública por las virtudes privadas. Hoy, cuando la justa desnudez de las estructuras injustas muestra su rostro de crisis, inflación, desempleo, empobrecimiento, desarticulación social y represión, nos damos cuenta de que la vida personal y social de los mexicanos ha sido contaminada por los vicios públicos.

La conciencia de solidaridad, la convicción de que es en y por la solidaridad que es preciso buscar soluciones, apenas si comienza a despertar y, cuando logra manifestarse, descubrimos que no contamos con capacidad para organizar esa solidaridad e incluso que hay que comenzar por transformar la irritación en conciencia. El poder, ahora que su fracaso es público y su desprestigio trasciende nuestras fronteras patrias utiliza, el subdesarrollo económico que él mismo generó como instrumento de control político: se aprovecha de la desintegración social que se encargó de promover, le pasa la factura a los que hizo sus cómplices.

Al repasar nuestra propia historia de luchas, sacrificios, e incluso heroísmos y martirios, constatamos que lo que Acción Nacional ha hecho no ha sido en vano.

Sin embargo, estoy convencido de que el partido debe hacer un renovado y redoblado esfuerzo para convertirse en más eficiente factor de cambio. Mi único ofrecimiento, al pedirles que piensen en mí a la hora de que voten para elegir al nuevo presidente de nuestro partido, es que haré cuanto esté a mi alcance para conseguir este objetivo.

Me parece ilusorio, porque sería superficial, presentar un proyecto completo de lo que haría en la presidencia del Comité Ejecutivo Nacional si ustedes me eligen. Se trata de algo que amerita la reflexión conjunta del partido entero, para que su rica historia y sus sólidos principios doctrinales, pensados y dialogados por sus mujeres y sus hombres, por los militantes de la primera hora y por los nuevos, por los jóvenes y por los experimentados, marquen el rumbo. Este no puede salir de la imaginación de un hombre, por imaginativo que éste sea, ni de la de un grupo pequeño, por lúcido que éste fuese. Tiene que emerger del partido en su conjunto. A promover y coordinar este esfuerzo sí que me comprometo.

Sin embargo, me parece que ofrecer sólo esto sería poco. Por eso, quisiera exponer con toda claridad mis puntos de vista acerca de lo que yo mismo he llamado "la radicalización de Acción Nacional".

No se trata, evidentemente, de un llamado a asumir posturas verbalmente incendiarias ni actitudes prácticamente violentas. No, soy de los que creen que la violencia es partera de la historia, porque la historia misma me ha enseñado que el grito destemplado y las barricadas engendran regímenes irracionalmente injustos, criminales y mentirosos. Soy de los que creen que las almas pueden moverse: que la acción sin razones que la sustenten degenera en activismo; que es la transformación de las conciencias la que produce cambios históricos genuinamente humanos. Además, basta ver la forma en que el régimen ha fortalecido su aparato represivo, para saber que ya está montada la trampa para quienes escojan el camino violento.

La radicalización a la que me refiero, como el origen de la palabra lo indica, es la que tiene que ver con las raíces de Acción Nacional, es decir, con la identidad

del partido, con su propio ser en la medida en que éste es conocido y asumido por nosotros los panistas. La radicalidad a la que me refiero es la que permite ver más allá del interés material golpeado por la crisis, lesionado por el mal gobierno. La radicalidad que deseo es la de quien actúa con base en lo que es y no como respuesta o reacción a lo que otros son o no son, hacen o dejan de hacer. La radicalidad que quiero para mí y para Acción Nacional es aquella que los fundadores del partido describieron, al señalar que Acción Nacional tenía que emprender una tarea más grande que la de la conquista del poder, porque está en la raíz de la posibilidad misma del poder entendido como servicio: la de conseguir que la conciencia, que el sentido común nuestro y de todos los mexicanos, haga de la solidaridad el valor social más importante.

Es a partir de este conocimiento de nosotros mismos que podremos abrirnos a todo diálogo, a toda alianza, a toda opción, en la medida en que sólo puede ser factor de cambio quien sea capaz de convocar y encabezar un esfuerzo plural de solidaridad. Pero sólo puede actuar así quien aporta a la pluralidad su propia singularidad. Me atrevo a decir más: sólo podremos cambiar para bien y ser factor de cambio, si sabemos quiénes somos, qué somos y qué queremos. Todo lo que venga de fuera, puede ser bueno o malo, pero ni siquiera seremos capaces de juzgarlo desde la ignorancia o mal conocimiento de nuestro propio ser, o desde la carencia del proyecto de partido y de nación genuinamente nuestro.

Desde nuestra propia raíz, reflexionada y asumida, creo que debemos ser capaces de generar toda una cultura política en particular, e incluso una cultura en general. Para entender este propósito, baste recordar la actitud siempre alerta y la presencia siempre esclarecedora de los fundadores del partido hacia los asuntos de la historia, de las artes, del derecho, de la ciencia, de la religión.

Y no es que pretendamos ser un partido totalitario; es que todo partido si no es el lugar geométrico de todos los oportunismos es la expresión política de una cultura. Varios de los mejores músicos, poetas, pintores, juristas, filósofos

y científicos de México participaron de algún modo en el nacimiento y en el desarrollo de Acción Nacional en sus primeros años.

Denme a mí, que no soy eso que se suele llamar “un intelectual”, la oportunidad de decir aquí que necesitamos acudir al ámbito de lo intelectual con decisión, sin temor y sin complejos. Necesitamos cuadros intelectuales, política de relaciones, vigor propio. Ya no es tiempo de coincidencias casuales, sino de convergencias causadas. Que no nos quede alma sin mover, amigo sin encontrar, puente sin tender. La clave de esto, insisto, es el conocimiento de nuestras raíces. Si no, el diálogo se vuelve táctica y no modo solidario de vida.

El partido es hoy vanguardia de la oposición en México. Esto es cierto y hay que agradecerlo a los que han perseverado en el esfuerzo a pesar de todo. Pero en política no hay posición ganada para siempre. Creo que Acción Nacional debe hacer un gran esfuerzo, y no sólo político electoral, para seguirlo siendo. Lo será en la medida en que se ancle en sus raíces, en la medida en que mejore su capacidad de convocatoria y su capacidad de propuesta y, sobre todo, en la medida en que se identifique con los anhelos y las esperanzas de esa enorme multitud de mexicanos que ni siquiera ha sido decepcionada porque jamás se le ha dado la oportunidad de ilusionarse.

Acción Nacional, creo yo, tiene que pensarse como partido interclasista al servicio de los más necesitados, de los que más tiempo han esperado, de las víctimas de siempre. Acción Nacional, estoy convencido, no puede pensarse a sí mismo como instrumento de presión en manos interesadas en defender privilegios. El partido no necesita verdades sexenales que le sirvan, sino una verdad permanente a la cual servir: la dignidad de la persona humana.

Conocimiento de sí, profundización en su ser, renovación coherente con sus raíces y con las circunstancias de México; radicalidad en la acción; ampliación de ésta a los ámbitos de la sociedad civil a los que no hemos llegado; política dinámica de relaciones; búsqueda de convergencias; fortalecimiento de la posición de vanguardia del partido; radicalidad frente al régimen, a cuya cultura

de la complicidad, la impunidad y la fuerza, habrá que oponer una cultura de la solidaridad, de la justicia y de la resistencia pacífica, entendida ésta como la expresión de una firme voluntad dispuesta a la adopción institucionalmente coordinada, de medidas no violentas, pero suficientemente enérgicas como para hacer comprender a la antidemocracia acampada en el poder, que ya no puede impunemente seguir fomentando la irritación popular al frenar el evidente y a la vez urgente anhelo ciudadano de vivir en plenitud la democracia; delegación de responsabilidades para comprometer a más y mejores militantes y dirigentes; esfuerzo de difusión doctrinal, ideológica y programática; tarea de equipo.

Estos son algunos de los puntos en que habré de insistir desde la Presidencia Nacional, si ésta es confiada en mis manos.

Como garantía de que todo esto se hará, no puedo ofrecer más que la palabra del panista que soy, al que ustedes conocen y que confía en que sus limitaciones personales serán ampliamente superadas en virtud de las riquezas personales y colectivas de las mujeres, los jóvenes y los hombres de Acción Nacional.

AUMENTAR NUESTRA CALIDAD INTELLECTUAL Y MORAL

Es honroso y grato para mí dirigirme a ustedes, diputados locales de Acción Nacional, pues además de la solidaridad y la fraternidad que nos unen como compañeros de lucha, son ustedes una parte importante del fruto de los trabajos de todo el partido, digamos la parte visible de ese fruto, especialmente en sus localidades, y por otro lado son pieza clave en la tarea del partido al servicio de todo el pueblo de México. Son ustedes rostro y manos, voz y actitud de Acción Nacional.

Además, no puedo menos que congratularme de estar en Oaxaca, sede de este evento, tierra hospitalaria y semillero de panistas distinguidos: estado en el que las dificultades geográficas, políticas y sociales no han arredrado, ni en tiempos de los más cerrados caciquismos, a los hombres y las mujeres que bajo la bandera y con los ideales de Acción Nacional, han dado la batalla por la democracia, por la dignidad de la persona humana, por el bien común y por la solidaridad.

Alguna vez uno de los fundadores del partido dijo que México requiere de un “triple haz de trayectorias” para poder llegar a ser el país que todos

* Revista *La Nación*, año XLV, número 1728, 1 de abril de 1987, pp. 4-5.

queremos para nosotros y para nuestros hijos. Los elementos de ese necesario conjunto son, a los ojos de don Efraín González Luna, primero: la renovada actitud personal de quienes deciden escuchar los imperativos de la conciencia antes que ceder frente al apetito de poder o de lucro; segundo, la agrupación de esta conciencia renovada en un instrumento social y político fiel a aquellos imperativos y, tercero; la acción de ese instrumento que es el partido sobre el cuerpo entero de la sociedad mexicana.

No creo equivocarme si afirmo que Acción Nacional recoge hoy la adhesión y la confianza de millones de mexicanos cansados de mentiras, fraudes, cinismo y prepotencia, y dispuestos a vivir dignamente como personas que se saben responsables de su propio destino y del destino de su patria. Somos la primera fuerza política del país. La barbarie antidemocrática del régimen por algo endereza sus más grandes y perversos esfuerzos en aniquilar nuestras posibilidades de presencia y de acción. Es contra nosotros que formula las leyes y reglamentos irracionales que norman el desarrollo de los procesos electorales. Es fundamentalmente contra nosotros que practica sus técnicas refinadas o violentas, represivas o de fraude electoral. Es precisamente contra nosotros que enfila su capacidad de desinformación, de calumnia, de rumor y de manipulación de la opinión pública. La medida de nuestra fuerza nos la da de algún modo la dimensión del esfuerzo del régimen para minimizarnos, atemorizarnos, corrompernos, dividirnos, desprestigiamos y reprimirnos.

Si el partido ha logrado esta amplitud y esta profundidad de presencia en la sociedad, esto se debe a que los militantes, los dirigentes y los funcionarios públicos del PAN han logrado demostrar su calidad moral. Y se trata de una calidad moral que acompañó al partido desde su nacimiento y que ha ido acrecentándose gracias a cuando menos dos factores.

El primero de estos factores es el conocimiento de los principios de doctrina del partido, acompañados de una siempre renovada capacidad para transformarlos en actitudes, en proyectos de ley, en plataformas políticas, en

opiniones y en acciones. El segundo es la voluntad creciente de coherencia personal con esos principios, con esas ideas y con esas expresiones.

Frente a un régimen que poco a poco se manifiesta como fuerza sin conciencia, como poderío sin autoridad moral, Acción Nacional se ha convertido en partido creíble y confiable, en conductor de la sociedad civil. De esto hay que darle las gracias, como mexicanos y como panistas, a miles de hombres, mujeres y jóvenes que han hecho suyos los postulados del PAN.

Los diputados locales panistas han jugado en este ámbito un papel de primera magnitud. Ellos han encabezado las luchas electorales y las batallas legislativas y políticas en sus estados. Ellos han sido voz de denuncia fundada y de crítica argumentada. Ellos han sido portadores ante la opinión pública de la posición del PAN.

Pero no debemos olvidar que, en política, no hay espacio ganado para siempre. Si deseamos que Acción Nacional siga creciendo, siga avanzando, continúe como vanguardia de la dignidad nacional, de la libertad, del derecho, de la justicia y de la democracia, tenemos que disponernos a aumentar nuestra calidad intelectual y moral, que son las que constituyen nuestra fuerza social, política y electoral.

El diputado local del PAN tiene que seguir profundizando en conocimientos. Principios de doctrina, plataformas y programas partidistas deben tener en los legisladores panistas a sus más serios concedores, a sus más constantes divulgadores y a sus mejores intérpretes. Además, es preciso elevar el nivel de conocimientos jurídicos de los diputados panistas y mejorar sus capacidades de razonamiento y de expresión. Pero todo esto se quedaría en mera teoría si a la mejoría señalada no añadimos la voluntad de ser, de seguir siendo coherentes en nuestra vida personal, familiar, económica y social con los profundos principios doctrinales que están en la raíz del partido.

Estimados amigos: yo deseo que sus trabajos cotidianos y los de esta reunión sean fructíferos para la patria y para el Partido, como institución

consagrada a engrandecer y fortalecer a México. Yo espero que el Partido sea cada día más fuerte y mejor organizado, para que su acción sobre el país sea cada vez más determinante del bien común. Y, sobre todo, deseo que todos los panistas vayamos a las raíces del partido a renovar nuestro compromiso. Es esta la radicalidad que se requiere hoy para dar al pueblo mexicano, a la sociedad de México, una alternativa válida para conseguir la nación que queremos, la democracia que anhelamos, la justicia y la libertad que el pueblo de México merece.

EL FINANCIAMIENTO PÚBLICO

Muy estimados miembros del Consejo Nacional del Partido:

Una vez más, bienvenidos. Una vez más, gracias por su presencia. No ignoro los sacrificios que hoy implica acudir a las reuniones de este órgano, en virtud de la crisis económica que aqueja al país y que el régimen es cada vez más incapaz de contener. Ahora, el espíritu de sacrificio que se requiere para cumplir con los deberes cívicos y políticos, es patente. Pero ya se ha dicho y, muy bien, que la democracia exige un talante heroico cuando todo parece contrario a la vida democrática. Así que reciban, en primer término, mi reconocimiento y mi gratitud.

En segundo lugar, quisiera hacer algunas reflexiones en torno a la circunstancia que nos reúne. Esta sesión fue convocada, con la aprobación de ustedes, para discutir el asunto de la aceptación de los fondos públicos que el gobierno ha decidido poner a disposición de los partidos políticos.

Con el propósito de conocer el sentir del Partido en su conjunto, hemos empleado el tiempo entre la reunión precedente del Consejo Nacional y ésta de ahora, en acudir a reuniones regionales y a foros diversos en los que, libre

* Revista *La Nación*, año XLV, número 1731, 15 de mayo de 1987, pp. 21-22.

y democráticamente, se ha reflexionado en relación con el tema. El Comité Ejecutivo Nacional se ha dedicado a evaluar el resultado de esa auscultación cuya organización ha coordinado.

Quisiera señalar que felizmente, aunque la pasión ha marcado las expresiones, no ha hecho del debate algo parecido a una desgarradora guerra de religión, en la que los partidarios de las diferentes opciones posibles abruman con anatemas a sus interlocutores. Es este un signo de madurez que es preciso subrayar. Acción Nacional ha dado una nueva prueba de su raigambre democrática: de la aceptación sencilla y hasta alegre de los puntos de vista a veces encontrados que sostienen en asuntos opinables sus miembros; del espíritu de concordia que, uniendo a los corazones en la identidad del propósito común, hace del diálogo una ocasión de la solidaridad y no un campo de batalla. Este hecho bastaría para demostrar la enérgica serenidad y el humano compañerismo que aquí reina, incluso en coyunturas difíciles.

Por lo que a mí toca, en tanto que Presidente del Partido, abrigo la convicción de que el debate ha sido suscitado y violentado desde el exterior de Acción Nacional, con la aviesa intención de generar la división en nuestras filas. El régimen, que se sabe débil y desgastado, tiene necesidad de debilitar y desgastar a Acción Nacional porque, hasta la fecha, es el partido con mayor capacidad de convocatoria y con más apoyo popular. Olvidar esto es miopía política.

Quisiera recordar, antes de comenzar el debate al que debemos ahora hacer frente, algunos criterios que están en la base misma de Acción Nacional. Y quisiera hacerlo con palabras de don Manuel Gómez Morin, con las mismas palabras que él dedicó a quienes participaban en la Asamblea Constituyente de Acción Nacional:

“Todos venimos aquí” –decía– “con nuestra propia opinión, y aún tal vez solamente con nuestras meditaciones personales, para hacerlas conocer a los demás que se encuentran en nuestro mismo caso, para cotejar y pesar lealmente las consideraciones que aquí se hagan, para poner en práctica. . . nuestro

propósito fundamental que es el de sacrificar las diferencias personales, las preferencias propias, a la posibilidad de una decisión y una acción conjuntas".

Me parece adecuado añadir que, hoy como ayer, "las condiciones máximas de limpieza, de generosidad, de información y de verdadera libertad que puedan pedirse para el acierto de un cuerpo colegiado, se llenan plenamente en este caso".

Ya en otra ocasión, al abordar este mismo tema, la sabiduría de muchos panistas hizo ver que una discusión como la que ha de ocuparnos no es una discusión en torno a violar o respetar nuestros principios de doctrina. Comparto esta tesis. Ni el aceptar los fondos públicos ni el rechazarlos son decisiones de moral absoluta, porque se trata del ámbito del bien útil, que no puede plantearse más que en términos de aquello que, en determinadas circunstancias, es el mejor instrumento para hacer el bien. Utilizar fondos públicos no puede equipararse al robo, ni al fraude, ni a la mentira o al asesinato. Dejarlos de emplear tampoco es necesariamente sinónimo de virtud, de moralidad. Aquí no podemos caer en la trampa que es lo que el régimen querría de dividir al Partido en "buenos" y "malos" según los panistas opinen a favor o en contra de la aceptación de tales fondos. Eso sería hacer exactamente lo que el gobierno quiere y, además, sería algo peor: un error de todos.

Al respecto, yo me he preguntado no pocas veces por qué este debate agita tanto a los miembros de Acción Nacional. Veo una respuesta: hay en el Partido una actitud sanísima, emanada de la decisión personal de muchos mexicanos nobles que aspiran a un tipo de política regido por la ética y que han encontrado en Acción Nacional la expresión social de este anhelo.

Respecto de esto, hay quienes opinan que la nuestra es una actitud farisea, porque sospechan que no queremos tolerarle al Partido lo que sí nos toleramos a nosotros mismos. Otros dicen que es un moralismo destinado a la ineficiencia perpetua. Algunos más sostienen que se trata de una especie de utopía, en la que la esencia está en todas partes y la existencia concreta en ninguna, porque

siempre nos negamos los medios que nos permitirán con mayor facilidad y rapidez acceder a los fines que nos proponemos.

Debemos estar atentos a todos los comentarios, mas debemos hacer a un lado estas tres opiniones. En el PAN –y menos en el Consejo Nacional– no debemos movernos con criterios fariseos, ni irreales, ni utópicos. Queremos, debemos querer, eso sí, que nuestra acción política no sea nunca algo que violente nuestra conciencia. Y eso, en el ámbito político, es particularmente difícil y especialmente dramático.

Véase bien que, decidamos lo que decidamos el día de hoy, nos enfrentaremos a un drama, es decir, a la necesidad de poner en juego nuestra libertad para acercar la ética a la política. Quisiera explicar por qué lo veo así y para ello me valgo de un comentario que escuché recientemente en un foro panista y que a continuación expongo:

A lo largo de la historia humana, hay una visión trágica de las relaciones entre la ética y la política. Se ve esta relación como sometida a un destino inexorable que impedirá al hombre ético hacer política y al hombre político ser ético. Los resultados de esta concepción trágica están a la vista: por una parte, el angelismo de quienes por preservar lo que suponen es una existencia personal sin mancha, ven con asco la actividad política y optan por dejarla a quienes suponen “malos”. A ellos se refirió don Efraín González Luna como a los cantores de un “estribillo imbécil”, el de “yo soy honrado, no me meto en política”, que deja fatalmente las tareas del bien común en manos de quienes ni siquiera se plantean el problema, y acaba por revertirse contra los supuestos “buenos”. Por otra parte, produce hombres políticos que renuncian a todo cuestionamiento moral y trágicamente conducen por los senderos que ya conocemos a los países, hasta despeñarlos en el cinismo, en la mentira, en el mal común.

Esta visión trágica olvida que el hombre es libre y que no está sometido a la voluntad todopoderosa de un destino del que no puede escapar, como los

héroes de la tragedia griega que acaban cumpliendo el fatídico destino al que quisieron burlar y terminan cegándose a sí mismos.

Pero hay otra posibilidad, la de los hombres libres que aspiran a actuar según normas morales en todos los ámbitos de su vida, desde la personal hasta la política. Esta es la visión dramática de las relaciones de la ética y la política y, curiosamente, es la de quienes escogimos militar en Acción Nacional. Nosotros aceptamos vivir esta tensión de libertad, esta dificultad que implica en cualquier caso acercar ética y política. Y, en el de la aceptación o del rechazo de los fondos públicos, estaremos de nuevo ante ese drama. Ni decir que sí, ni decir que no sería salvarnos del problema. Decir que sí, nos obligaría a plantearnos el modo ético de usarlos libres de todo constreñimiento estatal y de toda posibilidad de mal uso. Decir que no, es plantearnos el problema de si es ético querer un fin y no querer los medios lícitos de conseguirlo.

Es por eso que yo les invito, señores consejeros, a asumir este debate con dos criterios fundamentales y uno circunstancial: el circunstancial es el que nos hace ver que decidamos lo que decidamos, el gobierno lo aprovechará para actuar en contra de nosotros: los fundamentales son: el de que no se trata de una discusión de términos absolutos que desembocaría sin remedio en un desgarramiento y el de que hemos de hacer frente, optemos por lo que optemos, a un desafío ético. No hay estructura, ni organización que sea tan buena que nos exima de ser personalmente buenos.

Alegre, apasionada, racionalmente, con madurez y camaradería, fraternalmente discutamos y decidamos. Tengo la certeza de que aquí nadie viene a defender intereses personales ni privilegios. No nos acusemos de nada, debatamos todo, como lo hemos hecho siempre, pensando primero en el bien de México y, en segundo lugar, en el bien de Acción Nacional en tanto que instrumentemos para conseguir ese bien.

MANUEL GÓMEZ MORIN HOY

Hablar del Fundador, como fácilmente puede colegirse, significa evocar imborrables recuerdos y es para mí muy grato y honroso.

Desde el vasconcelismo, el sueño de Gómez Morin pareció cobrar forma en el siguiente pensamiento: los males de la patria, de raíces hondas, sólo podrán desaparecer si los mexicanos todos asumen en su conducta la convicción de que, por encima de la acción fugitiva y más allá de un caudillismo, cuya espectacularidad es fachada que oculta y disimula la ausencia de soluciones integrales, una acción permanente, nutrida en valores eternos, puede dar cauce, no al cambio de personas solamente sino a una profunda transformación de instituciones.

Lástima que el vasconcelismo no pudiera penetrar en la hondura de ese ideal. El resurgir de la esperanza hubiera llegado diez años antes a un México sometido a la barbarie y al primitivismo.

Porque el mismo hombre que planteó, sin respuesta, a Vasconcelos la necesidad de una acción profunda en el campo político, precisó esa idea en los umbrales de Acción Nacional: "La formación de partidos que organicen el

* Revista *La Nación*, año XLV, número 1732, 1 de junio de 1987, pp. 33-34.

cumplimiento del deber político y sean permanentes en su actividad, como permanente es su fin, es necesidad evidente dentro de la realidad histórica de México", escribía Manuel Gómez Morin en agosto de 1939. Un mes después, con firmes cimientos doctrinarios y clara visión de la realidad mexicana, surgía a la vida pública el Partido Acción Nacional, "una organización de todos aquellos que, sin prejuicios, resentimientos ni apetitos personales, quieren hacer valer en la vida pública su convicción en una causa clara, definida, coincidente con la naturaleza real de la Nación y conforme con la dignidad de la persona humana".

El partido que Gómez Morin fundó y dirigió sigue, a 15 años de su ausencia terrena, una fecunda labor de formación política entre la comunidad mexicana. Bastaría este hecho sencillo para demostrar cómo, en Acción Nacional, la obra trasciende la fragilidad de la existencia humana. Hoy, como en 1939, el PAN es opción válida para quienes deseen contribuir al rescate de nuestros valores fundamentales en la vida pública y, por ende, en las instituciones que deben darle aliento y vigor.

La tarea no ha sido fácil; nunca lo fue y jamás hubo la engañosa promesa de las soluciones inmediatas. Viejos vicios y profundas injusticias subsisten, con pertinaz mensaje de amargura; pero también cada día crece la conciencia política de los mexicanos y, definitivamente, resulta alentador el concurso de miles y miles de ellos a la causa de Acción Nacional.

Gómez Morin sembró la semilla y roturó la tierra. Nos dejó el ejemplo y la esperanza; luego partió. Toca a otros la labor de complementarla y recoger la cosecha. El fundador prefirió ser, en palabras de Efraín González Luna, su compañero en el ideal y en el esfuerzo, "trigo de prueba en el molino de la historia; para otros la harina y el pan".

ENTREVISTA CON LOS CORRESPONSALES EXTRANJEROS

Quiero agradecer la invitación que se nos hizo de estar con ustedes. Nos interesa que se conozca más a Acción Nacional. En este mundo cada vez más interdependiente, yo creo que es conveniente que se conozca la realidad de cada uno de los países. Eso facilitará ciertamente la convivencia de las naciones y de los pueblos. En el pasado, aún en el pasado inmediato, han sido virtualmente los voceros gubernamentales los que han hecho acto de presencia en el escenario internacional. Nosotros sentimos que no siempre corresponde a la realidad que se vive en México lo que se expresa fuera de nuestras fronteras; pero en todo caso, nos interesa que se conozca la doctrina de Acción Nacional, sus postulados, sus puntos de vista en relación a los problemas nacionales, lo que opinamos respecto a la postura que nuestro país debe tomar en el escenario internacional. Como ustedes seguramente saben, el PAN es la primera fuerza independiente política de México.

¿En que ha parado el juicio que le iniciaron a Ricardo Villa Escalera?

Sigue el curso normal. Una vez que haya sido terminado seguramente habrá información para los medios de comunicación. . . probablemente en un mes.

* Revista *La Nación*, año XLV, número 1734, 1 de julio de 1987, pp. 11-12.

¿Cuándo van ustedes a escoger su candidato?

Tuvimos nuestra Convención Nacional en octubre del año pasado en San Luis Potosí. Entonces se tomó el acuerdo de participar con candidato propio y también se señaló la conveniencia de tener la Convención de este año probablemente en el mes de octubre, pero antes se abrirá un registro de precandidatos, a partir del mes de julio, ya muy próximamente. Pretendemos, en marcado contraste con los procedimientos seguidos por el partido oficial, que no sólo los panistas sino los ciudadanos todos de México conozcan y tengan la oportunidad de escuchar los planteamientos de quienes aspiren a ser nuestro abanderado.

Nuestros precandidatos así registrados, participarán en foros regionales y ahí habrán de manifestarse en torno a los problemas de México, de tal suerte que al llegar a la Convención Nacional los miembros del partido estarán en condiciones de escoger al mejor.

De acuerdo con la situación de Acción Nacional ¿cuántos precandidatos pueden participar?

Bueno, la verdad es que no hay límite y ciertamente algunos nombres se han mencionado, pero ello, por supuesto, está muy lejos de significar que su lista sea limitativa. Como ha ocurrido en el pasado, pueden surgir otros nombres para ser propuestos. Ustedes ya conocen algunos de los citados: a mi derecha está uno de ellos, el Dip. Jesús González Schmal; también, explicablemente, se ha hablado de quienes han participado en contiendas locales, por ejemplo, en la de Sonora, Rosas, en la de Chihuahua Francisco Barrio; también Rodolfo Elizondo, que participó en Durango; Manuel Clouthier fue candidato a la gubernatura de Sinaloa. Son simplemente algunos de los posibles. Existe, por supuesto, la posibilidad de que el Ing. Madero pudiera también ser designado. No hay límite de personas que pudieran ser registradas como precandidatos.

Don Luis: ¿usted piensa que el gobierno de Washington apoya al PRI y apoyó al PRI el año pasado durante las elecciones de Chihuahua y va a seguir apoyando al PRI?

Mire yo no tengo elementos para poder precisar si algún funcionario norteamericano tuvo una participación directa. Sería aventurado hacerlo. Simplemente quiero insistir en que nosotros jamás hemos recibido, ni por supuesto aceptaríamos, ofrecimiento alguno que tuviera como consecuencia que la soberanía de México pudiera ser afectada.

¿Han tenido ustedes contacto con el embajador de EU aquí?

No señor, yo no he tenido contacto.

¿Qué piensa usted de lo que dijo el embajador de EU en Guadalajara de que el PRI va a ganar porque tiene todo el poder?

Bueno, ya señalamos que es una demostración del poco conocimiento que tiene de la realidad de México. Pero, además, es una declaración infortunada, y no es la primera: ya días antes también él había hecho referencias a la conducta de México en el ámbito internacional. Nosotros en una rueda de prensa pasada señalábamos a propósito de estas declaraciones, que era muy diferente la postura de los funcionarios mexicanos: mientras en un caso criticaron rudamente la conducta del embajador, en el otro guardaron silencio. Entonces, sí merecen un trato diferente las declaraciones según considere el sistema que lo beneficia o lo perjudica.

Hace un rato nos reunimos con un vocero del PRI. Él dijo que el PRI es el único partido nacional y que el PAN no tiene ni representantes de casilla.

Bueno, mire: ha habido reformas de leyes electorales en cada uno de los Estados; alguna de esas modificaciones señala la obligación de que los representantes de los partidos políticos en las casillas vivan precisamente en la circunscripción indicada para cada una de las casillas. Es desconocer la realidad de México, es no entender que, en algunas zonas, por ejemplo, donde el sindicalismo oficial tiene gran fuerza o tiene el control de las agrupaciones campesinas, no sea posible conseguir que alguien se atreva a representar a un partido de oposición. Ha ocurrido muchas veces que quien ha aceptado la representación de un partido político independiente, y muy concretamente

Acción Nacional, ha sido objeto de presiones, incluso la pérdida de su trabajo. Entonces en esa lo calidad tal vez no hayamos tenido representación, pero, por otro lado, el hecho de que los partidos políticos deban tener un representante, viene a confirmar las características tan peculiares del proceso electoral en México. En realidad, no debería de darse ni la necesidad ni la obligación de que los partidos políticos tuvieran representantes, si efectivamente el proceso electoral fuera limpio y objetivo.

QUE CADA MEXICANA Y CADA MEXICANO SE RESISTAN A LA SUMISIÓN Y LA COMPLICIDAD

Se comienza hoy una nueva campaña política estatal. Se comienza como las inicia siempre Acción Nacional: después de convenciones democráticas en las que el partido aprueba una plataforma política y escoge a un candidato, de acuerdo con métodos irreprochables. Aquí no hay gran elector. Aquí no hay más balanza que los votos de los panistas y la fidelidad es la del partido a la democracia.

En esta ocasión, el panismo coahuilense ha escogido a una mujer, y una mujer joven, para encabezarlo. Enhorabuena. Acción Nacional incorporó desde temprana hora a las mujeres al trabajo político, y antes que cualquier otro partido, en Aguascalientes, en los años sesenta, postuló a una dama Rosario Alcalá para gobernadora. Después han seguido otras. Ahora. Tere Ortuño, escogida por ustedes mismos, se une a ésta ya larga cadena de pruebas vivas de la presencia femenina en Acción Nacional, y del reconocimiento pleno por parte del partido en su conjunto a la calidad humana y política de la mujer panista. Asimismo, cabe señalar que esta candidatura es también muestra inequívoca de

* Revista *La Nación*, año XLV, número 1737, 15 de agosto de 1987, pp. 5-6.

la renovación del partido. Nuevas generaciones vienen y toman su lugar, asumen responsabilidades y aceptan los retos. Creo que en esta ocasión la campaña estatal será adecuadamente encabezada. Ustedes mismos, que escogieron a su abanderada, son la garantía del acierto y del buen desempeño.

El partido ha querido, una vez más, hacer visible la alternativa política de México, que es Acción Nacional. El modelo autoritario, injusto, antidemocrático y antipopular que se ha ido edificando en setenta años de monopolio faccioso del poder, está demostrando desde su interior mismo que es incapaz de renovarse, de abrirse a la democracia. Sus procedimientos de selección de candidatos cada día tienen menos que ver con el pueblo. La burguesía burocrática, esa nueva clase de funcionarios que de los mexicanos sólo esperan sumisión y pago de impuestos, se ha ido enseñoreando del país y genera una manera de pensar, de expresarse y de vivir cada día más lejana de aquella que los mexicanos recibimos de nuestros padres y deseamos enriquecer para transmitirla a nuestros hijos. Se trata de una cultura de la impunidad, del oportunismo, del triunfo material sin parar en consideraciones superiores, de la idolatría del poder económico y político. A esta cultura, Acción Nacional opone otra diversa y mejor: la cultura de la solidaridad y de la participación, de la conciencia moral y de la responsabilidad. Aquí no aceptamos ni el determinismo marxista, ni el determinismo del libre mercado: somos partidarios de la libertad humana comprometida, no sometida a automatismo económico alguno. Y esto lo estamos haciendo, por mucho que le disguste al régimen. El gobierno ha querido desvirtuar este afán de libertad con campañas de calumnia y mentira. Nada ha logrado: por lo que proponemos y por el modo en que lo proponemos, somos la alternativa.

¿Y qué queremos? Aspiramos a que las mujeres y los hombres de México se convenzan de que el gobierno es un instrumento de servicio sujeto al juicio del pueblo. Aspiramos a que este pueblo asuma los valores de la democracia, la solidaridad, la participación, la responsabilidad y, a partir de ellos, se

decida a tomar las riendas de su destino sin delegaciones serviles ni tutorías humillantes. Queremos que cada mexicana y cada mexicano se niegue a ser cómplice del régimen y resista la enseñanza de la sumisión voluntaria que el régimen difunde por medio del fraude electoral, la represión violenta y la organización sistemática de la mentira propagandística en el interior y en el exterior del país.

Queremos un México en el que sea cuando menos igualmente premiado ser trabajador que ser dueño de capital. Queremos un México en el que siglos de trabajo acumulado por familias enteras de obreros y de campesinos sean herencia digna y no miseria, comparados con tres o seis años de paso irresponsable de un burócrata por los bordes de las arcas públicas. Queremos un México en el que la policía sea garantía de seguridad y no impredecible amenaza de asalto y ultraje. Queremos un México en el que la economía se organice en función de las personas y de las familias y no de la casta parásita de los funcionarios ineptos y corrompidos. Queremos un México en el que se respete la voluntad popular en los hechos, y no un país cuyo gobierno sea capaz de entonar himnos a la democracia en foros internacionales, al mismo tiempo que aquí practica una versión hipócrita de democracia dirigida.

Por eso hemos salido, salimos y saldremos a las calles y a los campos del país a decir nuestra palabra y a reiterar nuestro llamado. El partido no pretende suplir a los ciudadanos, ni podría hacerlo. Pero es su deber presentarse ante la ciudadanía con sus ideas, proyectos y programas, ofrecer a la libertad de elección del ciudadano candidatos dignos. Y eso es precisamente lo que estamos haciendo aquí, el día de hoy, al iniciar la campaña de Coahuila, estado que ha sido clave en el crecimiento político de Acción Nacional y en la maduración cívica de México.

Porque en México sigue habiendo mujeres, hombres y jóvenes que no ceden a la pedagogía de la sumisión ni a la cultura de la complicidad; porque Acción Nacional existe y participa: porque ustedes están aquí a pesar de todo;

porque hay conciencias que no se rinden ante la prepotencia del poder; porque hay sindicalistas que no se doblegan frente al sindicalismo charro: porque hay campesinos que no se humillan ante sus falsos redentores; porque hay profesionales y empresarios que han decidido asumir sus responsabilidades políticas y sociales; porque hay hombres y mujeres que se indignan ante el centralismo oficial, que envía virreyes potenciales y a porfirianos jefes políticos de la altiplanicie a ultrajar a la provincia: por todo esto hay esperanza.

En nombre de esa esperanza les invito a efectuar una campaña vigorosa, a defender el voto y la limpieza del proceso electoral y a asumir la responsabilidad que los coahuilenses tienen: dejar de ser víctimas del centralismo y comenzar a demostrar a toda la nación que la conciencia y la solidaridad, el federalismo y la democracia, la justicia y la verdad son más fuertes que todo lo demás. Por la entereza y el entusiasmo con que den este testimonio, los felicito de antemano. Por lo que han hecho hasta hoy, los felicito una vez más. Por lo que haremos juntos en adelante, me alegro por México, la patria de todos que ha de ser salvada por sus mujeres, sus hombres y sus jóvenes de la ya prolongada expropiación de que la han hecho objeto el centralismo, la corrupción, la represión, la ineptitud, la impunidad y la complicidad de una facción voraz y cada vez más irracional.

Por la cultura de la solidaridad, por el fortalecimiento de la sociedad frente al Estado, por la dignificación del poder político, sigamos adelante.

ES ESTA PERSISTENCIA LA QUE ESTÁ TRANSFORMANDO A MÉXICO: ¡ADELANTE!

Nos hemos reunido una vez más para dar testimonio público de ciudadanía, de esa virtud que consiste en el ejercicio constante, decidido y vertical de nuestra calidad de ciudadanos, de hombres y mujeres que asumen la responsabilidad de ocuparse de los asuntos de la vida en común, de mexicanos que han optado por tomar en sus propias manos la conducción de su destino colectivo.

Esta reunión de ciudadanos se efectúa a un año de los sucesos desencadenados por la ceguera del régimen que se empeñó, tanto aquí en Durango como en Chihuahua, en negarnos el derecho constitucional de elegir a nuestras autoridades. Con tal actitud, el gobierno convirtió en ilegítimos a esas mismas autoridades, instauró poderes de facto y se comportó contra su propio pueblo como fuerza extranjera de ocupación. La violencia desatada por el régimen centralista y antidemocrático fue pública y notoria, y obligó una vez más al pueblo a pagar una elevada cuota de sangre y de dolor. Pero este pueblo, demostró su decisión de pagar el precio de su libertad política y del ejercicio de sus derechos y de sus deberes.

* Revista *La Nación*, año XLV, número 1738, 1 de septiembre de 1987, p. 32.

Y en esta ruptura entre pueblo y gobierno radica el drama de Durango, de Chihuahua y del país entero. El pueblo, cada vez más solidario, cada vez más democrático, cada vez más consciente, ya no tiene gobierno de su altura, de su talla y de su calidad. Ya le queda grande el pueblo de México a su gobierno empequeñecido, a este régimen sostenido a punta de complicidades de tipo mafioso, a esta facción obsesionada por conservar en unas cuantas manos todo el poder político, a esta monona que conjunta intereses y apetitos carentes de escrúpulos, sin autoridad moral ante los mexicanos y ante el mundo.

La pretensión de los autores intelectuales del fraude fue desanimar, desalentar, desarticular y acallar el vigor ciudadano. A veces, han logrado su objetivo: generar la abstención ciudadana, es cierto. Pero son cada vez más los estados del país en los que el desaliento es superado por la conciencia, por la terquedad democrática y por la fidelidad a los mandatos de la conciencia. Y es esta persistencia en el esfuerzo la que está transformando a México. Durango, con su valentía y su tenacidad, es vanguardia de una nueva actitud, de un nuevo espíritu, de un hombre nuevo que se yergue frente a la imposición, se niega a la sumisión voluntaria, rechaza el odio y la violencia como métodos de lucha política y demuestra que el espíritu es superior a las macanas, a los provocadores y a las bayonetas.

Nada de esto hubiera sido posible sin la obra de quienes abrieron el surco y plantaron la semilla. El fraude de 1952 no abatió a don Jesús Elizondo, quien continuó hasta su muerte en la trinchera democrática y tuvo la alegría de ver a su hijo Rodolfo recoger las espigas que él cuidó. Nada detuvo, hasta el último día de su fecundísima vida, la ejemplar labor formativa de Carlos Garcinava, que plantó en innumerables almas ideales y principios imprescindibles para mantener el ánimo y el rumbo. Y nada va a detener este crecimiento, porque las ideas a las que les llega su hora son indetenibles.

Por esas ideas y por esos principios, por esos ideales y por esa conciencia, estamos aquí el día de hoy. Sabemos, como lo enseñó Gandhi, que con paciencia

y perseverancia se conquistan las montañas. Sabemos, gracias a la enseñanza de Gómez Morin, que lo determinante son los motivos espirituales, infinitamente superiores al instinto, al interés y al apetito. Sabemos, porque así lo vivió González Luna, que las patrias se salvan cuando sus hombres y sus mujeres ponen por encima de sí mismos los valores de la persona humana, del bien común, de la solidaridad y de la nación.

Por este camino tenemos que seguir, fieles a la herencia de quienes nos precedieron, fieles a la sangre de nuestros mártires, fieles a la esencia de México que no puede concebirse más que como una comunidad de personas dotadas de espiritualidad, de libertad y de sentido comunitario. Esta es la ruta de Acción Nacional, el sendero que hemos escogido y por el que habremos de transitar sin más armas que la vida misma, sin más aspiración que construir esa patria en la que el orden sea fruto de la justicia y en el que la generosidad se manifieste en la economía, en la educación y en la convivencia.

Trabajemos sin descanso por nuestros hijos, por nuestras familias, por el México que deseamos y que solo será realidad si nada nos desalienta, si crece nuestra conciencia, si aumenta nuestra responsabilidad, si –en toda la Nación, como aquí en Durango– sabemos comportarnos como los seres responsables, perseverantes y solidarios que México reclama.

DESDE TODOS LOS PUNTOS CARDINALES, LUCHA POR LA DEMOCRACIA COMO CULTURA NACIONAL

Amigos y compañeros: Sólo en una visión simplista, interesada o manipulada. Acción Nacional, como un partido político tiene el monopolio de su presencia pública en el Norte. Hoy en Mérida, como ayer y como desde que nuestra organización nació Acción Nacional es un partido en el que las mujeres y los hombres de todos los puntos cardinales de la patria enlazan voluntades para devolver a los mexicanos el derecho de darse autoridades propias que respeten a la persona, que pongan al bien común por encima de todo interés individual o de grupo y que vivan la democracia como una verdadera cultura.

Por eso el día de hoy, después de haber sido testigo de los trabajos de esta convención democrática; después de comprobar una vez más la presencia de Acción Nacional en Yucatán y después de ver en qué ejemplar forma han elegido ustedes a sus candidatos a la gubernatura del estado y al Congreso Local, no puedo menos que felicitarles. No estoy aquí por casualidad. Estoy aquí para que el Sur y el Norte se abracen otra vez, para que ratifiquemos

* Discurso en la clausura de la Convención Estatal de Yucatán. Revista *La Nación*, año XLV, número 1740, 1 de octubre de 1987, pp. 4-6.

juntos nuestro compromiso de luchar por el federalismo, por el municipio libre, por la independencia del Congreso, por la dignificación del Poder Judicial y además de esto, por la libertad concreta de José Domingo Caamal Be y Enrique Tun Hau, víctimas de un gobierno torpe, faccioso y vengativo, que los ha cargado de cadenas a ellos, a ellos, sí, que por su civismo merecerían el homenaje de quienes los vituperan y que, por supuesto, tienen el nuestro. Que esta campaña sea también, amigos yucatecos, una campaña por esa libertad y contra todo lo que vulnera los derechos humanos, la justicia y la democracia.

Cuánto lucha el régimen, cuánto gasta y cuánto desperdicia tratando de hacer que los mexicanos perdamos la memoria. Y es que pueblo sin memoria es pueblo fácil de esclavizar y pueblo consciente de su historia es pueblo erguido. Cree el régimen que los yucatecos no saben cómo ni a quién manda el poder central a representar el papel de candidato oficial. Cree que aquí se ha olvidado la prolongada cadena de complicidades de la que es relevante eslabón el nuevo representante del centralismo. Cree que no se recuerdan los fraudes electorales en que tomó parte, ni el aval que dio a la represión en 1986. Cree que es posible disimular su silencio ante la ilegal usurpación del Ayuntamiento de Chemax ante el encarcelamiento de nuestros dos compañeros. Toda la propaganda está diseñada para intentar borrar esos recuerdos. Pero los hechos están en la memoria de los yucatecos. Y si esta campaña ha de ser lucha por la libertad, también debe serlo para que luzca la verdad histórica. No hay derecho de que quien fue cómplice se presente ahora como salvador.

Libertad y verdad, pues, deben ser propósito y meta de esta campaña. Y también democracia.

La democracia es, primero que todo, una decisión de conciencia. Es opción que debe nacer de la libertad interior, de esa libertad de la que tan clara y sencillamente ha hablado desde la cárcel José Domingo Caamal Be. De esa libertad que no pueden ahogar los tiranos a pesar de las rejas y los procesos injustos. La democracia es también una idea de lo que es el hombre: materia y espíritu,

inteligencia y voluntad, libertad y socialidad, deber y derecho. La democracia es régimen de derecho y primacía de la ética sobre la política. La democracia es economía sana y distribución justa de los bienes materiales. La democracia es compromiso personal y social para que las agrupaciones intermedias cumplan sus fines y no sean meros instrumentos del Estado, del gobierno o del partido oficial. La democracia es una cultura distinta de esa cultura de la complicidad y de la impunidad, del olvido interesado y de la mentira, de la opresión y de la fuerza que es la cultura que el régimen trata de imponernos.

Tenían ustedes candidatos de primera y han escogido libre y democráticamente entre ellos. Ahora, todo el entusiasmo, toda la organización y toda la energía del partido debe encauzarse detrás de los que han elegido. Las campañas habrán de ser testimonio de presencia, decisión de triunfo y opción, lo digo de nuevo, por la democracia, por la justicia, por la libertad y por la verdad.

De sur a norte, de oriente a poniente. México exige respeto para su dignidad. Lo exige de múltiples maneras y no ha faltado quien sostenga que una manera de exigirlo es dejar el ámbito de la actividad política electoral. Por respetable y explicable que pueda ser esta opinión, creo que es suicida, al menos en este momento. Hoy, incluso los que hace algunos años criticaban al partido su persistencia en esta lucha, afirman que es un camino que es necesario recorrer. Y es que después del retorno a la democracia de tantos países a los que oprimieron diversas dictaduras militares, después de Brasil y Argentina, de Haití y de Filipinas, se ha llegado a una conclusión a la que Acción Nacional arribó desde su fundación: la democracia no es un amuleto ni una palabra milagrosa o mágica, pero sí es la condición de posibilidad para la justicia y la prosperidad. No habrá salida a la crisis económica sin democracia. No podrá transformarse este país nuestro en una patria ordenada y generosa si la voluntad del pueblo no se expresa, se defiende y se logra hacer respetar.

Que esta campaña estatal y las municipales sean un paso más hacia la democratización de Yucatán y de México. Nuestro compromiso con la libertad

tiene que ser más obstinado que la terquedad del régimen para defraudar al elector. Para eso, como lo expresó Gómez Morin, “que no falten motivos espirituales en nuestra organización”. Don Manuel se preguntaba cuáles eran las armas en esta lucha contra la falsificación de la democracia, y contra la injusticia, y se respondía: “Las únicas irresistibles: las ideas, los valores del alma. Ni tenemos otras, ni las hay mejores. Estamos para bregar, no para obtener. Ante nosotros hemos visto pasar y desvanecerse hombres y conspiraciones... Y hemos visto ante nosotros la desbandada y la caducidad de las falsas tesis mezquinas al servicio de intereses parciales y transitorios, así como la zozobra y la desolación de los que sirven ‘a señores que se pueden morir’. Nosotros levantamos, inmortal, nuestra fe en las esencias y el destino de México, y en el hombre redimido y capaz por ello de vida digna y suficiente aquí y de salvación eterna”.

“Nosotros –sigue Gómez Morin– no estamos para cercar y defender nuestro huertito, ni para redondear una capilla exclusivista de vanidades, ni por la jactancia de creernos capaces. Estamos para extender de nuevo a todos la invitación cordial y exigente –sólo cerrada para los simuladores y oportunistas– a crear y fortalecer una opinión pública iluminada, resuelta, actualmente, instrumento y camino para remediar los viejos males dolorosos de México ignorancia y miseria, engaño y opresión y para hacer frente a las horas críticas de confusión, de error, de violencia que amenazan al hombre y al mundo”.

Son estos ideales a los que debemos servir, en campaña electoral y en la vida entera, con todas nuestras fuerzas.

Adelante, amigos, de sur a norte, de la periferia al centro, voluntades e inteligencias, vidas así vividas habrán de hacer posible el México que todos soñamos.

NO SOMOS OPOSICIÓN SIMBÓLICA: ASPIRAMOS SERIAMENTE AL PODER

Permítanme comenzar reiterándoles, de parte del Comité Ejecutivo Nacional del Partido y en nombre propio, la más cordial de las bienvenidas. Su presencia nos honra y nos alienta, nos estimula y nos alegra. Su amistad, que nos vincula en el ideal democrático, nutre y fortalece nuestra esperanza. Con base en esta comunidad de compromiso y de conciencia, por esta decisión y esta labor compartida y vivida en común, tengo la certeza de que seguiremos contribuyendo eficazmente al cambio que el pueblo de México anhela, necesita y exige.

Al describir la situación imperante en el país, por tantos motivos inquietante algunas veces han expresado lo siguiente:

Sometimientos consentidos y silencios obligados habían generado, a principios de siglo, un régimen político aparentemente inmovible que fundaba su poder tanto en el cinismo de sus dirigentes como en la impotencia de los explotados.

A pesar de las reformas implantadas y de los profundos cambios ocurridos desde entonces, el país ha recaído en la gravitación colonial de su pasado.

* Revista *La Nación*, año XLVI, números 1744 - 1745, 1 de diciembre de 1987, pp. 27-29.

Hoy prevalece nuevamente un diseño político sustentado en el empobrecimiento de las mayorías, el predominio del capital especulativo y la subordinación nacional a intereses ajenos.

Durante estos años hemos presenciado la conversión de una crisis financiera en desastre nacional. El mal que padecíamos, traumático pero limitado, se ha extendido a todos los ámbitos del cuerpo social, causando el desplome de la economía, de la política, de la convivencia humana y de la moral pública.

México vive hoy uno de los momentos más tensos y definitivos de su historia, agobiado por las presiones externas y por el enorme peso de sus deudas, injusticias y rezagos. Hoy, como hace ochenta años, los mexicanos luchan por romper las inercias del despotismo y abrir espacios democráticos a las mayorías. La política del abuso y la inequidad que ahora predomina resulta subversiva, porque nos coloca en los linderos de la violencia y un Estado cada vez más vacío de pueblo puede conducirnos a una Nación sin Estado y, finalmente, a la pérdida de aquella.

Palabras duras, frases lapidarias las anteriores. No son nuestras. Son de quienes deben estar bien informados, por haber tenido acceso a los más íntimos corredores del poder. Proviene nada menos que de un expresidente nacional del partido oficial y ex-embajador ante las Naciones Unidas y también son suscritas por quien lleva un apellido enarbolado frecuentemente como bandera del grupo en el poder. Pero en sus labios, o en los de otros cualesquiera, éstas o similares expresiones sólo son el eco del sentir general de la nación, que más que clamor es ya un angustioso grito que reclama y exige cambios profundos en nuestras arcaicas y aberrantes estructuras económicas, políticas y sociales.

En este preocupante contexto, llegamos al día de hoy. Llegamos a esta convención nacional después de una larga y fecunda etapa de preparación inmediata que hunde sus raíces en casi medio siglo de vida orgánica como partido. Un partido que optó desde su nacimiento por la democracia, como

sistema de vida y de gobierno congruente con la eminente dignidad de la persona, adecuado para edificar la justicia social por medio de la definición y realización del bien común. Y hemos mantenido el rumbo de la opción a pesar de que el entorno propiciado y sostenido por el régimen mexicano es la negación misma y el obstáculo mayor a la democracia, al bien común y a la solidaridad, en la misma medida en que desprecia –así lo demuestran sus actos y los resultados de su política– la dignidad de los mexicanos.

Pese a todo, no ha podido el régimen ahogar el vigor de los principios que nos inspiran y mueven. Ni los fraudes electorales, ni la represión, ni las campañas lumniosas, ni los encarcelamientos arbitrarios, ni la manipulación de la información han sido suficientes para asfixiar a Acción Nacional. El partido ha logrado llevar cada vez a un mayor número de conciencias, su doctrina ha convencido cada vez a más mexicanos, sus candidatos y sus plataformas políticas han conquistado cada vez más votantes, sus tesis han sido adoptadas hasta por quienes, hasta hace poco, las denostaban.

En su afán de simular democracia, el sistema ha comenzado a repetir los términos mismos del lenguaje que ha sido el nuestro. Y, si bien esto tiene el propósito de confundir y distraer, no deja de tener efectos: el régimen es comparado por el pueblo con su discurso y cada vez queda más en conflicto y más lejos de sus propias palabras.

Iniciamos ahora nuestros trabajos con la discusión de la plataforma política que será la bandera de quien resulte nuestro candidato presidencial. Es un amplio documento, un verdadero plan de gobierno en cuya elaboración han tomado parte militantes y dirigentes municipales, estatales y nacionales. Es una propuesta al pueblo de México que aquí hemos de perfeccionar en el diálogo fraterno.

A muchas de las reuniones preparatorias del documento cuyo proyecto tienen en las manos, fueron invitados y asistieron destacados técnicos en diversas materias, a quienes se les pidió su parecer calificado y éste, cuando

resultó coincidente con los criterios doctrinales nuestros, fue integrado a nuestra propuesta, ya que estamos convencidos de que el cambio que necesita el país requiere de esfuerzos intelectuales y políticos de todos los mexicanos.

Precisamente porque aspiramos en serio a gobernar para todos, hemos convocado a muchos mexicanos a elaborar la alternativa para todos. No somos oposición simbólica ni vamos a hacer una campaña simbólica. Aspiramos seriamente al poder y a ejercerlo en la forma solidaria y democrática en que lo hemos ejercido en donde hemos gobernado. Los ciudadanos de muchos municipios saben ya cómo gobierna Acción Nacional. Queremos gobernar al país así y así vamos a gobernarlo.

Sabemos que la política no es nada sin la sociedad y que la sociedad no es nada sin los hombres. Sabemos que la solidaridad es, antes que todo, solidaridad de las conciencias, valores comprometidos, cultura que se vuelve obras. Por eso nuestro primer llamado es a las conciencias. El régimen, no nos cansaremos de repetirlo, lleva decenios fomentando una cultura de la complicidad y de la impunidad, conformando una mentalidad fatalista y resignada por medio de una pedagogía de la sumisión.

Con la represión, con la arbitrariedad, con la prepotencia, con la perversión de las organizaciones sociales trata de convencer a los mexicanos de que sólo el que se somete tiene posibilidades de lograr el éxito material. En los espíritus que han hecho suya esta cultura corrompida, en las conciencias que han aceptado la sumisión voluntaria, finca el régimen su poder. Pero, al mismo tiempo, ahí está su deterioro. A partir del afán del triunfo material a cualquier precio, ha minado toda posibilidad de renovación moral y de autoridad moral hasta convertirse en puro aparato de fuerza. A cambio de la sumisión ha ofrecido bienestar y ha fracasado en su propio terreno, como lo demuestra la crisis y como lo prueba su propio deterioro.

Acción Nacional ha escogido el difícil camino de la resistencia, de la cultura de la solidaridad, de la constitución de una autoridad moral. En nuestro partido

hemos optado y seguiremos optando por la vía enérgica, mas no violenta. Nuestras armas son nuestra decisión, nuestro coraje y nuestras vidas.

La campaña federal que se avecina será una nueva ocasión para convocar, organizar y encauzar al pueblo. Hemos de asumir las causas populares, en especial las que expresan los anhelos, las angustias y las esperanzas de los más necesitados, que como hemos dicho en otras ocasiones, son los que han esperado más tiempo y ya no pueden aguardar más. Hemos de continuar articulando a la sociedad civil, integrando voluntades, convenciendo y movilizándolo.

No olvidemos que sólo el pueblo salva al pueblo, que no hay mesianismos políticos ni representantes eternos de la voluntad política popular. Que ni siquiera el hecho de elegir democráticamente a un candidato presidencial convierte a éste en infalible ni en iluminado. Que la política es, entre otras cosas, ámbito de lo perfectible y no espacio de lo incorregible. Dejemos a otros seguir hablando de que "no hay pasos atrás". Nosotros estamos dispuestos a reconocer y a enmendar nuestros errores. Bastante daño ha hecho al país el complejo de deidades terrestres y de seres infalibles fabricados por la demagogia y por la propaganda.

Nuestra campaña tiene como eje la plataforma política que hemos de definir aquí. Habrá de ser propositiva, en primer término, y crítica en la medida en que no es nuestras propuestas son alternativa razonable y convincente para rectificar el rumbo desastroso que el régimen, en su irresponsabilidad, ha impuesto al pueblo.

Quisiera también decir una palabra en relación con la amistosa contienda interna, que culminará mañana con la elección de nuestro candidato presidencial. La campaña de nuestros precandidatos -todos ellos panistas de probada militancia-, ejemplares candidatos y funcionarios públicos en el caso ha sido de gran altura y ha generado gran simpatía en la opinión popular. Así debe terminar. Que el entusiasmo explote sin alterar el espíritu democrático. Que el tono sea el que ha distinguido a las nobles contiendas partidistas que son

una disputa para ver quién encabeza el esfuerzo de todos. Que todos estemos dispuestos a dar lo mejor de nosotros mismos en solidaridad con el que triunfe. Felicito a todos los precandidatos y les agradezco, en nombre del Partido, el ejemplo de entrega y dedicación que han dado en la precampaña.

Hoy más que nunca, Acción Nacional representa los ideales de Francisco I. Madero: sufragio efectivo y no reelección. Apropiándose ilegítimamente de estos anhelos populares, el régimen intenta presentarse como distinto de sí mismo. No lo es. Sus abanderados de hoy, digan lo que digan, son los corresponsables del empobrecimiento popular, de la crisis económica, del fraude electoral, de la corrupción y de la represión, y son también responsables de la entrega de la nación al poderío extranjero.

Por eso la alternativa democrática está aquí.

Por eso la esperanza del pueblo está con nosotros.

Por eso salimos de nuevo a calles, campos, fábricas y plazas.

Por eso, por México, seguiremos luchando.

1988

FRENTE A LA NEUROSIS POLÍTICA DEL RÉGIMEN, ALCEMOS SEVERAMENTE LA VERDAD QUE LIBERA

Llegamos a esta reunión en circunstancias que, si bien son difíciles, se presentan llenas de buenos augurios para el pueblo y para la patria. Y lo primero que deseo, como presidente del Partido, es agradecerles su presencia por lo que significa de esfuerzo, de sacrificio y de solidaridad, así como manifestara los panistas de Guadalajara mi reconocimiento y gratitud por haberse echado a cuestras la tarea fraterna de ser anfitriones hospitalarios y eficientes de estos actos partidistas a los que nos obligan los estatutos de Acción Nacional.

Esta convención tiene como objetivo primordial establecer en forma definitiva las listas de candidatos a diputados según el principio de representación proporcional. Se trata de una tarea que debemos asumir con sentido de responsabilidad, con alto talante moral, con amor al Partido y con amor a México.

No olvidemos, a la hora de discutir lo que haya de discutirse, que el objetivo fundamental del régimen al imponer el nuevo Código Federal Electoral es sembrar la semilla de la discordia en el interior de los partidos de oposición auténticos.

* Revista *La Nación*, año XLVI, número 1750, 1 de marzo de 1988, pp. 22-24.

Nada le resultaría más grato y más útil a la facción en el poder que ver, especialmente a Acción Nacional, desangrando y desgarrado por conflictos internos. Caer en semejante trampa equivaldría a regalarle una cuerda a ese naufrago que es hoy el sistema político mexicano. Sería obsequiarle oxígeno a este moribundo. Pero lo más grave de esto no sería lo que significaría como auxilio a ese agonizante. Lo peor sería deteriorar este instrumento que es el Partido y que, durante casi cincuenta años, ha ido convirtiéndose, gracias a la solidez de sus principios y al trabajo de miles de mexicanos, en la mejor opción de cambio social, económico, político y cultural para el pueblo de México.

Así que hagamos frente a este reto con entereza y “levantada convicción”. Que nada empañe nuestra tarea. Que sobre afectos y entusiasmos y hasta pasiones legítimas, imperen esos “motivos espirituales” de los que hablaba Gómez Morin y que son el alma del partido hoy como lo fueron ayer: que son lo único que nos ha sostenido y sostiene en esta lucha por el imperio de la ética sobre la política, de la conciencia sobre el apetito, de la voluntad de servir sobre la de poseer o dominar, de la decisión de actuar enérgica, activa y pacíficamente sobre la desesperación fatalista o violenta.

Quisiera compartir con ustedes mis puntos de vista en torno a la realidad nacional, que es punto de partida obligado para toda reflexión política relacionada con las opciones y actitudes, con los programas y tácticas de cualquier partido político.

El régimen agoniza. Se disuelve en medio de golpes bajos y ajustes de cuentas. Se deshace de una manera semejante a la que se despedazan las mafias. El grupo en el poder ha entrado a una fase de decadencia y, como lo enseña la historia, las decadencias son ingobernables. No se gobiernan a sí mismas. Menos aún puede aspirar razonablemente a gobernar a todos. Y el grupo en el poder mezcla ilegal, inmoral e irracional de Estado, gobierno y partido demuestra todos los días en sus palabras y en sus actos que es incapaz de aprender de sus experiencias pasadas, de esas que lo condujeron al estado

en que ahora se encuentra. Repite la corrupción, reitera la ilegalidad, vuelve a cometer fraudes electorales, practica una y otra vez la represión contra los mexicanos, ratifica la hipoteca puesta a la economía y a la soberanía nacionales, hace todavía más pesada a la población la vida cotidiana a punta de carestía y salarios insuficientes. En síntesis, pretende salir de su mal cometiendo de nuevo los errores que lo llevaron al mal mismo.

Sin embargo, yo no creo que se trate de un sistema estúpido. Talento para repetir sus errores le sobra. Y, si no es un régimen estúpido, lo único que se puede decir de él con cierta lógica es que es un régimen enfermo, un régimen neurótico, gravemente enfermo de neurosis política. El enfermo de neurosis no es tonto, sencillamente dedica todo su potencial de inteligencia a esconder y disfrazar su propio mal, a hacer pasar sus fantasías por hechos, a crearse una imagen de salud, a tratar de demostrar que nada le pasa, que todo va cuando menos igual y hasta que las cosas pueden ir mejor.

El neurótico político emplea todas sus capacidades para falsificar la realidad. La propia y la ajena. El neurótico político miente compulsivamente, se irrita contra cualquiera que le señale sus errores, amenaza a quien le dice la verdad, grita, se vuelve agresivo. Como no puede cambiar él mismo, pretende que todo lo demás cambie al ritmo de su enfermedad. Su aspiración es que los demás se adapten a la falsificación de la realidad que él inventa para sentirse sano. Pero quienes están cerca de él y son víctimas de su neurosis, saben que quienes se adaptan a una realidad deformada se deforman. Y nosotros los mexicanos, nosotros los que militamos en Acción Nacional no estamos dispuestos a vivir en la fantasía enfermiza y enfermarte del neurótico político que es el régimen.

Por eso llevamos cincuenta años señalando que el México real muy poco tiene que ver con el México plasmado en las leyes. Por eso señalamos sin descanso que el México de los salarios y los precios no es el México de las estadísticas oficiales y los programas y los pactos que inventa el gobierno. Por eso denunciarnos siempre que el México democrático de la propaganda oficial, sea vertida en

el más corrupto de los pasquines que en las tribunas de las Naciones Unidas o en las de Contadora, es un mito tras del cual se esconde el fraude electoral, la manipulación del sindicato y del ejido, las presiones contra los disidentes, la represión artera lo mismo en Chemax que en Agua Prieta, en Piedras Negras que en Chiapas.

Casi medio siglo llevamos señalando la necesidad de que haya congruencia entre el decir y el hacer del régimen. Lo hemos hecho porque sabemos que un país no puede construirse sobre la mentira. Lo haremos siempre porque estamos convencidos de que es la verdad la que nos hace libres, justos y pacíficos. Y lo hemos hecho siempre, hasta cuando esto ha significado el disgusto y hasta la salida del partido de algunos amigos desesperados o incluso violentos, por las vías de la paz y el derecho.

No estamos con esos exaltados, con fuero o sin él, que lanzan a los ciudadanos a la violencia y a la derrota, al fracaso o a la muerte, sólo por hacer el papel de valientes, por cosechar ensangrentadas glorias. Por mucha que sea la rabia, sigue siendo válida la experiencia histórica: sobre procesos liberadores sangrientos se asientan regímenes esclavizantes asesinos. Para no ir lejos, preguntémonos qué clase de régimen se ha edificado en nuestro país sobre la sangre de millones de mexicanos. El nuestro no es un partido de fanáticos ni de provocadores: éste es un partido de ciudadanos que saben que tenemos que ser más pacientes que los verdugos que cada vez somos más numerosos que las balas de nuestros adversarios.

Casi cincuenta años hemos dado una batalla civilizada hasta se nos ha calificado, con sorna, de "oposición leal" en favor de los derechos humanos. Lo hemos hecho proponiendo plataformas y programas de gobierno que, cuando se han aplicado en el ámbito municipal, han demostrado su vigor para animar gobiernos respetuosos de la dignidad de la persona humana, celosos del bien común, promotores de la solidaridad, democráticos y comprometidos sin titubeos con los más pobres. Lo hemos hecho estrictamente apegados

a derecho y resistiendo los embates anticonstitucionales e ilegales, inmorales y antipopulares, de autoridades de otros niveles. Nos hemos defendido con la Constitución en la mano.

Y hemos luchado por el cambio al que aspiramos invitando al pueblo a votar, frente a un régimen que sistemáticamente, desde la elaboración del padrón electoral hasta los organismos calificadores, desde el aporreador al servicio de las comisiones electorales hasta el humillado maestro obligado a robar ánforas, se burla hasta de la perversa ley electoral que él mismo impone, pisotea sin pudor la voluntad ciudadana, lanza a sus provocadores a sembrar violencia, utiliza los recursos públicos para favorecer a sus candidatos y luego viene a lamentar cínicamente, mentirosamente, enfermizamente y amenazadoramente que el pueblo, irritado ante tanta ilegalidad, responda al llamado a la resistencia civil, activa y pacífica.

¿Quiere ahora el gobierno que se castigue a quienes violen la ley? Que empiece en su propia casa. Que encarcele a los organizadores de la campaña presidencial oficial por utilizar dinero público, empleados públicos, bardas públicas, medios de información públicos al servicio de su candidato, todo eso es ilegal, completamente ilegal y esta ilegalidad es la que convierte a un gobierno en indigno de ser obedecido: un gobierno así no merece la obediencia de los ciudadanos. Y que no nos vengan a decir que esto es ilegalidad, porque aunque no lo digamos es un hecho: la evasión fiscal, la mordida, la pedrada bronca del joven contra el alumbrado público, el tortuguismo burocrático, todos estos son otros tantos fenómenos de desobediencia al gobierno, pero no conscientes. Son desobediencia incivil.

Por eso el gobierno ya no gobierna, o gobierna tan mal que es mejor que deje de gobernar. Transformar esta resistencia incivil en resistencia civil, es sólo organizar conscientemente lo que ya existe en el seno del mismo grupo en el poder. Es añadir a esta desobediencia la del gobierno a las leyes, la desobediencia consciente del ciudadano al gobierno desobediente. Es un método legítimo para

despojar del poder a un gobierno que no respeta la ley y carece ya de autoridad hasta sobre su propia burocracia.

No, amigos, Acción Nacional, como partido político, nunca ha querido cimentar la calidad de sus triunfos ni la personalidad de sus dirigentes y candidatos en la sangre de mexicanos. Lo que hemos querido y queremos es la vigencia del Estado de derecho y, por supuesto, nos reservamos el derecho de no obedecer a un gobierno insumiso a las leyes e impune cuando las viola en su favor, precisamente porque esta es una forma de constreñirlo a someterse a la ley.

Es ilegal pactar con instituciones extranjeras y a espaldas del Congreso formas y plazos de pago de la deuda externa, como fue ilegal contratarla sin la aprobación de éste. Es ilegal entregar la conducción de la economía nacional a las potencias internacionales del dinero. Es ilegal que las autoridades comisionen a funcionarios públicos o a empleados de empresas públicas a la campaña presidencial oficial. Es ilegal cerrar la radio y la televisión a la palabra de la oposición. Es ilegal chantajear con hambre a campesinos y obreros para que asistan a reuniones del partido del gobierno.

Es ilegal no la denuncia de todo esto, sino los hechos que provocan la denuncia. El fraude electoral no es la subcultura de los ciudadanos, sino la cultura de la facción en el poder.

La sociedad mexicana a pesar de la crisis económica de la que es víctima, y de la cual sólo puede ser responsable total quien ha tenido sesenta años el poder total ya tiene conciencia de esta realidad y, más allá de la conciencia, ya está demostrando con hechos concretos que no quiere continuar sometida voluntariamente a un régimen políticamente neurótico, amenazador, agresivo, represivo, prepotente por temor a perder el poder. Esta conciencia activa es la que hace de este momento de la patria un tiempo de esperanza.

Para que esta esperanza se encarne en realidades, tenemos que salir de esta convención más dispuestos que nunca a cumplir nuestro deber para con la patria: más convencidos de que, a pesar de sus fallas, Acción Nacional es

un instrumento de primera calidad para promover y realizar el cambio social, económico, político y cultural que necesita México.

Frente a la neurosis política del régimen agonizante, alcemos serenamente la verdad que sana y libera.

Frente al autoritarismo, que es la negación de la autoridad, levantemos la decisión de no someternos voluntariamente a un régimen autoritario.

Frente a la labor de disolución de la sociedad que practica el gobierno, vivamos la solidaridad de las conciencias libres y decididas a hacer de la política un espacio humano en el que no sea posible violar los derechos inalienables de hombre alguno.

Frente a la injusticia, no temamos hacer causa y frente común con las víctimas, con los más necesitados, con los reprimidos; luchemos sin descanso para que todos los mexicanos tengamos oportunidades iguales.

Frente al paternalismo gubernamental, no aceptemos más paternidad que la de Dios.

Frente a la cultura de la complicidad, de la sumisión, de la impunidad y de la ilegalidad, vivamos la cultura de la solidaridad, de la participación, de la obediencia dada sólo a quien la merezca de la lucha civil y pacífica por el Estado de derecho. Sintamos como hecha a nosotros mismos la ofensa hecha a cualquier hombre.

Por el orden legal estamos luchando, estamos en campaña y vivimos como militantes de Acción Nacional para que el Estado se someta al derecho, para que el orden jurídico sea congruente con el ser, la historia y la cultura del hombre mexicano, del pueblo de México. Para esto nació Acción Nacional como conjunto de ciudadanos dispuestos a cumplir su deber político, comprometidos a rescatar la actividad política de la arbitrariedad y el desorden, y a propiciar por vías civilizadas y pacíficas una patria noble y justa. Para lograr esto sólo tenemos nuestras vidas. Lo sabemos desde 1939: que aquí no hay más armas que la vida misma.

PARA QUÉ QUEREMOS EL PODER

México entero está decidido a darse un gobierno democrático, un gobierno libre para hombres libres, un gobierno que garantice la justicia, un gobierno que respete a los hombres que trabajan y al trabajo de los hombres; un gobierno que esté al servicio de las familias, de los grupos sociales y de la nación entera. Por eso estamos aquí. Por eso estamos en una campaña política que será sin duda determinante del rumbo que la vida nacional tome en los próximos años. Por eso hoy, ante ustedes, quiero precisar para qué hace Acción Nacional esta campaña, para qué aspiramos a sus votos y para qué deseamos llegar al poder.

Sería demasiado simple reiterar aquí, sin precisar, que queremos el poder para servir al pueblo. Tenemos la obligación de decir qué entendemos por tal servicio y cómo queremos prestarlo. Y, de una vez por todas, debe quedar claro que Acción Nacional quiere el poder, y quiere obtenerlo de manera legal y pacífica, para que termine el largo período, oscuro y nefasto período de la historia de México caracterizado por el desprecio a la dignidad de los trabajadores.

Para Acción Nacional, toda actividad productiva es el encuentro entre el hombre y la materia, entre la inteligencia y las manos humanas y las herramientas

* Revista *La Nación*, año XLVI, número 1757, 15 de junio de 1988, pp. 23-24.

y máquinas, entre las estructuras empresariales y la vida de los trabajadores. Y para nosotros, la parte más importante de este diálogo es el hombre que trabaja, es la persona humana que no puede ni debe quedar a la merced de la máquina, como si fuera un apéndice de ésta. Es absurdo, es inhumano, es inmoral que de los procesos de producción salga ennoblecida la materia y degradada la persona. Queremos el poder para que el hombre que trabaja pueda ver en su acción transformadora del mundo un medio –seguramente el más elevado– de humanización, un medio de dignificación, un medio de ennoblecimiento, un peldaño hacia formas superiores de libertad.

Acción Nacional ha sostenido desde su fundación la primacía del trabajo sobre el capital. Acción Nacional ha luchado activamente, por darle a los mexicanos una estructura jurídica que garantice esta primacía. Ha denunciado la barbarie de la cláusula de exclusión. Ha propuesto legislación sobre participación de utilidades. Ha denunciado al Estado patrón que, como juez y parte en los conflictos laborales, deja a los trabajadores del Estado a la merced de la arbitrariedad prepotente del poder. Ha combatido la perversión del sindicato y su reducción a instrumento de control político o a fábrica de líderes venales. Acción Nacional sostiene que la independencia de las asociaciones de trabajadores frente al Estado, frente al gobierno, frente a los partidos políticos o frente a los dueños del capital es garantía de democracia, posibilidad real de justicia social y mecanismo efectivo para conseguir salarios justos.

En el trabajo está en juego la dignidad del hombre que no vale nada más por lo que produce, sino por lo que es. El trabajo humano no es valioso porque es trabajo, sino porque es humano, porque el sujeto del trabajo es el hombre libre, espiritual, inteligente. Para nosotros las necesidades humanas tienen prioridad sobre las exigencias técnicas y económicas. Queremos el poder para renovar, desde una concepción integral de la persona humana como materia, vida, espíritu, inteligencia, voluntad, efectividad y socialidad, no sólo la legislación laboral, sino la forma misma de organizar en México el trabajo. Y queremos

hacerlo bajo este principio: es precisamente en tiempos difíciles, como los que atravesamos, que es obligatorio el imperativo de justicia.

Y para esto necesitamos crear una nueva solidaridad. El drama del trabajador mexicano tiene hoy muchos variados rostros que nos exigen, nos interpelan, nos juzgan y nos retan: el rostro del niño que en la esquina vende baratijas, lava cristales arriesgando la vida o intenta hacer malabarismos para conseguir una moneda; el rostro del joven que ya no ve el futuro con esperanza de encontrar empleo; el rostro de las madres explotadas; el rostro del campesino que tiene que buscar fuera de su patria el sustento para su familia; el rostro del indígena hambriento de pan, de libertad y de cultura; el rostro del jubilado que trabajó toda su vida para crear la riqueza nacional y ahora tiene que sobrevivir de la limosna; el rostro de quien ha cumplido su jornada laboral y tiene que mendigar el tortibono y la tarjeta para la leche; el rostro del científico mal pagado, del maestro explotado y obligado a ser cómplice del fraude electoral; el rostro del consumidor cuyo dinero desaparece al contacto con los precios; el rostro del usuario de servicios públicos malos y caros. Urge una nueva solidaridad para que estos rostros cambien de la mueca del odio, la desesperación y la resignación, al gesto alegre de la realización personal, de la libertad, de la dignidad. Para crear esa solidaridad queremos el poder.

Por eso estamos en campaña. Por eso queremos a Manuel Clouthier en la Presidencia de la República. Por eso queremos a diputados y senadores de Acción Nacional. Por eso queremos democracia. Por eso les pedimos su voto y la defensa de la limpieza del proceso electoral. Por eso, sin importar lo que pase, seguiremos luchando por un México en el que el trabajo dignifique al hombre.

HEMOS MODIFICADO AL PAÍS, NADA VOLVERÁ A SER COMO ANTES

Señoras y señores: Agradezco, en nombre de Acción Nacional, su presencia en este acto, uno de los últimos de la campaña presidencial que nuestro Partido y su candidato a la Primera Magistratura de la Nación. Manuel Clouthier del Rincón, han protagonizado en todo el país, con notable éxito tanto por lo que toca a la difusión de la doctrina y el programa de Acción Nacional, como por lo que atañe al crecimiento de la conciencia democrática popular.

Una campaña política de la naturaleza de la que en estos días va terminando no es flor de un día. Acción Nacional cumplirá en 1989 medio siglo de permanencia ininterrumpida en la vida política nacional. Ese lapso es pequeño si se compara con la historia de la democracia en el mundo. Es mediano, si se compara con lo que nuestro país lleva de vida independiente. Es grande, si se tiene en cuenta que las primeras elecciones presidenciales post-revolucionarias fueron en 1911. Pero si toman en cuenta las circunstancias en que esta permanencia ha sido lograda, resulta enorme. Acción Nacional ha resistido represión, persecución, fraudes electorales, atentados contra la vida,

* Revista *La Nación*, año XLVI, números 1759 - 1760, 15 de julio al 1 de agosto de 1988, pp. 17-18.

la libertad y los bienes de sus miembros. Resiste hoy, en estos postreros días de campaña, una embestida de desinformación y de calumnias que a todos consta y tiene que hacer frente a una campaña orquestada en contra de su candidato presidencial. No son hechos que nos extrañen. Son la repetición mucho más virulenta y por ese signo de nuestro crecimiento de lo que ha sucedido normalmente desde hace años. Y sabemos que venceremos, que resistiremos. Y resistiremos porque, como bien se ha dicho, en la historia sólo resiste aquello que tiene alma.

Tener alma es tener vida y el signo de la vida es la multiplicación de la vida. Nadie podrá escatimar a Acción Nacional el mérito histórico de haber multiplicado en México la vida participativa y la vida democrática. Esto, señoras y señores, resulta especialmente notable en un país como el nuestro en que, aunque parezca paradójico, las personas no necesariamente mueren al final de su vida, sino al principio. Mueren de hambre, de falta de educación, de injusticia, de tortura, de explotación. Mueren culturalmente, en los suburbios de las grandes ciudades o en las comunidades indígenas. Mueren jurídicamente a manos de tribunales corruptos o de policías deshumanizados, ellos también mueren en vida.

Estos son los rostros de la pobreza, son las caras de la muerte que fabrica un sistema político mortecino. Frente a esto, en el ámbito de la política, Acción Nacional ha luchado por la vida. Frente a esta producción de pobreza Acción Nacional ha luchado por una patria en la que el orden produzca la paz y dé paso a la justicia, por una cultura de la solidaridad entre hombres que sustituya a la cultura de la complicidad entre mafias.

Acción Nacional ha dicho siempre que su compromiso de partido interclasista es con los más pobres. Y ha demostrado, cuando sus triunfos han sido reconocidos en el ámbito municipal, que sus palabras no son vanas ni demagógicas. Sin restar a la pobreza sus dimensiones económicas, sociales y culturales, yo quisiera decir hoy que para nosotros hay otra dimensión de la pobreza:

Pobre, para nosotros, es el ser humano que no cuenta.

Son el hombre y la mujer sin significación social.

Son los mexicanos que, a los ojos del poder económico y político, pueden y suelen ser olvidados.

Los compatriotas y hermanos anónimos para las historias oficiales, cuyos derechos individuales, sociales, laborales, económicos y políticos son soslayados o indefinidamente aplazados.

Son aquellos con cuya hambre se especula, con cuyo acarreo se urden coreografías, con cuya credencial de elector se falsifican resultados.

Son los marginados del saber, del tener y del poder.

La política, el gobierno, el Estado contra los que luchamos, sólo son, como decía Efraín González Luna, “la pústula en que culmina y se manifiesta” una enfermedad generalizada. Por esta razón, luchamos haciendo y proponiendo una política de contenido social. Por estos hombres y estas mujeres, por estos niños y estos ancianos, por estos campesinos y estos obreros, por estos desempleados y subempleados, por estos enfermos y estos desposeídos; luchamos contra esa confusión monstruosa de Estado, gobierno y partido oficial que es el foco “más eficazmente nocivo de la desintegración nacional.

La razón central de nuestra lucha estriba en la convicción de que cada persona es sujeto de una dignidad sin parangón. De esta convicción se siguen otras.

La del bien común como superior, en todos los aspectos de la vida material, a los bienes particulares de individuos o de grupos; la del Estado como instrumento para la realización del bien común definido éste por las personas mismas; la de la sociedad como razón de ser del Estado no a la inversa; la de la conciencia como núcleo inviolable y respeto obligado por la autoridad; la de la comunidad familiar como célula de la sociedad y no como unidad de correo demográfico ni como objeto de políticas maltusiana decididas por tecnócratas; la de la educación como proceso integral de actualización

de potencialidades personales y no como sistema autoritario para la fabricación de piezas uniformes para una maquinaria de control político; la del sindicato como agrupación al servicio del hombre que trabaja y no como jaula, aunque sea de oro, de la clase trabajadora para beneficio de líderes corrompidos y de gobernantes prepotentes; la de la liga campesina como solidaridad de trabajo, cultura y progreso, y no como apéndice de la subcultura del fraude electoral; la del municipio como primera comunidad política y no como último renglón de un presupuesto centralista; la del poder legislativo como contrapeso real al ejecutivo y custodio del dinero del pueblo, y no como cámaras de eco para amplificar el presidencialismo; la del poder judicial como garante del Estado de derecho, y no como dócil y entonada abyección a los pies del Presidente de la República; la de la democracia, como instancia del diálogo para definir el bien común, y no como infame escamoteo –violento o cibernético– de números en que se cubre de agravios la voluntad popular.

Todo esto queremos, porque para nosotros cada mexicano es una persona con un cuerpo que alimentar, con una inteligencia que desarrollar, con una voluntad que orientar, con una libertad inviolable, con una socialidad que fortalecer, con un mundo que no debemos destruir, con una capacidad para relacionarse con Dios contra la que no se debe atentar.

El centro de la lucha, el motivo radical, la razón de ser, la vida de Acción Nacional y su victoria, ya indudablemente próxima, es la persona humana, es el hombre mexicano con cuya dignidad se comprometió el partido desde su nacimiento.

DEBEMOS SER CAPACES DE PROPONER EL FUTURO QUE DEMANDAN LOS QUE VOTARON

La campaña electoral y las elecciones se dieron en el marco de una situación crítica por más de una razón. Crítica, porque la situación económica del país llevaba y lleva más de quince años de deterioro. Crítica, porque el proceso de desintegración del aparato corporativo del poder se mueve de manera uniformemente acelerada. Crítica, porque se manifestó y consolidó la ruptura, el desquebrajamiento del grupo en el poder. Crítica, porque el descontento y la conciencia crecientes se manifiestan con más claridad y decisión. Crítica, asimismo, porque la autoridad formal ya ha perdido toda credibilidad y toda autoridad moral. Crítica, porque la neurosis del grupo en el poder se manifiesta en miedo, cinismo, ilegalidad e impunidad.

Ante esta crisis generalizada, los mexicanos que votaron lo hicieron a pesar o tal vez precisamente en virtud de esta acumulación de contradicciones por un cambio. ¿Qué clase de cambio, debemos preguntarnos?

En primer lugar, incluso a partir de las cifras oficiales, puede afirmarse que ese cambio tiene que ver con la voluntad de poner fin a la época del partido

* Revista *La Nación*, año XLVI, número 1761, 15 de agosto de 1988, pp. 20-21.

hegemónico, por votos o por fraudes dueño por décadas de una mayoría absoluta. Esto ha terminado.

Si el sistema sólo se atreve a atribuirse tres décimas porcentuales más del 50 por ciento de los votos oficialmente computados, quiere decir que está dispuesto a reconocer que ya no cuenta con la mitad más uno de los votos de los mexicanos. Y significa que los mexicanos votamos por una forma política, muy moderna, por cierto, que es la de las mayorías relativas. Y que deseamos el pluralismo, el contrapeso del poder, las políticas gubernamentales negociadas y concretas.

Ninguno de los tres principales candidatos hubiera logrado ni logró la mayoría absoluta. Esto abre una era política nueva. Los que votaron, votaron por el futuro, repudiaron el pasado, y nos están indicando que quieren que sus políticos, de todos los signos y tendencias, den los pasos necesarios para que el futuro sea posible y no haya regreso al pasado por parte de ninguna de las tres fuerzas políticas reales que actúan en el país.

Creo que ésta es una sorprendente novedad que nos muestra una realidad político-cultural sumamente compleja y difícil, que desafía a la imaginación e invita a la esperanza. Responder a esta voluntad popular moderna expresada, repito, por quienes realmente votaron es un deber moral y político. No hay liderazgo político por omisión, especialmente cuando la voluntad popular es que se comiencen a dar nuevos pasos, originales y prudentes, audaces y sensatos, hacia ese futuro que es el régimen democrático real, hecho de matices en el lenguaje y en las propuestas, en los acuerdos políticos o legislativos.

Estamos en una situación inaugural, inédita, movilizadora y atraída por el régimen democrático deseable –deseado y promovido por nosotros mismos durante tantos años– y cada vez más posible y probable. Hay que empujar en ese sentido. Acción Nacional, desde la fuerza que ha logrado, desde la fuerza que ya somos, desde la autoridad moral que hemos logrado constituir, tiene que atreverse a proponer un nuevo comienzo a través de una nueva actitud.

Si México ya es otro, a este México diferente debemos dar respuesta. Nos toca, sin precipitaciones ni candores, eliminar desconfianzas, superar rigideces, asumir la realidad política en toda su nueva y rica complejidad. Retraernos, cerrarnos a las posibilidades de encontrar nuevos caminos, sería desoír la voluntad de esa mayoría de oposición que, por diversos cauces y desde diferentes horizontes, quiere que demos los pasos hacia el México de mañana.

Los orígenes democráticos de regímenes como aquellos de los que hoy gozan Venezuela o España están consignados en pactos pragmáticos incluso entre adversarios radicales, con vistas a que unos y otros puedan, con base en nuevas normas, construir el país que el pueblo quiere. Esto no es renunciar a las identidades, ni entregar el alma; es crear las condiciones políticas para que esas identidades puedan competir lealmente y desarrollarse compitiendo, y en la competencia y el desarrollo hacer vida real la democracia. Proceder de otra manera, no sólo es desalentar al pueblo que se ha movilizadado en favor del cambio, sino que podría ser incluso traicionarlo y aplazar una vez más el futuro por el que mayoritariamente votó. Tenemos que hacer nuestra la certidumbre de que México puede ser transformado.

Amigos, tengo la convicción de que vivimos ya en otro país y de que todo está de nuevo por hacer y todo puede y debe hacerse. Acción Nacional se ha distinguido por el genio previsor de sus fundadores y de sus más lúcidos políticos. Tenemos que ser capaces de proponer el futuro. Tenemos que ser capaces de dar los pasos ne-cesarios para proponer el futuro y para edificar el futuro. Y este futuro nadie puede ni proponerlo, ni diseñarlo, ni realizarlo solo. No lo puede hacer el régimen, tampoco lo podemos hacer ninguna de las fuerzas de oposición aisladas.

Para eso son necesarios algunos cambios de mentalidad, de actitud, de lenguaje y de modos de actuar. Seamos conscientes de que estos cambios son especialmente necesarios en un partido como el nuestro que, para bien o para mal, se ha convertido en el fiel de la balanza política nacional.

Yo diría que, para comenzar, debemos renunciar a la idea de que tenemos el monopolio de la oposición política en México. Hay otras fuerzas reales de oposición relevante con apoyo popular. Añadiría que tenemos que empezar a pensar y a actuar junto con todos los que quieren y requieren que las reglas del juego político de México cambien. Y agregaría que, en relación con estas fuerzas, tenemos que buscar los puntos de coincidencia en relación con el futuro por el que la mayoría de los mexicanos sufragó, sin pretender la unanimidad, pero buscando el consenso. Diría además que tenemos que, actuar conscientes de que ni las personas ni las instituciones cambian totalmente de la noche a la mañana, pero dispuestos a crear las condiciones que alienten el cambio.

La política, en los países que nos muestran de algún modo ese futuro democrático que queremos, no es el ámbito del todo o nada, sino el ámbito del avance gradual, verificado, de lo razonable a través del diálogo. Tenemos que ser capaces de aceptar fórmulas de transición, parciales y provisionales. Tenemos que buscar los comunes denominadores mínimos con quienes quieran la democracia. Tenemos que ser capaces de convencer si queremos vencer. Hay que promover el inicio de la unidad nacional nueva que permita que nunca más se pueda sospechar de la legitimidad del gobierno nacional. Hay que apoyar formas de actuar entre diferentes, para que los diferentes podamos seguir viviendo y conviniendo en el país que es de todos y que además voto por serlo.

Creo que, a punto ya de cumplir 50 años, el Partido ha logrado que el ideal democrático y la meta de la democracia política, pasen a formar parte de la cultura de millones de mexicanos. No olvidemos que, en esta mutación fundamental, no sólo somos pioneros, sino constantes protagonistas y promotores. La voluntad democrática que hoy se ha manifestado y sigue manifestándose, fruto fundamentalmente de la labor paciente y tenaz de siembra intelectual y política del Partido.

Quienes hemos luchado por el mañana contra el arcaísmo antidemocrático, faccioso, totalitario, no podemos ahora volver la mirada atrás. Nosotros

propusimos hace 49 años lo que hoy se ve cada vez más cercano. Caminemos hacia allá. Es tiempo de cosechar primicias y de abonar el campo para que se hagan más abundantes y hermosas las espigas.

Pero no quiero terminar sin decir que, para proponer el futuro Acción Nacional tiene que pensar en su propio presente. Tenemos que multiplicar el trabajo formativo, reflexivo, organizativo y sociopolítico. Tenemos que fortalecer cuadros municipales, estatales y nacionales, tenemos que contar con políticos de primera línea, con intelectuales convencidos de nuestra doctrina, con legisladores capaces de aplicarla, con militantes dispuestos a salir a la calle, con dirigentes que despierten la confianza del pueblo, con gestores que respondan a las necesidades de los más pobres, con especialistas en el diálogo con los adversarios mismos, con jóvenes dispuestos a dar la batalla en escuelas y universidades, en foros y academias. Tenemos que darnos los medios materiales para ser el partido moderno que México exige.

Tenemos, amigos, que ponernos a trabajar en serio si queremos que México se llame un país en el que la dignidad de la persona tenga puesto eminente, el bien común tenga primacía sobre el individual o de grupo, para que haya justicia, para que haya libertad. Tenemos que ir hacia aquellos mexicanos que sufren más y han esperado por más tiempo y que, en esta elección, cuando quisieron y pudieron votar, hicieron presentes sus angustias y sus urgencias. Tenemos no sólo que hacer nuestro el dolor de estos mexicanos, sino ser capaces de poner en marcha los instrumentos legales, económicos, sociales, políticos y culturales que logren lo que quería Gómez Morin: evitar el sufrimiento que depende de los actos y omisiones de seres humanos.

No olvidemos que la mayoría de los mexicanos, esa que no votó, porque no pudo o porque no quiso, está constituida mayoritariamente por quienes están al margen de la educación, de la prosperidad, del bienestar, de la seguridad social, de la justicia y hasta de la vista de quienes somos en total minoría frente a ellos.

Tenemos que crear para estos mexicanos, e incluso para los otros, la esperanza. Crear la esperanza es pensar y hacer cosas que tengan sentido, que sean propuestas volcadas hacia el futuro. Construyen la esperanza los hombres y las organizaciones que edifican o colaboran en la edificación de conceptos, normas e instituciones válidas para mañana.

No estoy convocando a soñar el futuro, ni a ver al porvenir como un sueño, sino como compromiso lleno de sentido y de fecundidad desde el presente. Esta es la verdadera fidelidad a la persona humana, a la nación y al partido. De aquí ha nacido su creatividad cincuentenaria, de aquí ha nacido su fidelidad a la verdad en tiempos de falsificación, a la justicia en las horas de la injusticia, a la libertad en tiempos de sumisión. De aquí ha de surgir la mirada de horizonte en estas horas que, para algunos, son de tentación apocalíptica, de tendencia hacia la estrechez de miras, de miedo al porvenir.

Amigos consejeros: permítanle a un hombre que ya no es físicamente un joven, creer y proponer a su partido hacer hoy un acto de juventud que ofrezca a los menos viejos la oportunidad y el espacio para ver con entusiasmo hacia adelante. Yo me alegro con lo que ahora comienza. Me alegro desde el fondo del alma e invito a Acción Nacional, a través de ustedes, a ser fiel a la evidente voluntad de cambio de los mexicanos. A medio siglo de haber propuesto el futuro, dispongámonos a dar los pasos para que el México que anunciamos y que hemos ayudado a gestar, nazca, crezca y viva.

SE ES DIPUTADO GRACIAS AL TRABAJO DE MUCHOS Y PARA DAR TRES AÑOS A MÉXICO Y AL PARTIDO

Les extiendo a todos la más cordial bienvenida. Gracias por acudir al llamado del Comité Ejecutivo Nacional, que les ha convocado a esta reunión que, pensamos, será de gran importancia para el futuro del país y del partido. Estamos siendo testigos y protagonistas de interesantes y decisivos cambios en la vida política de México. Y en esta circunstancia, destacan por su importancia y trascendencia el Colegio Electoral que ha de instalarse el lunes que viene y la Cámara de Diputados que formará parte de la LIV Legislatura.

Quienes han sido convocados a esta reunión serán, en su inmensa mayoría, diputados federales y muy probablemente integrantes del Colegio Electoral. En uno y otro caso, cada uno de ustedes y todos en conjunto son eslabones de una larga cadena que empezó a engarzarse en 1939, hace casi medio siglo, cuando un grupo de mexicanos notables por su talento y su amor a la patria decidieron fundar el Partido Acción Nacional. Es cierto que cada eslabón vale por sí mismo, por su calidad individual puesta al servicio de México y de la causa de Acción Nacional. Pero no lo es menos que el mejor eslabón, desvinculado de la cadena,

* Revista *La Nación*, año XLVI, número 1762, 1 de septiembre de 1988, pp. 28-29.

es prácticamente un objeto decorativo. Evidentemente, cada quien, vale por lo que es, pero si aceptamos participar en este esfuerzo comunitario, lo que hace posible los logros definidos en común y buscados en común es el sentido y la vivencia plenos de la pertenencia a la institución.

Los grupos humanos compuestos por individualidades definidas, como lo es este, se encuentran naturalmente sujetos a fuerzas centrífugas que, si son animadas por la vanidad, la soberbia, el egoísmo o el interés exclusivista, se convierten en impulsos disolventes. No debe escapar a una reflexión inicial, el día de hoy, esta realidad, esta propensión del ser humano falible. Lo sabían los fundadores de Acción Nacional cuando alertaron al partido naciente sobre estos datos. Nos enseñaron que nadie pue de venir honestamente al PAN a cultivar su propio huerto y que las naturales diferencias entre inteligencias deben superarse por la unidad de las voluntades, por la solidaridad de los corazones que buscan el propósito común. Esto se llama concordia, eje de la convivencia entre hombres. No lo olvidemos. Lo que no supla la buena voluntad, lo que no ponga el corazón, a veces no lo puede poner o suplir ni siquiera el mejor de los talentos.

En la concordia, toda coordinación de grupos humanos es posible y fructífera. Y toca a quien coordina ser promotor y ejemplo de tal concordia. Por eso, oído el parecer de la mayoría de ustedes, he nombrado coordinador del Grupo Parlamentario del Partido, tanto para el Colegio Electoral como para la Legislatura, a un hombre de amplia experiencia parlamentaria que, además, supo empuñar con energía y amplitud de miras el timón de Acción Nacional en uno de los más difíciles momentos de la historia del Partido, y a quien todos ustedes conocen porque es el Secretario General de nuestro Comité Ejecutivo Nacional y ha ocupado cargos de dirección partidista durante muchos años, el Lic. Abel Vicencio Tovar. Para él pido de ustedes lo mismo que, como Presidente de Acción Nacional, yo le otorgo sin reticencia alguna: su adhesión, su confianza y su disciplina plenas. Sé que para él la carga no es ligera, pero sé asimismo que,

con ustedes, será llevadera y producirá los frutos que México y el partido tienen derecho a esperar y a exigir de la diputación de Acción Nacional.

Esta diputación, amigos, será la más numerosa de la historia del Partido. Este logro es también el resultado del trabajo de millones de mexicanos que merecen nuestra entrega sin fronteras. Es la diputación que jugará el más importante de los papeles en la circunstancia política de la patria. El pueblo de México ha votado por el cambio y su voto ha convertido al PAN en el fiel de la balanza política del país. Los mexicanos han demostrado querer un México nuevo, pluralista, democrático, moderno. A pesar de todas las irregularidades del proceso electoral, se dibuja una voluntad clara de diálogo nacional, de concertaciones, de acuerdos, de equilibrio de poderes, de justicia social, de reforma legislativa que garantice una convivencia civilizada y razonable entre quienes en muchos aspectos somos diferentes. La diputación panista tiene que ser ejemplo y guía para los mexicanos que todavía no se comprometen con la democracia; tiene que ser la imagen tangible del futuro y de la esperanza por los que millones de mexicanos votaron el pasado seis de julio, tiene que mostrar cómo, desde la afirmación vigorosa y explícita de la propia identidad, es posible encontrar con otros mexicanos de diversa identidad caminos para que transitemos todos sin violencia, sin prepotencia, sin complicidades. No temamos al diálogo. Ninguna transición hacia la democracia plena se da sin él.

No es totalmente nuevo este espíritu en el PAN. Por el contrario, Acción Nacional ha sido el partido que ha abierto camino en esta materia. Incluso las traiciones a la buena fe por parte de algunos adversarios que debe enseñarnos a ser prudentes son acicates para insistir y no freno en el avance. Adolfo Christlieb marcó en este sentido nuevas rutas y cada diputación del PAN ha hecho sus propios intentos de acuerdo con sus propias circunstancias. Tenemos que aprender de nuestra propia historia. Por eso están aquí algunos diputados salientes para acompañarnos y enriquecer con su experiencia esta reunión. A todos ellos, nuestros diputados de la LIII Legislatura gracias y reciban mi

reconocimiento por sus esfuerzos y por su desempeño en la ardua labor durante tres años.

Se espera de este nuevo grupo una tarea trascendente para el partido. No sólo en el importantísimo ámbito de las tareas de Colegio Electoral ya inmediatas y en el de la legislación próxima, sino también en el crecimiento y la vigorización del partido en todo el país. Esto es tan grave y tan importante, que me atrevo a decirles que, quien en conciencia crea y sienta que no puede con el trabajo que ha de exigirseles, todavía está a tiempo de reconsiderar su decisión de asumir el cargo.

Déjenme serles muy franco, señaladamente franco: no se es diputado para resolver problemas personales de índole económica, de vanidad, de cobro de supuestas facturas al Partido, ni se es diputado para recibir una beca o tener flacas ventajas: se es diputado para darle a México y al partido tres años de la vida. Tres años, por cierto, en que muy probablemente se va a jugar el destino de la patria como nación democrática. Y el partido les va a exigir que así sea.

La probable composición de la Cámara no permitirá al grupo en el poder hacer, atendido a su sola fuerza, reformas constitucionales para las que se requiere mayoría de dos tercios de los diputados presentes en una sesión. Esto, que es un avance notable para el pueblo de México, implica una muy grave responsabilidad. Las ausencias de los diputados a las sesiones pueden tener efectos lamentables. Bien sé que hay faltas justificadas. Pero también sé que a veces hay faltas injustificables. Y ahora éstas pueden tener consecuencias desastrosas.

Esta circunstancia –la de que no hay grupo que cuente por sí solo con los dos tercios de la diputación– abre un capítulo nuevo en la vida parlamentaria del México post-revolucionario. Creo que puede decirse que vamos a dar los primeros pasos en la ruta hacia un verdadero parlamentarismo. Si Acción Nacional, cuando esto era apenas un sueño, supo estar a la altura de las

circunstancias, ahora no debe ni puede quedarse por debajo de las expectativas de los electores.

No quisiera parecer injustificadamente drástico o rígido. Pero estoy convencido de que las circunstancias exigen al Presidente del Partido hablar con franqueza, claridad y seriedad. Queremos que la diputación del PAN sea escrupulosa en el cumplimiento de sus deberes legislativos, políticos y partidistas. Queremos que maneje sus asuntos con rigor. Queremos que administre sus recursos con eficiencia y transparencia. Queremos que informe puntual y precisamente de sus labores.

Es inconcebible que la diputación sea una entidad paralela al Partido e impensable que pretendiera estar como grupo de presión sobre el partido está al servicio del pueblo de México a través del Partido, de la doctrina del partido, de los estatutos del partido, de los reglamentos del partido, de la plataforma del partido, de los organismos directivos del partido. Y la presidencia es responsable ante el Partido de que así sea y asumirá plenamente esta responsabilidad a través del coordinador.

Hago los mejores votos porque los trabajos de esta reunión sean fructíferos y porque, desde este momento, reine entre ustedes la camaradería castrense, la concordia, la alegría y el entusiasmo, aunados a la seriedad y el espíritu de entrega que debe caracterizar a este importante grupo. El México por el que votaron los mexicanos así lo demanda y estoy seguro de que ustedes lo saben y de que quieren ser los protagonistas decisivos de la construcción del país que todos queremos para nuestros hijos.

ASÍ INICIAMOS NUESTRO CINCUENTENARIO

Nos encontramos en una situación nacional difícil, pero llena de posibilidades. Las dificultades, que todos conocemos, son de diversa índole: las económicas, que atentan contra la dignidad e incluso contra la libertad de millones de compatriotas. La necesidad de pactos llamados "de solidaridad" en esta materia, que no son más que, por una parte, la confesión tardía del fracaso de la administración nacional que, si bien ha tenido que hacer frente a circunstancias difícilmente previsibles y ajenas a su control, no supo enmendar a tiempo sus viejos errores, gigantismo y corruptelas.

Por otra, y a pesar de su eficiencia aritmética en el papel, el sistema ha olvidado que el centro de la economía es el hombre concreto, que el salario debe ser suficiente para la fundación o el sostenimiento digno de una familia y que la calidad de un Estado no se mide por el número de empresas que posee ni el número de empleados que ocupa, sino por su aptitud para garantizar una economía sana, productiva, de pleno empleo y sin expropiaciones disimuladas bajo la etiqueta de inflación.

* Revista *La Nación*, año XLVII, número 1768, 1 diciembre de 1988, pp. 6-9.

Además, estamos frente a un Estado que hace pagar a obreros, campesinos, profesionales y empresarios, es decir, a toda la sociedad, sus propios errores, lo cual es notoriamente injusto. Durante el presente sexenio los trabajadores han visto deteriorado el poder adquisitivo de su salario en un 49.3%, sólo están en posibilidad de comprar la mitad de la cantidad de bienes y servicios de hace 6 años, lo que explica, por ejemplo, que el consumo medio per capital de maíz, principal ingrediente en la dieta del mexicano, haya descendido 40%. En el mismo período, el desempleo abierto ha pasado del 8% al 16.2% y el encubierto del 15.9% al 30.8% de la población económicamente activa.

En este preocupante contexto llegaron las fechas previstas por las leyes mexicanas para la realización de la campaña y las elecciones federales que acabamos de protagonizar.

Habremos de reflexionar juntos, a solicitud de un grupo de Consejeros Nacionales, con la aprobación del Consejo, acerca de la campaña federal 1987-1988. Hasta donde puedo recordar, es la primera vez en la historia del Partido que esto se hace. Tal circunstancia obliga al presidente de Acción Nacional a expresar algunos puntos de vista al respecto. Créanme que los manifiesto sin más ánimo que el de asumir mi responsabilidad de militante y de dirigente, transitoriamente a cargo de una tarea enmarcada en circunstancias a veces completamente inéditas, sin precedente en la vida del país.

Por vez primera si la memoria no me falla, el Comité de Campaña quedó mayoritariamente constituido por personas que no eran ni son miembros del Comité Ejecutivo Nacional. Esto quiere decir simplemente que se procuró no duplicar cargos y responsabilidades. Era lógico que, dada la velocidad de una campaña como la que comento, la toma de decisiones implicara eventualmente problemas de comunicación e incluso errores y fricciones, pero esto no fue lo común ni lo constante.

Quiero dejar muy claro que la mayoría de los miembros de este Comité ya habían sido responsables de campañas panistas en diversos estados de

la República y que tanto ellos como los que no tenían tal experiencia, fueron profesionales jóvenes y capaces que dejaron sus empleos o sus empresas y que, en no pocos casos, eran jóvenes padres de familia con responsabilidades económicas a las que hacer frente.

Por otra parte, hay que decir que, frente a campañas organizadas profesionalmente por nuestros adversarios, no podía Acción Nacional actuar de manera lírica, a base sólo de voluntarios que, como sabemos, difícilmente le pueden dar al trabajo político algo más que su tiempo extra o su cansancio. Ni la prensa, ni la radio, ni la televisión permiten hoy día competir sin cuadros profesionales. Nadie negará que esto fue una innovación y que rindió frutos. Este grupo de personas obtuvo resultados publicitarios sin precedentes para el Partido, movilizaciones no vistas en numerosas poblaciones, incluida la propia capital de la República. Y, donde los directivos orgánicos del Partido tuvieron capacidad y organización para realizar una labor adecuada, los responsables del Comité de Campaña se ciñeron a lo que éstos les exigieron, salvo en casos en que el tiempo o circunstancias extremas lo impidieron. El Coordinador Nacional de la campaña asistió semanalmente a las reuniones de la Comisión Política del Comité Ejecutivo Nacional, de la que recibió instrucciones y opiniones. Además, puedo asegurar que mantuvo contacto virtualmente diario con el Presidente del Partido.

Las circunstancias nacionales, así como la siembra doctrinal de Acción Nacional, promovieron el despertar cívico y político de muchos mexicanos. Una de las manifestaciones de este despertar fue el nacimiento de grupos diversos de compatriotas que decidieron participar en la vida cívica de la nación. De allí surgieron algunas mujeres y algunos hombres que decidieron dar el paso adicional hacia la participación política abierta y que encontraron cauce en el partido. Cuando asumí la presidencia del Comité Ejecutivo Nacional, ya algunas de estas personas, que procedían de dichas organizaciones, ocupaban cargos de importancia en el propio Comité, así como curules en la Cámara de Diputados en el Grupo Parlamentario de Acción Nacional.

La afluencia creciente de mexicanos procedentes de este tipo de organismos ha enriquecido al Partido y, como es lógico, a la vez le plantea el problema de asimilarlos, es decir, de formarlos en la doctrina, los principios, las normas, el estilo y la mística de Acción Nacional. Ellos, como otros que no proceden de agrupación alguna, nos permiten hablar de un partido que crece. Sería lamentable que Acción Nacional tuviera ahora que consagrar esfuerzos para explicar por qué sus miembros se van y no, como es el caso, a formar en el partido los que vienen. En la historia sobrevive lo que es capaz de asimilar para crecer, no lo que se cierra sobre sí mismo. No suspendamos ahora este proceso que comenzó hace años. Afrontémoslo como desafío adicional, sin ignorar sus riesgos. Nuestro espíritu ha de ser el de la esperanza, no el del miedo: el de la apertura, no el de la oclusión. No caigamos en el absurdo de actuar con el criterio de que sólo pueden ser del PAN los que ya son del PAN. Sería suicida. Sería optar por nuestra propia extinción. Todos los que hoy somos panistas, un día no lo éramos y otro empezamos a serlo. El Partido nos recibió y nos hizo suyos, en la medida en que quisimos serlo y fue capaz de asimilarlos. Que nuestra propia historia nos sirva para asumir nuestras responsabilidades presentes.

No creo que sea osado, señores consejeros, tomar en cuenta estos criterios a la hora de reflexionar sobre las relaciones del Partido con las agrupaciones cívicas o sociales de las que proceden muchos nuevos miembros de Acción Nacional. Ni creo que sea injusto solicitarles que recuerden que se trata de un proceso que comenzó antes de que entrara en funciones el Comité Ejecutivo Nacional que presido.

Pasando a otro tema, permítanme decir lo que pienso en torno a la profesionalización de los cuadros directivos del Partido. En ningún país del mundo con un mínimo de vida política los partidos políticos operan sin eso que se ha llamado "permanentes", es decir, miembros de la institución que ejercen su profesión al servicio de la organización. Este ejercicio profesional no puede

estar mal remunerado, si se quiere que sea eficaz. Ni creo que sea moral que así lo sea. Voy más allá: en las circunstancias de México, donde la no reelección de diputados impide hacer carrera política, el legislador de Acción Nacional no puede, en la mayoría de los casos, abandonar el ejercicio de su profesión, por simples razones de sobrevivencia económica y profesional ulterior al ejercicio del cargo. En consecuencia, no considero justo que al profesional que trabaja para el Partido de manera permanente se le exija renunciar a la remuneración que del Partido recibe por su trabajo.

Esta sería en todo caso una decisión dependiente estrictamente de él, de sus necesidades y sus proyectos familiares y profesionales y de su generosidad, pero de ninguna manera una norma especial que, en el fondo, sólo sería válida para quien acepta ejercer su profesión en la estructura partidista frecuentemente en condiciones inferiores a las del mercado profesional. Que puede generarse una burocracia en el sentido peyorativo del término, es cierto. Es el riesgo que hay que correr y el peligro que hay que evitar. Para eso, el Partido ha de vigilar el rendimiento profesional de sus "permanentes" tanto como la calidad de su militancia partidista. Pero no podemos permitirnos ya ser un partido que funciona sólo por las noches ni, por supuesto, ser fuente de empleo para quienes no tienen un cabal desempeño en el ejercicio de su oficio o profesión.

¿Que todo esto significa un cambio? Evidentemente que sí. Pero cambiar no es mentir ni traicionar. Puede serlo, pero no lo es necesariamente. Debe ser respuesta a la realidad desde los mismos principios que nos dieron origen como Partido. Ni México, ni la forma en que se hace política en México, ni los adversarios a los que tenemos que hacer frente hoy son los mismos que en 1939. Acción Nacional no puede hoy permitirse el lujo irresponsable de depender del trabajo de sólo los voluntarios. Y les aseguro que, ni en el Comité de Campaña, ni en el Comité Ejecutivo Nacional, quienes laboran a tiempo completo trabajan únicamente ocho horas diarias cinco días por semana. Trabajan mucho más tiempo y, por encima del justo horario laboral, dan horas y días que son de

militancia partidista, que no puede ni debe pagarse. La burocracia se pervierte cuando el trabajo se ve como "plaza" y el aparato se convierte en fin de sí mismo. No cuando es la infraestructura de servicio que permite a una institución cumplir sus fines.

Querer los fines sin querer los medios también puede ser una inmoralidad, en la medida en que la carencia de los mismos nos toma impotentes para erradicar el mal que combatimos. Si en política no somos capaces de ir más allá de la simple condena moral, estamos condenados a dejar su conducción en otras manos, seguramente no las más aptas –así lo registra la historia–, lo que debiera movernos a pensar si con este proceder nuestro, no estamos acercándonos peligrosamente a los linderos de la complicidad.

Esta nueva mentalidad y la nueva actitud consecuente seguramente generarán problemas nuevos. El reto es afrontarlos, no refugiarnos en un partido al que le exigimos imposibles, ajenos a las dificultades que tenemos que afrontar y de hecho afrontamos en nuestras vidas personales.

Muchos comentarios se han oído en relación con la votación obtenida en las elecciones de julio pasado. Quisiera darles a conocer los míos. Creo que, además del fraude electoral montado contra el Partido en todos los estados donde su fuerza ha crecido, hay que pensar que mucho del voto "de protesta", "antisistema", que antes recogimos, ahora tomó otros cauces.

Además, debemos comparar los resultados obtenidos con los de elecciones en las que tuvimos que enfrentar adicionalmente –como ahora– a candidatos escogiditos del partido oficial. Es el caso de la de 1952, cuando obtuvimos el 7.82% de la votación, según cifras oficiales. En 1958 logramos el 9.42%; en 1964, el 10.98%, en 1970, el 13.98%; y en 1982, el 15.68%, según esas mismas cifras. En 1988, conseguimos pese a todo, el 16.81%, mayor porcentaje que en cualquier otra, siempre según las cifras del gobierno.

Esto, más que los números absolutos, es lo que debemos considerar para no caer en error de juicio. Además, esta vez conseguimos lo que jamás se había

logrado: 38 diputados de mayoría y 63 de representación proporcional, con los cuales somos el partido de oposición más representado en el Congreso.

La campaña permitió, además, superando escollos de toda índole, lograr la mayor cobertura histórica en prensa, radio y televisión, gracias a la vigorosa utilización de nuevas tácticas de lucha política. Si no llegamos a todos los ámbitos a los que debimos llegar, habría que revisar, entre otros aspectos, los siguientes:

Lo que hicimos o dejamos de hacer todos y cada uno de los consejeros nacionales en y por la campaña;

La situación organizativa con que entramos en campaña en los estados, municipios y distritos;

La forma en que los candidatos a senadores y diputados efectuaron sus propias campañas;

El trabajo que se hizo para conseguir representantes de casilla y ante los comités electorales;

La calidad de los cuadros directivos estatales y distritales;

La evidencia, además comprobable, de que donde el Partido contaba con cuadros, organización, candidatos y presencia política, no avanzó significativamente la oposición no panista;

Las divisiones, entre nuevos y antiguos panistas, así como entre panistas de los llamados "de siempre", que ocasionaron bajas sensibles en nuestra votación donde se dieron;

La falta de "permanentes" frente a la abundancia de éstos tanto en el caso del partido oficial como en de otros partidos.

Por eso, más que en otra parte, tenemos que buscar las causas de nuestras fallas en nuestro propio seno.

Quiero asimismo subrayar el aspecto positivo del desgajamiento o erosión del partido oficial, de su división y de proceso de deterioro a que está sometido. Resulta claro que quienes lo abandonaron representan especialmente

la tendencia más estetista y populista del sistema, aunque todavía quedan dentro simpatizantes de esa línea cuyos desastrosos efectos seguimos pagando los mexicanos. La división, aunque parece real, no puede ser calificada de irreversible. Lo que sí parece claro es que quienes abandonaron el partido oficial han sentado un precedente que ya se está repitiendo en los estados y municipios. Estimo que, si el partido oficial sigue cerrando el paso a sus propios militantes y dirigentes de base, el flujo hacia afuera aumentará.

Ante esta situación, y ante las consecuencias que tenga, nosotros tenemos que mantenernos en una actitud definida en favor de la democracia, de la legalidad y del respeto a la voluntad popular expresada en las urnas. Tenemos que estar del lado de toda causa justa y del perfeccionamiento de las leyes y los procesos democráticos sin temer el diálogo con nadie, recordando que no habrá democracia posible si las fuerzas políticas del país permanecemos perpetuamente en compartimientos estancos.

Los mexicanos exigen pluralismo. Y este pluralismo es fundamental para la construcción de un Estado nacional verdaderamente moderno. No se trata de buscar con nuestros adversarios ideológicos y políticos un mínimo denominador común doctrinal o teórico, sino de realizar junto con ellos una obra política común, un pluralismo práctico que haga posible la convivencia de todos, garantizada por estructuras jurídicas y políticas válidas y obligatorias para todos.

No es posible pensar, en un mundo y en un México cada vez más plurales, en "un Estado panista". Nuestro desastre nacional es que el Estado haya sido concebido como Estado de un grupo o facción. No podemos pretender edificar otro similar, pero de otro color, sino uno que permita la convivencia entre todos los colores y la sustitución pacífica y ordenada del gobernante cuya gestión resulte contraria al parecer de la mayoría. Ninguna ideología debe imponerse desde el Estado a la totalidad social. Ninguna concepción del mundo tampoco. El pluralismo debe ser principio arquitectónico del Estado moderno.

Esto no quiere decir que no nos importe el problema de la verdad de lo que se piense, sino que estamos convencidos de que, si bien la verdad existe y encontrarla es posible, el único medio humano de acceder a ella es la libertad.

Dentro de pocos días habrá de tomar posesión formal de la Presidencia de la República quien no logró demostrar convincentemente que ganó ese puesto en las urnas electorales. Ya hemos expresado al respecto nuestra opinión y hemos fijado nuestra posición. De manera responsable y sensata, nuestro candidato presidencial y el Partido se negaron a afirmar la victoria de Manuel Clouthier en las elecciones.

Dijimos y diremos, desde la honestidad fundada en los hechos, que el proceso electoral, dada la forma en que se preparó y desarrolló, no permite a nadie decir que ganó la elección presidencial. En el caso del Poder Legislativo, tenemos la certeza de todos nuestros triunfos reconocidos e incluso de algunos que nos fueron esca-moteados. No dudamos en reconocer triunfos ajenos donde los hubo sin mancha comprobable. Tampoco, por respeto a los miles de mexicanos que votaron y defendieron su voto, jugamos en el Colegio Electoral al todo o nada, Pero esto no significa que podamos reconocer el triunfo del candidato del sistema a la Presidencia de la República. La calificación formal de esta elección nada tiene que ver con una victoria real, indiscutible a los ojos de los mexicanos. Se trata de una formalidad que se ha impuesto por la fuerza a la nación.

Lo correcto, como lo señaló nuestro candidato ante una comisión de la Cámara de Diputados, sería un nuevo proceso electoral plenamente garantizado. No ha querido el sistema reponer el proceso y asegurar así la plena legitimidad del Ejecutivo. Ha escogido la ilegitimidad de origen, tal vez con la intención de conseguir la legitimidad de ejercicio. Esto no es imposible, pero dadas las circunstancias resultará hartamente difícil. Sin esta legitimidad secundaria, por medio de un ejercicio justo, legal, democrático y plural del poder, se pondrá en peligro la paz y el futuro del país entero.

Acción Nacional no ha escogido el camino de la revuelta ni el de la convocatoria irresponsable a la rebelión. Ha decidido mantener su repudio a la imposición y al gobernante impuesto desde la vigilancia estricta del desempeño de éste. Denunciará seria y fundadamente lo que deteriore aún más la necesaria legitimidad de la autoridad. Resistirá y convocará a resistir toda decisión que atente contra el pueblo, contra los derechos humanos y políticos, contra la justicia, contra la libertad, contra la soberanía de la nación y contra los intereses de los mexicanos.

Necesitamos obligar al poder a legitimarse, porque sin autoridad legítima o legitimada no hay más que desorden. Para nosotros, este nuevo gobierno es sólo de transición y, en vistas a la transición pacífica y gradual a la democracia plena, y sólo en lo que favorezca esto, lo apoyaremos. Pero le exigiremos permanentemente ser eso: de transición real a la democracia.

Por este camino hemos avanzado históricamente. Es la ruta que nos ha llevado a incorporar la convicción democrática y pluralista a cada vez más mexicanos; es el camino que nos ha dado no sólo autoridad moral, sino crecimiento electoral y político. Seguiremos por él, acompañando a este pueblo que lleva largos años luchando por tener autoridades legítimas.

En estas circunstancias hemos iniciado nuestro quincuagésimo año de vida como partido político nacional. Es una magnífica ocasión para volvernos a pensar a la luz de nuestros principios doctrinales y de la realidad nacional. Debemos hacerlo. Habremos de cambiar lo que ya no responda a ésta, profundizar en nuestras raíces y diseñar al partido que ha de continuar el esfuerzo y acercarse cada vez más a los ideales de los ilustres mexicanos que le dieron vida y rumbo.

El crecimiento de la conciencia cívica y política de los mexicanos, fruto también de la campaña y de lo que Acción Nacional ha hecho, nos alienta y nos da esperanza. El crecimiento del Partido nos estimula y da motivos para continuar, para seguir avanzando, para esforzarnos más, para seguir luchando. Lo que quisimos ayer es lo que queremos hoy y lo que queremos mañana:

El reconocimiento de la eminente dignidad de la persona humana y, por tanto, el respeto de los derechos fundamentales del hombre y la garantía de los derechos y condiciones sociales requeridos por esa dignidad;

La subordinación, en lo político, de la actividad individual social y del Estado a la realización del bien común;

El reconocimiento de la preeminencia del interés nacional sobre los intereses parciales y la ordenación y jerarquización de éstos en el interés de la nación.

Dicho de otra manera: la instauración de la democracia como forma de gobierno y como sistema de convivencia.

Esto no cambia ni puede ni debe cambiar. Pero para que sea real, incluso para que sea posible, es preciso que renovemos nuestra triple decisión de cambiar como personas, de constituirnos en partido y de actuar como el partido que somos en la realidad nacional.

Quiero terminar solicitando que hagamos nuestra la exhortación que Juan Pablo II nos hiciera el primer día de su pontificado: "¡No tengáis miedo!"

1989

GÓMEZ MORIN, LÍDER DE MODERNIDAD

Para una nación, cincuenta años puede ser un breve palpitar histórico. Para una institución como Acción Nacional, medio siglo de permanencia en un creciente esfuerzo democrático, constituye un estimulante ejemplo de constancia institucional. Esto es particularmente meritorio, si se toma en cuenta que el sistema político imperante ha creado una estructura de presión para frenar a Acción Nacional mediante la amenaza, el permanente hostigamiento y la represión misma, amén de una bien instrumentada conspiración del silencio para disimular los logros del Partido a lo largo de su existencia.

Esta lucha jamás comprendida en su justa dimensión por un régimen al que los planteamientos ajenos le han sonado a injuria y desafío no ha sido ciertamente fácil. Al contrario, las increíbles dificultades que el PAN se ha visto obligado a superar, desde su fundación hasta nuestros días, hablan por sí mismas de la magnitud del esfuerzo y de la bondad de su misión.

Manuel Gómez Morin, su fundador, fue uno de esos profetas arraigados en el ser mismo de su pueblo. Un pueblo mestizo que heredó el sentido de que el

* Revista *La Nación*, año XLVIII, número 1774, 1 de marzo de 1989, pp. 6-8.

poder debe estar sujeto a valores más altos que los valores políticos mismos. Un pueblo que aprendió desde su nacimiento que el hombre no debe ser mera cosa en manos del poderoso. Un pueblo que entendió, aunque fuera nebulosamente, que la autoridad temporal no puede pasar por encima de la dignidad de la persona ni soslayar al bien común.

Gómez Morin concluyó que, de esa concepción del hombre, del poder, de la autoridad y de la historia, se seguía irremisiblemente la necesidad de un Estado de derecho. No la caricatura de éste, sino un real y genuino estado en el que todos estuvieran sometidos al imperio de normas válidas para todos, diseñadas por todos y respetadas por todos. Frente al primitivismo empistolado, frente a lo grotesco erigido en imperio del capricho, Gómez Morin se lanzó a edificar, desde entonces, la verdadera modernidad jurídica y política. En el inicio de la empresa se le acusó de iluso. Pero a cincuenta años de distancia, bien puede afirmarse que vio antes, lo que muchos sólo ven hasta ahora, y que corrió el riesgo de empezar a realizarlo.

Es menester recordar esto, porque, en nuestros días, los medios de difusión han enfatizado el concepto de modernidad en la esfera de la actividad política. Término –el de la modernidad– que se presenta ahora como el camino obligado en la solución de ancestrales problemas: parecería que hoy todo requiere enfoque moderno.

Para nosotros, la modernidad no consiste en disfrazar la realidad o encubrirla con máscaras nuevas. Para Acción Nacional, ser moderno equivale a entregar soluciones de hoy a un pueblo cuyas necesidades han sido permanentemente ignoradas. No basta adornar planteamientos o sugerencias de solución con el ropaje de términos modernos, ni tomar la modernidad como escudo o muro de contención ante la urgencia de compromisos a fondo.

Ser moderno, para el PAN consiste en poner todo lo nuevo de que disponemos al servicio de soluciones profundas respecto a viejos y nuevos desafíos. Moderna sería, por ejemplo, la credencial electoral con fotografía del ciudadano

constitucionalmente elevada a categoría de cédula de identidad, que de esa forma contribuiría a eliminar viejos y nuevos fraudes en torno a la identificación de los votantes, la emisión libre y secreta del sufragio y la depuración de un padrón electoral lleno de viejas trampas.

En cambio, no es moderno ni digno de aplauso utilizar la cibernética para eliminar del padrón electoral cientos de miles de electores sólo porque han sido previamente identificados –con técnicas modernas– como desafectos del régimen. Proceder así es usar de los adelantos modernos para perpetuar injusticias de viejas y extendidas raíces.

Moderno fue también el fundador al trazar el camino para llegar a tener un poder controlado, es decir, sometido al contrapeso de otros poderes. En 1939, la idea de los controles y contrapesos ya era vieja tenía 250 años de haber sido formulada, pero no por eso estaba vigente. Es cuando menos lección de lucidez por parte de Gómez Morin que, en plena época del auge y fama de los regímenes de fuerza, hubiera lanzado su convocatoria a poner los cimientos de un régimen democrático.

Para el maestro, el Estado no era un conjunto de posibilidades de que el Estado sobreviviera, sino un conjunto de leyes y de instituciones al servicio de la vida de los hombres y de las agrupaciones humanas no estatales. Ni Gómez Morin ni fundador alguno de Acción Nacional fueron enemigos del Estado, sino adversarios decididos de las formas opresivas, tiránicas, materialistas y economicistas del Estado.

Lo moderno de Gómez Morin no era lo técnico, sino lo humano. Lo moderno era y sigue siendo su visión del hombre. Un hombre que vale por sí mismo frente a la política, frente a la economía, frente a la sociología. Un hombre cuya dignidad no sólo está dada por su inteligencia y su voluntad, por su razón y su imaginación, sino por su dimensión espiritual, por su dimensión de hijo de Dios.

Moderno fue, aceptando las reglas del juego político formal, luchar por modificarlas. Moderno fue fundar un partido político con base en principios

y abrir las calles y las plazas de la Nación al mensaje cívico. Moderno fue invocar la ley en un país controlado por vándalos e ir a elecciones en un régimen de pistoleros. Moderno fue separar el humanismo de inspiración cristiana de la defensa interesada de privilegios, y moderno fue y es pensar que no se puede acertar por temor ni ser bueno por omisión.

Durante cincuenta años, Acción Nacional ha enseñado civismo y ha buscado, como medio para llegar democráticamente al poder y ejercer éste al servicio del bien común nacional, sembrar en las conciencias. Esta labor sigue siendo primordial y obligatoria, pero no puede ser eternamente la única. Nuevas circunstancias, nuevos hechos, nuevos matices de la cultura mexicana, exigen nuevos modos de proceder y nuevos riesgos que asumir. Ahora hay que ir conquistando espacios desde los que el pueblo pueda controlar, regular, vigilar y dirigir al poder, es decir, hay que poner los medios concretos, audaces, de hacer realidad lo que dijimos en 1970: "El pueblo al poder". Tenemos que ser capaces de demostrar al pueblo que Acción Nacional se ve a sí mismo como un partido capaz de gobernar para todos los mexicanos.

Por eso recientemente hemos establecido la modernidad de un gabinete alterno frente al poder de hecho, con el propósito de dar a la tarea gubernamental un seguimiento congruente, que nos permita no sólo señalar la reiteración viciosa del régimen en viejos y modernos modelos de ilegitimidad, sino el señalamiento preciso de los medios y la conducta a seguir para que los desafíos de la hora actual encuentren lúcida respuesta.

Acción Nacional no puede concebirse a sí mismo como un castillo de la pureza asediado, ni como una empresa pragmática movida por apetito de poder, ni como un departamento de ingeniería electoral sin ideales. Tenemos que ser audaces como Gómez Morin; vivir el ideal arriesgando lo que sea necesario para que el ideal se haga vida, para que el sueño se convierta en fecunda realidad.

Con el mismo espíritu alegre, inteligente, visionario, hemos de ver hacia adelante. Esta es la enseñanza de Gómez Morin. El PAN del año 2000 lo harán

quienes, desde la fidelidad a la persona y al bien común, sean capaces de asumir riesgos, de encarnar la esperanza, de mirar lejos como fue capaz de hacerlo el de hacerlo el distinguido mexicano que llamó a los hombres de su tiempo a constituirse en generación de militantes del deber político, para, mediante su correcto ejercicio, edificar la anhelada Patria, Ordenada y Generosa, cálido, acogedor albergue de sus hijos, hogar común en la paz y en la justicia.

LEGISLADORES: TALENTO POLÍTICO, VOZ E INTELIGENCIA JURÍDICA DEL PAN

Legisladoras y legisladores de Acción Nacional:

Es un honor para mí encontrarme con ustedes precisamente en el marco de los festejos del cincuentenario de la fundación de Acción Nacional. Entre los panistas que han dado más al partido y, por medio de él a México, están ustedes, los que ayer y hoy han hecho el esfuerzo denodado de traducir los principios del partido a leyes y a actitudes, a textos y a palabras que han sido para el pueblo de México signos de la bondad de nuestras tesis, del valor de una doctrina y de los hombres que la hacen suya.

No es que el simple hecho de producir leyes cambie de manera completa y definitiva la realidad nacional, cuyas deficiencias y manifestaciones más crueles combatimos. Es que esas leyes, aunque no sean aprobadas por criterios facciosos o interesados, anuncian y muestran cuál es el México que queremos, cuál es nuestra identidad, cuál es nuestro proyecto nacional, cuál es el contenido social y cultural de la democracia por la que luchamos.

* Revista *La Nación*, año XLVII, número 1787, 15 de septiembre de 1989, pp. 28-29.

Y, para esta acción testimonial, el partido ha contado, a partir del reconocimiento de nuestros primeros diputados, con la generosidad, con la entrega, con el talento, con el trabajo constante y empeñoso de sus legisladores. Son ustedes, lo han sido quienes han integrado nuestros grupos parlamentarios en anteriores legislaturas, como lo he dicho en otras ocasiones, voz, inteligencia jurídica y talento político del partido; probada expresión de la herencia que recibimos y alertas vigías del futuro que se anuncia, desde un presente vivido intensamente para y con el pueblo de México.

No es necesario subrayar de nuevo la importancia permanente que para la vida y la obra del partido han tenido sus grupos parlamentarios, tanto en el ámbito federal como en el local. Pero sí es conveniente destacar que hoy, gracias a la creciente conciencia política de los mexicanos. Acción Nacional cuenta, en el Congreso de la Unión, con el más numeroso grupo de legisladores de su historia, que al mismo tiempo es también el más numeroso de los grupos parlamentarios independientes en ese ámbito.

Sobre este aspecto meramente numérico de singular significación histórica y política –que culmina y recoge el esfuerzo de todos los que, no pocas veces en situaciones sumamente adversas han sido diputados de Acción Nacional–, está adicionalmente la circunstancia en que ha desarrollado y desarrolla su acción.

Desde el Colegio Electoral de 1988, el grupo parlamentario actual demostró sensibilidad política, vigor jurídico y fortaleza doctrinal, al desempeñar con dignidad y eficiencia su labor, en situaciones inéditas para nosotros y para las demás fuerzas políticas representadas en ese órgano. La coordinación –certeramente conducida por el Dip. Abel Vicencio Tovar– supo dialogar, concertar, exigir y lograr el reconocimiento para la mayoría de las victorias electorales jurídicamente demostrables. Los coordinados, supieron asimismo actuar con energía y con diplomacia, con prudencia y con audacia. Si en algún momento se ha vivido con radicalidad esta etapa de transición por la que atraviesa el país, ha sido en ese Colegio Electoral, del que salimos respetados

incluso por nuestros adversarios e interlocutores. La sensatez y habilidad política de ustedes, integrantes de la LIV Legislatura, firmemente ancladas en los valores morales que nos dan sustentación, demostraron a todos los observadores atentos la capacidad de Acción Nacional para representar una opción válida de poder.

Ha sido asimismo destacada y relevante la presencia de nuestro cuerpo de legisladores en la tribuna de la Cámara, como ha sido determinante la presencia de panistas en las diversas comisiones legislativas, algunas de las cuales ahora, por primera vez en el período postrevolucionario, están encabezadas por diputados de Acción Nacional. Y, en el trabajo de éstas, en lo propiamente técnico-legislativo, nuestras iniciativas han marcado rumbo, especialmente el conjunto de éstas que constituye la propuesta de nueva ley electoral, fruto del inteligente e ininterrumpido trabajo de la comisión que coordina el Dip. Juan Miguel Alcántara Soria. Ningún otro grupo parlamentario fue capaz de hacer una propuesta tan completa en un lapso tan reducido. Ahora, a partir del 28 de agosto, será necesario que este esfuerzo admirable desemboque en avances reales, tangibles, hacia formas más perfectas de democracia electoral.

Por otra parte, debo rendir homenaje a quienes, en la Comisión Permanente del Congreso de la Unión, han dado en el pasado y siguen dando batallas importantes y memorables, desde una tribuna muy competida en la que frecuentemente suelen ser los mejores. Y todo esto, sin lugar a dudas conquista para Acción Nacional espacios importantes, cuantitativa y cualitativamente, en los medios de información y comunicación y en la opinión pública.

Capítulo aparte merece el trabajo de los diputados en el marco de las labores partidistas. Labores de organización, de promoción, de formación, de capacitación, de defensa del voto, de representación en foros nacionales e internacionales han sido asunto cotidiano para este grupo. En especial, y por lo que atañe a la presente Legislatura, hay que agradecerles su presencia dinámica, valiente, enérgica y efectiva en procesos electorales como, por citar sólo dos

ejemplos, los de Santa Catarina, Nuevo León, y Baja California, que culminaron en el reconocimiento oficial de las victorias populares.

Ahora, reto especial para el grupo parlamentario federal es llevar a buen término la batalla por la nueva ley electoral. Este nuevo marco jurídico es capital para el desarrollo democrático de México. Es cierto que las leyes solas no modificarán otras realidades más hondas, pero también lo es que, sin leyes mejores, ni siquiera se pueden poner en ejercicio derechos y deberes que faciliten esos otros cambios. Habrá que dialogar, concertar, razonar, discutir con tino y calidad, saber ceder en lo que no afecte el fondo, ser intransigentes en materia de principios, asegurar avances así sean pequeños y, sobre todo, actuar unidos entre sí y con otras instancias partidistas que dan la misma batalla en diferentes frentes.

México vive un momento muy importante. Junto con el país, el partido transita por nuevas vías: las del diálogo, las del crecimiento, las de la actualización de actitudes y acciones, las de la suma de pasos pequeños, las del equilibrio entre la negociación y la confrontación. En otros países vemos ejemplos de transiciones que exigen a todos lo que quieran impulsar el cambio superar visiones maniqueas, apocalípticas, facciosas. El ejercicio democrático del poder –al que debemos aspirar según el artículo primero de nuestros estatutos– exige apertura, flexibilidad, prudencia y sentido práctico. Ni en España, ni en Polonia, ni en Hungría se ha avanzado sin saber dar y recibir, exigir y reconocer. El otro camino pasa por la masacre y el retroceso, como lo acabamos de ver en China.

Esto exige a quienes tienen dentro y fuera del partido sitio especial por su capacidad de influir y difundir, una actitud abierta que destierre desconfianzas, resentimientos, rumores, capillas y sospechas. Nada de esto suele surgir de abajo a arriba en las instituciones, sino de arriba hacia abajo. Y quienes, como ustedes, ocupan lugar elevado, tienen obligación moral y política de sembrar semillas de armonía, de diálogo, de confianza, de alegría y de esperanza.

Los tiempos que corren, además, son tiempos propicios para que se dé mayor espacio a la formación, a la organización y a la responsabilización de relevos jóvenes. En poco tiempo, México será mayoritariamente un país de menores de cuarenta años. El PAN fue fundado por un hombre que no llegaba a los cuarenta años, y su primera oficialidad fue de estudiantes o recién graduados universitarios. Seamos fieles también a esta herencia y a este ejemplo.

Pongo a la consideración de ustedes estas reflexiones. Con entusiasmo y confianza plena les exhorto a continuar y mejorar lo que ha sido bueno, a corregir lo que no lo hubiera sido tanto y a seguir continuando. El México de hoy y el de mañana mucho exigen de nosotros y, en especial, de ustedes legisladores de Acción Nacional. Que siga decidido el empeño, que continúe vigoroso el pensamiento, que persista la acción política y legislativa y, sobre todo, que no falten los motivos espirituales que, en cincuenta años, han dado columna vertebral a un organismo que ha crecido a pesar de un medio adverso, y que ha de seguir creciendo para bien de México.

EL PAN: DE FRENTE AL SIGLO XXI

Nos hemos reunido para conmemoraren fraterna celebración los cincuenta años de la fundación del Partido Acción Nacional, acontecimiento significativo si los hay en la historia moderna de México; hecho relevante por la permanencia demostrada de lo que nació en septiembre de 1939 y por los efectos que su presencia semisecular ha tenido para la vida social y política de los mexicanos. Hoy, después de mucho tiempo de deformaciones, se abre paso la verdad. Una verdad que nosotros sabíamos y cuya distorsión nos dolía y hasta nos indignaba, es decir, la verdad de que el partido que nació aquel año, nació como un partido democrático para luchar civilmente para intervenir organizadamente en todos los aspectos de la vida pública, tener acceso al poder y vivir la democracia como forma de vida y de gobierno, con base en la afirmación de la eminente dignidad de la persona humana, la primacía del bien común y la preeminencia del interés nacional.

Para eso nacimos. No nacimos con vocación de academia ni de agitación irresponsable. La visión de los fundadores fue integral. Ni reflexión sin encarnación, ni encarnación sin ideas. Pensamiento y análisis en la base de la acción.

* Revista *La Nación*, año XLVIII, número 1789, 15 de octubre de 1989, pp. 26-28.

Hoy, que al reconocimiento de esta verdad se van sumando reconocimientos a nuestras victorias –escamoteadas muchas veces– no podemos dejar de manifestar nuestro gozo, ni omitir algunas reflexiones sobre nosotros mismos, nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro.

Los fundadores de Acción Nacional, Gómez Morin a la cabeza y con él, González Luna, Herrera y Lasso, Olea y Leyva, Estrada Iturbide, Molina Font, Preciado Hernández y tantos otros, pusieron la mirada mucho más allá de la coyuntura momentánea en que se dio el nacimiento del Partido. Esa circunstancia, coyuntural, como siempre sucede en la historia, puede haber sido el detonador, el catalizador de la decisión colectiva que hizo salir a la luz al partido, pero de ninguna manera angostó su visión histórica, ni su capacidad para pensar en algo mayor que una respuesta episódica a lo que consideraron que era el mal de México.

Gómez Morin había señalado antes, con dos palabras, cuál era ese mal: miseria económica y opresión política. Y con los dos creó la expresión del dolor de México, que fue la que puso en el centro de la discusión, precisamente porque se trataba de una realidad indiscutible, capaz de aglutinar en una opción común a hombres y mujeres distintos por su visión del mundo y de la patria.

Todo lo demás, señalaba el Maestro, puede someterse a debate. Lo inaceptable e indebatible es que el pueblo de México sufre. Y que ese sufrimiento se manifiesta en los ámbitos de la economía y de la política. Este diagnóstico sencillo, permitió ir a las causas de ese dolor. Y se encontraron varias: en primer lugar, el abandono del cumplimiento del deber político, especialmente en aquellos que, por su situación cultural, social y económica, no podía tener excusa éticamente aceptable para negar su aportación a la obra de regeneración nacional; en segundo término, la secular desarticulación social de los mexicanos, propiciada por sucesivos Estados, que, autoerigidos en sujetos únicos de la historia nacional, corrompían la conciencia social auténtica, disolvían los vínculos naturales y originarios entre unos mexicanos con otros mexicanos,

pretendían imponer compulsivamente una sola visión del mundo, el hombre y la historia; intentaban elevar al Estado a la categoría de omnipotencia terrestre y aspiraban al dominio total de las conciencias y de la vida social y sus valores.

Buena parte de esos valores había emergido, feliz pero abruptamente, en el movimiento de 1910. Había que integrarlos orgánicamente a un conjunto más amplio que el de la coyuntura del primer tercio del siglo XX mexicano. No se trataba de negarlos ni de restarles mérito. Había que ubicarlos en su sitio, ordenarlos y darles sentido. Así se hizo en magnífica floración. De la realidad y de la inteligencia germinaron los Principios de Doctrina, ejes en torno a los cuales ha vivido, ha permanecido y ha crecido durante cincuenta años Acción Nacional. En el fondo, esta construcción teórica tenía un propósito práctico: la obra común de mitigar, de combatir, de poner fin al dolor de México, es decir, a su miseria económica y a la opresión política de que éste era lamentablemente todavía es víctima frecuente.

Había que emprender la etapa constructiva de la Revolución Mexicana, de manera que, a partir de conciencias renovadas –o si ustedes quieren, convertidas–, se propiciara y promoviera la articulación social, la edificación de un poder social que evitara que el Estado carcomiera a la Nación como un cáncer terminal. Para eso, se pensó que el instrumento más apto sería un partido político nucleado en torno a principios doctrinales, decidido a ser actor eficiente en la vida comunitaria y política de México. Y así los fundadores pusieron los firmes cimientos que han permitido a Acción Nacional llegar al aniversario que hoy conmemoramos, y llegar a éste a pesar de todos los escollos que en medio siglo han sido alzados para impedir a la sociedad civil ser la dueña y mandante del gobierno y del Estado mexicanos.

Es innegable que la mirada de aquellos hombres no fue la del miope, oportunista, reaccionario, caudillista o del violento. Por el contrario, fue la de quien se arraiga en sus circunstancias y es capaz de levantar los ojos y forjar el horizonte que permite poner en su lugar justo lo que hay que hacer, el modo en

que hay que hacerlo y los tiempos en que debe hacerse. Si hoy somos, es porque ellos fueron y gracias al modo en que lo fueron. Si hoy estamos, es porque ellos estuvieron lúcidos, responsable y generosamente atentos a su momento y visionariamente proyectados hacia el futuro.

A estos visionarios, a quienes junto con ellos sembraron y dieron la vida por la semilla, rendimos hoy tributo emocionado de agradecimiento.

Les agradecemos haber puesto en los surcos las semillas de un nuevo modo de hacer política, cuando la tierra patria era un erial esterilizado por la violencia, el espíritu faccioso, la ausencia del Derecho, por el temor, la apatía y el egoísmo. Le agradecemos el entusiasmo y la seriedad con que se consagraron a superar lo que Gómez Morin llamó "la falla de claridad mental y moral" prevaleciente entre quienes se proclamaban ser los herederos únicos y definitivos de la revolución. Les agradecemos haber reconocido los valores implícitos en el movimiento revolucionario, haberlos situado en un marco más amplio y haber criticado con precisión sus desviaciones y sus excesos.

Ahora, sobre el firme apoyo de los cimientos enraizados en la realidad dolorosa del país y de los principios de doctrina que nos han permitido cumplir cincuenta años, y con idéntica voluntad de elevarnos por encima de la coyuntura actual de la nación y del propio partido, tenemos que asumir nuestra propia responsabilidad, es decir, nuestro presente y desde él nuestro futuro. De este modo, el agradecimiento no será un estéril ejercicio retórico, sino adquirirá sentido y significado, y será genuinamente fiel a las raíces del partido.

El futuro de México, más allá de la coyuntura, es la justicia en la libertad, es decir, la democracia como sistema de vida y de gobierno basada en la persona, materia y espíritu, y en el bien común. Poco a poco, la convicción de que México habrá de ser democrático crece entre los mexicanos. Y de este crecimiento es también protagonista destacado el partido. Para que esta conciencia se transforme en leyes e instituciones, fue necesario ayer dar unos pasos dolorosos que fueron los primeros. Pero ya desde 1949 Gómez Morin señalaba al Consejo

Nacional del PAN que era tiempo de iniciar una segunda etapa, más difícil pero que vendría a ser seguro camino de triunfo. Las características de la nueva etapa serían crecimiento, perfeccionamiento de la capacidad técnica del partido, extensión de su organización. Las condiciones para que se llegara a la victoria serían la fidelidad a los principios y la unidad en torno a la dirección nacional. A partir de entonces, crecimiento continuo y sostenido ha habido, ampliación de la organización también, así como esfuerzo por acrecentar la formación doctrinal. Ha sido más difícil –como se previó– mantener la unidad porque, al ser más los panistas, son más los que compiten legítimamente en el interior de Acción Nacional por definir la línea política del partido. Si miramos lejos, como fueron capaces de mirar los fundadores, entenderemos que esta dificultad es parte de la lógica de la vida, no de la lógica de la muerte, y que el reto es la asimilación de los que llegan y la capacidad de vivir dentro del partido el pluralismo y la democracia que queremos para la nación toda. No es tiempo de temores, ni de interpretaciones conspirativas de nuestra propia historia, sino de apertura y de alegre y seria discusión, de respeto a la normatividad interna, y de superación de actitudes dogmáticas.

Por otro lado, no hay que olvidar que el partido es y tiene su razón de ser en, con y por el pueblo de México. Acción Nacional, a partir de sí mismo, está fuera: es la transformación de las estructuras que siguen generando miseria económica y opresión política, es decir, dolor a los mexicanos. Y este es el otro desafío: saber aceptar que el México del futuro no puede ser obra sólo de Acción Nacional, tiene que ser tarea y vocación de todos, desde distintas perspectivas que, en el diálogo, tienen el deber histórico de crear el ámbito institucional que permita la obra común. Y esto implica ser capaces de proponer caminos aceptables para otros y de aceptar propuestas ajenas razonables y de buena fe. Es tiempo de generosidad intelectual y política; sin ingenuidades, sin complejos, sin pretensiones que sólo serían regreso a un pasado nacional que, poco a poco y todavía con rémoras y rupturas, con retrocesos y fricciones, vamos superando.

La patria que queremos debe construirse generosamente, tanto hacia adentro del partido como hacia afuera de éste. Los fundadores fueron capaces de prefigurar el México de hoy; nosotros tenemos que ser capaces de prefigurar el México del mañana, democrático, plural, en el que quede atrás la actitud de la parte que piensa, juzga y actúa como si fuera el todo nacional.

Dentro de once años y unos meses, México entrará al tercer milenio. Este se abrirá en un marco que incluye una población predominantemente joven, en el que contarán cada vez más –como informadores y generadores de cultura– los medios de información.

Acción Nacional, en consecuencia, tanto en la oposición como en el gobierno, tendrá que disponerse a abrir caminos propios para que una juventud cada vez más informada se integre al esfuerzo social de participación que habrá de convertir los nuevos saberes en otras tantas instrumentos del bien común; tendrá que asumir además, la responsabilidad de influir en los medios informativos para que asuman plenamente su papel de corresponsables en la democratización del país, frenada en la medida en que algunos de éstos sigan al servicio del Estado, del mercado o de ambos por razones de poder o de lucro. Seremos cada vez más un país más plural. No debemos olvidar que, en esa pluralidad, somos una parte. Esto quiere decir que tenemos que precisar cada día de mejor manera nuestra propia identidad y, desde ella, ni excluir a nadie ni dejamos excluir de la tarea de transformación nacional. El México del futuro sólo puede ser obra de todos, en diálogo pacífico, sin pretensiones totalitarias de ninguna de las partes. Mucho menos de la parte que nosotros somos y que, durante cincuenta años, ha luchado contra los ya fracasados sueños monopólicos de la facción que hasta hace muy poco tiempo monopolizaba todo el poder.

Este es el desafío de la hora actual, que puede ser enfocado desde perspectivas diversas e, incluso, contradictorias. Piénsese, por ejemplo, en la juventud, que, desde su trinchera juvenil valora el criterio de urgencia con tan especial énfasis que, contrasta y aun entra en conflicto con el de aquellos que, más lúcidos, quizá,

con mayor experiencia, sin duda, pero obviamente con menos años por delante, sopesan el paso de los días con la generosa sabiduría de quienes siembran hoy la semilla del árbol que sus ojos terrenos no verán.

De cualquier forma, para un partido político de oposición en el México de hoy, de cara al siglo XXI, el desafío tiene la nitidez y rotundidad del drama nacional: Somos, en el PAN, una parte del pueblo mexicano que, con métodos democráticos, luchamos por la democracia en un ambiente contaminado por la antidemocracia oficial. La lucha, pues, no es fácil; todo lo contrario.

En esta lucha ardua durante medio siglo, seguros en el camino y firmes en el propósito, hemos sido fieles a los principios y a las directrices normativas de nuestro quehacer. Esto, tan sencillo de exponer, pero tan difícil de mantener frente al desaliento, la desesperación, las falsas salidas laterales, el prontismo y la tentación a la violencia, esto, repito –nuestra doctrina y nuestras normas estatutarias, unidas a la claridad visionaria de nuestros fundadores–, ha permitido que Acción Nacional avance con paso firme, gane voluntades y convenza.

Apoyadas en tan sólidos fundamentos, resulta lúcido sostener –sin jactancia ni falso optimismo– que ni el reloj ni el calendario nos asustan. Parte ya de la historia de México. Acción Nacional hará su entrada en el siglo XXI más fuerte, más organizado, más firme en su doctrina, más abierto al diálogo y a la sana discrepancia. El sueño democrático de nuestros fundadores no puede cancelarse por la amenaza externa o por la fisura interna, más inducida que espontánea.

Las mismas bases de sustentación que recibimos de los pioneros del PAN, fortalecidos en su solidez cimentadora por medio siglo de lucha, constituirá indestructible principio de continuidad para hacer frente a los duros –aunque estimulantes– retos del futuro.

Si en 1939 los fundadores supieron prefigurar el México de hoy, en nuestros días nos toca a nosotros mostrar lo que será la patria del tercer milenio.

No debemos temer pues, como ya se ha dicho, hemos visto ya otros vientos y otras tempestades.

Para la creación de una sociedad civil vigorosa surgió hace cincuenta años Acción Nacional. Para esta construcción humana de patria humana se hicieron y se hacen fecundos esfuerzos intelectuales, morales, sociales, legislativos y de gobierno. Para que la fecundidad se multiplique en cantidad y en calidad, y para que esa multiplicación siga al servicio de este México doliente, continuemos en la brega. Es tiempo de repetir la esencia del acto fundacional, es decir, es tiempo de poner de nuevo en la balanza de la historia de México los motivos espirituales, de encarnar esos valores del espíritu en las circunstancias de hoy, de ser mexicanos que ponen lo mejor de sí mismos para que la patria de todos se edifique en orden y sea pródigamente generosa con todos.

1990

ANTE EL NUEVO CÓDIGO FEDERAL ELECTORAL NO HAY “ALIANZAS, SÓLO COINCIDENCIAS”

Se acerca la elaboración del nuevo Código Federal Electoral, ¿existirá "alianza" con el PRI ya que han manifestado que tomarán en cuenta el punto de vista de Acción Nacional?

No hay tal “alianza” con el PRI y no puede haberla. La razón de ser de ambos organismos es totalmente distinta: mientras Acción Nacional se creó para luchar por la democracia en lo político, cultural, económico y social; el partido oficial se creó, simplemente, para mantener a un grupo en el poder a toda costa.

Sin embargo, sí es posible que haya coincidencias en alguna coyuntura determinada o en torno de una situación muy concreta, sobre todo en el ámbito legislativo. Ningún parlamento puede funcionar adecuadamente si no se dan estas coincidencias entre fuerzas distintas y ante determinadas circunstancias.

Una de estas coincidencias se dio en un dictamen presentado por diputados del PRI, pero que recogían muchos de nuestros señalamientos, pero fue eso: una mera coincidencia, no la primera y quizá no la última. Se han dado con el partido

* Revista *La Nación*, año XLVIII, número 1800, 1 de abril de 1990, pp. 12-14.

oficial, pero también con otros partidos. Esto no debe sorprender por lo que mal haríamos en marcarla como “alianza”.

¿Se va a dar la batalla grande en el Congreso?

Por supuesto, ahora que se trata de modificar el Código Federal Electoral no-sotros vamos a partir de los trabajos que hemos presentado tanto en materia de iniciativa de reforma como en el proyecto completo del nuevo Código Electoral; recordemos que el PAN fue el único partido que en tiempo y forma presentó un trabajo completo y ningún otro partido lo ha hecho a la fecha.

Sentimos que nuestra propuesta recoge no solamente los anhelos e intereses de Acción Nacional, sino que va más allá. Estamos sentando un proyecto que tiene como meta establecer un marco jurídico en lo electoral, que garantice los derechos de todos los participantes, que logre que el voto sea respetado, que la integración de los organismos sea plural en los casos que corresponda, que sea independiente y absolutamente confiable.

Si vemos que otras propuestas así –provengan del PRD, del PRI, o de algún otro grupo– son mejores que las nuestras, estaríamos dispuestos a aceptarlas. Están trabajando ya las comisiones pluripartidistas y sentimos que, en este mes, cuando se establezca el nuevo período ordinario de sesiones, a través del consenso, será posible establecer ese Código Electoral que la mayoría de los mexicanos reclama.

¿Qué pasará si no se respeta la carta de intención o no se toma como punto de partida?

Los coordinadores de la diputación panista han hablado con los coordinadores de otros grupos y sienten que sí hay disposición para aceptar los contenidos de dicha carta. No es exhaustiva ni excluye la posibilidad de mejorar aún su contenido. Así pues, creo que sí van a ser tomados en cuenta los principales puntos en ella contenidos, a pesar de que sea sólo un punto de partida. Sin embargo, estaremos receptivos a propuestas diferentes.

¿Qué pasará en el diálogo con el gobierno?

Lo vamos a continuar con todas las fuerzas políticas de México e indiscutiblemente con las que detentan el poder. Pero es sólo un mecanismo, puede ser positivo, negativo, cortés o ríspido, pero son las circunstancias y la forma como se instrumentan las que lo van conformando. El diálogo es imprescindible y queremos que nuestros puntos de vista sean cabalmente conocidos por nuestros interlocutores, así como también necesitamos conocer lo que piensan nuestros adversarios.

El partido también ha planteado reformas a los artículos 3, 5, 27 y 130 constitucionales: ahora que se habla del tema, si las reformas no se llevan a cabo ¿el partido presionaría al gobierno para que se cumplan o qué actitud tomaría?

Debe cesar la situación tan irregular y ambivalente de educar a los mexicanos en la contradicción; si la ley existe debe aplicarse con todo su rigor; si no es así, es precisamente porque no se pueden aplicar las normas constitucionales contenidas en esos artículos, luego, habrá que adecuarlos a la realidad en tanto ésta responda a los superiores intereses del país. Yo creo que sí es necesario, ya vemos que el propio Salinas de Gortari ha tomado el tema y ha hecho planteamientos desusados.

¿Qué opina acerca de que Salinas haya nombrado a Téllez Cruces como su representante personal y no de la nación?

Esta es una manera que indica el cuidado con que se quiere tratar la situación. Creo que Salinas tiene facultades para nombrar un representante personal. Si se consultara a la comunidad nacional, en su mayoría estaría de acuerdo. El Papa es una figura muy respetable que tiene influencia en diversos aspectos y ámbitos, por eso creo que es una decisión positiva.

Respecto al diálogo con las diferentes fuerzas del país, si se le otorga reconocimiento jurídico a las iglesias y sus ministros. ¿Acción Nacional se acercará a ellos?

Por supuesto, hemos mantenido contacto con todos los grupos sociales, somos un partido plural, podríamos decir ecuménico y nos interesa entrar

en contacto con todas las fuerzas. Yo personalmente he hablado con preladados de la Iglesia Católica y de otros cultos.

¿El PAN y su dirigencia buscará una entrevista con el Papa?

Habría que conocer la agenda papal, sentimos que si hay una reunión en la que participen otros grupos políticos estaremos en disposición de dialogar con él.

El delegado apostólico dice que ningún partido la ha solicitado.

Bueno, esa es una decisión que habría que someter al Comité Ejecutivo Nacional.

¿Cuáles son los puntos que cubrirá durante sus próximos tres años al frente de Acción Nacional?

En la Facultad de Derecho de la UNAM expuse los ocho puntos básicos.

Por supuesto. *La Nación* tiene un papel muy importante que desempeñar y creo que la revista debe estar muy en contacto con lo que en todo el país se hace, con su grupo parlamentario, los diputados locales, los funcionarios públicos en cada uno de los municipios, el gobierno de Baja California... todos tenemos que contribuir a mejorar la información.

¿Las metas políticas?

Por fin se reconoció un triunfo a la oposición en una gubernatura. Necesitamos obtener más triunfos en esta línea; creo que tenemos buenas posibilidades en San Luis Potosí, Sonora, Guanajuato y, por supuesto, debemos incrementar nuestra presencia en los foros legislativos federal y local y tener mayor número de alcaldes y regidores.

¿Qué acciones tomará el partido para integrar a su dinámica a mujeres, campesinos y obreros?

Antes quiero decir que la presencia en Acción Nacional de mujeres, campesinos y obreros es cada día más evidente. Sin embargo, tenemos que hacer un esfuerzo para que esa participación sea cada vez más intensa y estrecha. La tarea que Acción Nacional desarrolla, ha contribuido a que obreros y campesinos estén ahora rompiendo cadenas y derribando muros.

En concreto, respecto a la pregunta tenemos que ser más audaces e intrépidos, más constantes. La tarea no es fácil, debido a que el contacto con esos grupos a través de los medios de comunicación, no es adecuada. Como ustedes saben, están cerrados en buena medida a la posibilidad de que la oposición llegue a ellos con sus mensajes. Entonces, tenemos que llegar al contacto personal a pesar de la limitación de recursos económicos, pero aclaro: no hay sustitutos, es el contacto personal en la difusión de nuestra tesis, doctrinas y programas lo que habrá de conseguir que cada vez nuestra presencia sea mayor en esos sectores.

¿Cuáles son sus apreciaciones sobre los recientes acontecimientos en el Continente americano: Nicaragua, Chile, etc.?

Creo que es esperanzador el episodio vivido por Nicaragua, tenemos que reconocer de Daniel Ortega su disposición –independientemente de los resultados– a llevar a cabo elecciones libres, vigiladas por centenares de observadores. Sistemas tan autoritarios como el de Nicaragua se han abierto a la democracia, lo que coloca a México en un muy triste y lamentable papel junto con Cuba, éstos tal vez sean los únicos países del continente que todavía no manifiestan una disposición franca y clara de abrirse a procedimientos democráticos. Casos como el de Nicaragua y Chile mismo, con su plebiscito y elecciones, habrán de generar presiones en nuestro país para ver el fin de régimen de partido o de gobierno único.

Su reelección se realizó en condiciones difíciles, ¿cómo la percibió?

La elección del presidente del partido suscitó un evidente interés que fue más allá de las filas de nuestro partido. Yo creo que hay razones distintas para ello. En primer lugar, sin duda que AN es un interlocutor importante, porque su peso político ha aumentado en forma considerable. Lo que ocurra en Acción Nacional despierta interés incluso fuera de él.

Sin duda la forma en que se manejó la información contribuyó a crear un clima diferente, algunas declaraciones de los propios panistas contribuyeron a

ello: pero también hubo el propósito de algunos círculos, adversos a nosotros, de crear una mayor turbulencia y por eso ahora se presentaron situaciones difíciles de manejar

¿Estas situaciones afectan al partido?

Por supuesto tienen su efecto negativo. Se corre el riesgo de abrir heridas, pero espero que puedan cerrar rápidamente para que Acción Nacional, unido, pueda ser un instrumento cada vez más útil para todos los mexicanos.

También tienen su aspecto positivo: se confirma la vocación democrática del partido y la libertad con que sus miembros pueden manifestarse en su seno. Ningún partido puede decir lo mismo, así que esta es una aportación adicional para la democratización del país, que haya congruencia entre lo que los partidos postulen hacia afuera con lo que hacia adentro practiquen.

Para la composición del CEN usted enlistó a Gabriel Jiménez Remus y algunas personas cercanas a él que después renunciaron. ¿Qué opina al respecto?

Las decisiones que llevaron a algunos miembros del partido a renunciar a la posibilidad de formar parte del CEN son lamentables. Presenté una lista con 30 personas para que el Consejo eligiera 25. Al conocer los resultados –previa consideración del Consejo y en los que quedaron fuera del CEN algunos distinguidos panistas– manifestaron su inconformidad. Espero que con el tiempo haya reconsideración de este tipo de actitudes.

Si quisieran incluirse en el equipo ¿lo pueden hacer?

Ya está presentada la renuncia en forma irrevocable, tendría que volverse a reunir el Consejo para decidir porque no tengo facultades para hacerlo, sin embargo, el presidente podría hacer la propuesta.

¿Dhiac y Ancifem no están excluidas?

Para poder instrumentar un programa de acción debe haber un equipo que tenga congruencia en ese propósito. Ahora bien, el estatuto no señala exclusión para quienes hayan formado parte de esas agrupaciones, en nuestro partido, personas que otrora fueron parte de Ancifem y del Dhiac están militando en

Acción Nacional y creo que la gran mayoría, por no decir que todas, han hecho aportaciones positivas al partido.

ACCIÓN NACIONAL, ALTERNATIVA DEMOCRÁTICA

Mucho agradezco a los panistas de Querétaro y a sus dirigentes del serio y constante esfuerzo que realizan para aumentar la calidad y la cantidad de los militantes y simpatizantes del partido en este estado. La serie de conferencias que para este efecto viven promoviendo es un signo claro de ese propósito. Los temas que han venido tratándose nos muestran hasta qué punto hay en ustedes conciencia clara de que la formación es el alma de la acción y de que en la raíz del trabajo político está el pensamiento, la doctrina y los ideales que los fundadores de Acción Nacional nos dejaron como cimientos.

No sé si gramaticalmente es muy correcto hablar de Acción Nacional como “alternativa democrática”. Me parece que el uso de la expresión ha venido siendo consagrado por la práctica, pero no es por demás precisar que lo más exacto es decir que Acción Nacional, desde su fundación, ha puesto a muchos mexicanos en una situación en la que los obliga a escoger entre participar en la vida social y política, para mejorarla, o bien negarse a hacerlo. Es decir, los ha puesto en una disyuntiva, en una especie de “y”, en la que hay que optar por un

* Revista *La Nación*, año XLVIII, número 1810, 20 de agosto de 1990, pp. 33-36.

camino y desechar el otro, o lo que es lo mismo, nos puso a los mexicanos en una inescapable situación de alternativa.

Como lo acaba de escribir en un artículo nuestro compañero Federico Ling –un artículo que va a publicarse en nuestra revista doctrinal *Palabra*–. Acción Nacional, con sólo nacer y comenzar a existir, actuó ya en favor de la democracia. Hasta entonces no se había dado esfuerzo orgánico alguno para ofrecerle a los mexicanos un espacio de participación en la vida política del país; un espacio anclado en principios doctrinales, regido internamente por normas democráticas, y capaz de generar y sostener propuestas de vida, de ley y de acción propiciadoras de democracia.

Acción Nacional, desde 1939, se definió como partido político. Esto, por obvio que parezca, es importante señalarlo y enfatizarlo. No se definió como “partido de oposición”, sino precisamente como “partido político”, es decir, en torno a un grupo de mexicanos reunidos en torno a una opción doctrinal, que la lucha para promover la participación ciudadana y, a través de ésta, llegar al poder y, al obtenerlo, ejercerlo de acuerdo con sus principios. Esto quiere decir que el PAN es partido político por esencia, y sólo circunstancialmente actúa en la oposición, en tanto logra el objetivo que le señala el artículo primero de sus estatutos, que es acceder al poder para ejercerlo como él mismo, según se especifica en ese mismo artículo, se propone hacerlo.

Por supuesto, unas son las definiciones y otras las realidades en las que se trata de encamar cualquier definición. El México en que nació y se desarrolló el partido durante casi medio siglo, le impuso a Acción Nacional una práctica fundamentalmente opositora. El espíritu faccioso y prepotente de quienes monopolizaban el poder total, el fraude electoral y virtualmente generalizado en el tiempo y en el espacio, la cerrazón del partido gobierno –todo ello–, obligaron a Acción Nacional a oponerse de manera decidida y sistemática al régimen. Esta conducta original es motivo de orgullo y de satisfacción para los panistas. Cuando la mayoría de las fuerzas políticas del país se adherían

por interés, bajo una táctica o franca corrupción al grupo dominante. Acción Nacional supo decir no.

Nuestra negativa, empero, fue algo más que un rechazo ciego y obcecado. Se manifestó también y de manera seria en iniciativas de ley, en plataformas políticas que plantearon soluciones positivas a los problemas nacionales, en estudios y análisis de la realidad hechos con talento y patriotismo. De todos modos y pese a nuestro esfuerzo, un volumen ínfimo de esta labor se convirtió en hechos y, cuando esto sucedió, el régimen cínicamente presentó como suyas nuestras propuestas para luego aprobarlas. Por sólo citar dos casos, ahí están el voto a la mujer y la declaración del Golfo de California o Mar de Cortés como patrimonio de la nación. Mencionaré uno más: el del reparto de utilidades a los trabajadores. El régimen insistió de manera burda y miope en ser él y sólo él, el que decidiera siempre todo en todos los casos. Quienes llegaron a la Cámara de Diputados saben que, cuando se logró por nuestra parte alguna modificación a las iniciativas enviadas por el Ejecutivo, fue conseguida en comisiones, casi nunca en el Pleno, pues la facción no admitía en público perder batalla alguna. Acción Nacional daba todas las batallas en el debate, no en el proceso legislativo. Ganábamos frecuentemente los debates, pero nuestra participación en el proceso y sus resultados es mínima.

Y eso, amigos, ya era poner bases para la democracia. Eso trajo a nuestras filas a miles de mexicanos. Eso nos dio en el interior la característica fundamental de oposición, que prevaleció sobre la concepción y la práctica usual del partido político, como lo son aquellos que, en países democráticos, no sólo se oponen o resisten al poder, sino que participan en el ejercicio de éste en diversos grados.

Sin embargo, con el pasar del tiempo, las ideas, los principios y las propuestas de Acción Nacional fueron ganando fuerza social y fuerza política. Más y más mexicanos hicieron suyas, desde diferentes perspectivas, las tesis centrales del partido, es decir, las del cumplimiento del deber político, las de la participación organizada y constante, las del Estado de derecho, las del equilibrio de poderes,

las de la necesidad de elecciones limpias, las del pluralismo y el respeto por la cultura nacional. El paso fue importante. De algún modo significó que no sólo se nos identificara por aquellos que rechazábamos, sino por lo que estaba en la raíz de nuestro rechazo, es decir, se descubría el sí profundo que daba raíz y fundamento a nuestros principios.

Es curioso y vale la pena revisar las reacciones que, en su origen, desencadenó el nacimiento y la vida del PAN como partido político democrático que practicaba la democracia y luchaba por ella en un medio antidemocrático. Frecuentemente se nos llamó “paleros” y hasta “cómplices” del sistema, aduciendo que nuestra participación en procesos políticos falsificados, a los que nuestra sola presencia daba aureola de verdaderos. Casi con compasión, se nos calificó de “oposición leal”. Pero ni estos juicios simples y falaces, ni las derrotas electorales pudieron acabar con el partido, como no lo lograron el fraude mismo y la represión tantas veces ejercida en contra nuestra. En 1983, comenzamos a ver frutos cuya abundancia no era ya la excepción que confirmaba la regla. En 1988, independientemente de las amañadas cifras electorales torpemente obtenidas y difundidas de manera tan burda como vergonzante, logramos una victoria cultural sin precedentes y triunfos electorales no vistos antes.

¿A qué llamo victoria cultural?, simplemente al hecho de que nuestras ideas y nuestras afirmaciones se volvieran ideas y afirmaciones de muchos millones de mexicanos, entre los cuales hay que contar a quienes, hasta pocos meses antes, eran parte cómplice del aparato del PRI-gobierno, y es preciso incluir en este contexto a quienes nos califican de “paleros” desde el horizonte teórico del marxismo-leninismo en sus diversas variantes. Acción Nacional vio con satisfacción cómo en 1988 su lenguaje se volvió el de muchos mexicanos y sus tesis las comúnmente aceptadas por otros tantos.

Y esa victoria tuvo efectos y reflejos electorales relevantes: 38 diputados de mayoría y 63 de proporción, que le dieron al partido el grupo parlamentario más numeroso en su memoria en el Congreso de la Unión. Luego, en 1989,

ganaríamos nuevamente –y oficialmente es reconocida– nuestra primera gubernatura y nuestro primer Congreso local, en Baja California. Y, desde septiembre de 1988, somos lo que ha sido adecuadamente llamado el “fiel de la balanza” en la Cámara de Diputados federal.

Tales victorias –cultural y electoral, social y política– nos ubicaron en un espacio y nos conquistaron un papel político nuevos, complejos y difíciles, riesgosos y hasta peligrosos. Y así como supimos pagar el precio de las derrotas con la mirada puesta en nuestros ideales y bien arraigados en nuestros principios doctrinales, tuvimos que disponernos a hacer frente a los nuevos desafíos, los de la victoria –así fuese sólo parcial– con base en los mismos cimientos, pero ya sin la seguridad que nos daba el hecho de que con nuestra sola presencia opositora bastaba. Desde entonces tenemos que ejercer el poder que el pueblo nos confirió, con la misma responsabilidad que ejercimos la oposición que antes asumimos.

Ya en la Plataforma política de 1964 señalaba el partido que, en una democracia, la oposición no es una fuerza negativa ni un obstáculo indefinido frente a la acción gubernamental. Por el contrario, sosteníamos que el gobierno que respeta la libertad y la objetividad del voto y toma en cuenta las exigencias de la oposición, se abre a las aspiraciones del país, fortalece el consenso social y la unidad nacional. En 1970, también en la Plataforma afirmamos que las acciones son al mismo tiempo riesgo y posibilidad. En 1979, al analizar los resultados de los comicios, describíamos las etapas de la participación en la loma de decisiones políticas como un proceso que incluía e incluye las etapas siguientes: derecho de ser informados de las decisiones, derecho de ser escuchados por quienes las toman, derecho de ser consultados, derecho de previo aviso, derecho de proposición, derecho de discusión o de concertación, derecho de copreparación de la decisión, derecho de veto, derecho de recurso eficaz, derecho de cogestión y derecho de autogestión. Y también quedó establecido, en la proyección de nuestros Principios de Doctrina, en 1965, que el pluralismo político impone la

necesidad de discusión y de diálogo entre los diversos grupos políticos y entre ellos y el gobierno.

Nos preparábamos, pues, por caminos difíciles, para el día en que comenzaba a abrirse la vida política nacional, apertura por la cual luchábamos cultural y políticamente. Ahora, cuando esta apertura comienza, aunque tímida y lentamente y haciendo frente a no pocos escollos, hemos tratado de ser coherentes con lo que hemos dicho y consecuentes con lo que hemos logrado tras 50 años de lucha, es decir, hemos aceptado participar en el proceso político como partido político que cuenta con espacios de poder a él entregados por el pueblo, y en los que tiene que actuar de manera seria y responsable para que no sean de nuevo los mismos quienes tomen siempre las decisiones. Por supuesto que asumir esta responsabilidad no es sencillo ni está exento de riesgos.

El primero de estos riesgos es lo que yo llamaría la falsa crisis de identidad a la que nos empuja el solo hecho de participar en la toma de decisiones. Troquelados por la realidad y por nuestra propia práctica como simple "partido de oposición", nos incomoda o inquieta buscar el diálogo y la participación por los que tanto luchamos. Sentimos que asumir la responsabilidad de edificar algo junto con otros nos desdibuja el perfil de oposición, sentimiento que se ve estimulado por una prensa que, de pronto, le critica al PAN lo que nunca le criticó a nadie, ni a ella misma, y que también es exagerado por una llamada izquierda hecha de expriistas y de quienes hasta hace muy poco tiempo se burlaban de la democracia misma. No se ve, o no se quiere ver, que hemos avanzado –por méritos y lucha propios– a etapas superiores de participación en la toma de decisiones que, por una parte, nos sacan de la cómoda posición de criticar todo cuyo correlativo es de no lograr casi nada para el pueblo de México.

Otro riesgo es el de ser utilizados por el régimen para darse aires de ser más demócrata y más legítimo de lo que en realidad es, pero este riesgo, amigos, lo asumió desde que en 1939 decidimos entrar al medio antidemocrático para luchar por la democracia. No olvidemos que: la generación de bien común es

nuestro objetivo central, en la oposición o en el gobierno. Es nuestro propósito como partido político. Pero el bien común no se genera sólo con los mejores y más vigorosos discursos acerca del bien común, sino creando leyes e instituciones que lo vayan promoviendo. Ninguna ley, ninguna decisión de gobierno, ninguna opción administrativa son idénticas a uno o a varios principios de doctrina. Son siempre aproximaciones, en el espacio y en el tiempo, a los ideales. Invocar los ideales para no encarnarlos, así sea en forma mínima, es dejarlos para que nunca se realicen. Tratar de irlos haciendo realidades es la tarea humilde de la política cotidiana que no los olvida nunca, pero es consciente de que se realizan en la historia. Permítanme decirlo de la manera más clara y radical: ni Dios pretendió lograr en un momento la salvación total de todos los hombres; dejó la tarea en manos de personas y de grupos que, limitados por su existir en el tiempo y en el espacio, fueran transformándose y transformando lo salvaje en humano y lo humano en cristiano. Sería irresponsable que le negáramos al pueblo de México instrumentos mejores con el pretexto de que no son todos ni los mejores deseables. Por eso hoy como ayer, nos ponemos a los mexicanos a la alternativa democrática.

Lo he dicho en otras ocasiones y en otros sitios; nunca nos derrotó la derrota; no permitamos que nos derrote la victoria. Nuestros principios nos salvaron en la derrota, pero, invocados para tachar de mala o hasta traidora cualquier opción concreta de encarnarlos, pueden hacernos naufragar cuando tenemos más posibilidades de hacer algo por volverlos realidad. Este es un desafío que un partido político tiene que afrontar cuando ha crecido y ha logrado ser factor de cambio real. Asumamos las responsabilidades que se siguen del éxito relativo, pero visible, de nuestra propia lucha. Si queremos que ésta siga siendo exitosa, mantengamos la capacidad de propuesta, atrevámonos a dialogar y a buscar soluciones cada vez mejores junto con otras fuerzas –incluido el gobierno– y mantengamos celosamente la unidad que es la fuerza de este instrumento democrático y popular que es Acción Nacional.

Críticas habrá siempre. Diversidad de pareceres no sólo no pueden, sino no deben fallar. Lo que hay que mantener, hoy como ayer, es la concordia interna, el clima de fraterna militancia, la decisión de no transformar la discrepancia interna en tribunal de intenciones y menos en tribuna gratuita para insultos o calumnias. El adversario está afuera. La meta se va acercando. El bien común, la democracia, exigen ánimo sereno y lucidez, tanto como voluntad de superar, en virtud de la unidad del propósito y de la altura de los ideales, las diferencias de opinión. Decía –y decía muy bien– don Efraín González Luna que el tránsito... del régimen de facción al Estado nacional tiene que ser un proceso lento y que, en la materia, no es posible esperar una transformación súbita.

Amigos queretanos: porque no creemos en lo súbito, porque pensamos que la democracia y el bien común son obras de seriedad, decisión, paciencia y vigor, segui-mos, seguiremos siendo quienes planteamos a los mexicanos la gran disyuntiva; o un país en el que se deje todo en manos de los mismos, o un país en el que muchas, incontables y democráticas manos juntas asuman la responsabilidad de cambiar al país. Acción Nacional es este ámbito, y hoy, como en otros y siempre, quiere que sus manos, con su identidad propia, ofrezcan a los mexicanos cada día nuevas y mejores herramientas para edificar el bien común, la libertad, la justicia y la democracia.

TLC: EL PAN PROPONE SOMETERLO A UN REFERÉNDUM

En primer lugar, agradezco al Instituto Tecnológico Autónomo de México la invitación que me hizo para participar en este foro sobre los partidos políticos frente al Tratado de Libre Comercio entre México y los Estados Unidos.

La eventual negociación de un Tratado de Libre Comercio entre México y nuestro poderoso vecino del Norte, es un asunto que reviste la mayor importancia para el futuro próximo y remoto de la nación.

Es por ello que Acción Nacional, como fuerza política responsable, desea aportar su punto de vista y propuestas para que estas decisiones correspondan al genuino interés nacional y para que todos los mexicanos alcancemos las mejores oportunidades de desarrollo social y económico.

Es evidente que la influencia de un Tratado de esta naturaleza no se limita sólo a lo económico y comercial, sino que sus efectos, se extienden amplia y profundamente a lo político, lo social, lo cultural e inclusive a lo ético y religioso.

En esta etapa de aceleradas transformaciones el comercio internacional desempeña un papel de primer orden, al ser desplazadas las antiguas alianzas

* Revista *La Nación*, año XLIX, número 1818, 10 de diciembre de 1990, pp. 43-46.

político-militares o político-ideológicas entre diversos grupos de naciones por nuevas formas de asociaciones comerciales, lo que constituye un cambio de gran envergadura en el juego político internacional que obliga a todos los países a replantear sus objetivos y estrategias.

El sistema bipolar que surgió a raíz de la Segunda Guerra Mundial, basado en la oposición hegemónica de los Estados Unidos y la Unión Soviética, da los primeros pasos hacia una nueva configuración de carácter multipolar.

México, al igual que otros países, no puede mantenerse ajeno a los profundos cambios políticos y económicos que se están dando en el planeta. Marginalarse equivaldría a hacer pagar a nuestros pueblos los elevados costos del aislamiento y la dependencia; es necesario aprovechar las oportunidades y evitar los enormes riesgos que ofrece un mundo que se hace cada vez más pequeño e interdependiente.

Nuestra nación ya inició este proceso de búsqueda de una nueva inserción en el sistema internacional, para participar activamente dentro del comercio mundial.

De hecho, no puede ignorarse que nuestro país ha iniciado desde hace varios años un proceso de apertura económica, que no sin sacrificios ha evitado que el país se margine aún más en el comercio internacional.

En el centro del debate político en torno a la apertura comercial y a la globalización se encuentra el tema de la soberanía, cuyas implicaciones alcanzan el tema del eventual Tratado de Libre Comercio que hoy analizamos.

Hemos afirmado, desde la propia raíz doctrinaria que sustenta la vida de Acción Nacional, “que cada país tiene libertad para mantener relaciones políticas y comerciales con todos los miembros de la comunidad internacional en condiciones de justicia y equidad, y de respeto para su propio pueblo, para los demás pueblos de la Tierra y para el orden internacional”.

También hemos dicho que “una concepción aislacionista de la soberanía que no tome en cuenta la convivencia universal ni los valores, cuya

realización obliga la solidaridad humana, atribuye carácter necesario y definitivo a tendencias históricas mudables; se funda en el concepto equívoco de la suficiencia de los Estados nacionales, y desconoce la necesidad y obligatoriedad de un orden internacional justo y eficaz, cuya vigencia resulta inaplazable, especialmente para la mayoría de los países que afrontan los problemas del desarrollo.

Para Acción Nacional, la soberanía es la potestad de autodeterminación política que tiene un pueblo, y que puede expresarse en dos sentidos: en lo interior, la soberanía popular se expresa por medio del Sufragio Efectivo, en la determinación de gobernantes y de leyes que establecen la forma y términos de gobierno que el pueblo desea para sí. Hacia lo externo, la soberanía del pueblo consiste en que las decisiones políticas que le conciernen las realiza sin subordinación o dependencia alguna a otro poder soberano.

A pesar de esta diferencia, los aspectos interno y externo de la soberanía no se contraponen; por el contrario, no puede entenderse que un pueblo pueda determinarse en cuanto a su régimen interior si está sujeta su determinación a una fuerza que desde fuera merma o condiciona esta potestad. Pero tampoco puede hablarse de soberanía por el solo hecho de la independencia externa si no existe la posibilidad de autodeterminación política interna del pueblo, porque privan en sus relaciones sistemas antidemocráticos, pues en este caso el pueblo no está en posibilidad de autodeterminar su forma de gobierno y sus gobernantes y, en consecuencia, no es soberano y puede llegar a vivir, aun con independencia del exterior, formas de colonialismo interno, de un personaje o grupo.

Ahora bien, los compromisos de acuerdos o tratados que autoridades legítimas de un Estado celebren en su nombre, de conformidad con las reglas del derecho internacional, no constituyen, necesariamente, atentados o merma de la soberanía. Cuando un Estado celebra un acuerdo o tratado no hace sino ejercitar libremente sus potestades soberanas, siempre y cuando

los derechos y obligaciones que surjan entre esos Estados sean justos y equitativos para las partes.

Ese puede y debe ser el alcance de los tratados que nuestro país celebre en materia comercial o en cualquier otra. Sin embargo, cuando las obligaciones que emanan de tales actos establecen condiciones ampliamente ventajosas sólo para una de las partes, o establecen compromisos tendientes a anular o condicionar la potestad de autodeterminación de uno de los pueblos, en cuanto a su forma de vida y de gobierno, entonces sí se está en presencia de un acto que merma la soberanía de uno de los Estados tratantes.

En el terreno económico, el alto grado de interdependencia entre los pueblos ha evidenciado la debilidad de las concepciones autárquicas y aislacionistas de la soberanía. Ésta debe entenderse como el fortalecimiento económico de la nación, que la haga superar el estado de atraso y dependencia, que lo hace vulnerable a cambios y determinaciones tomadas desde fuera. Países como el nuestro, arrastrados por el fracaso estrepitoso en la conducción del país, subsisten en la dependencia financiera y aun la meramente alimenticia. Soberanía significa no el ser ajenos a los fenómenos económicos mundiales, sino más fuertes y menos vulnerables por las posiciones de atraso y subdesarrollo que padecemos, y así ser capaces de autodeterminarse en las decisiones que implican la satisfacción de necesidades de la población.

Por otra parte, los cambios profundos que diversos países han realizado en materia de comercio, no han estado desvinculados de la noción de soberanía interna; es decir, los cambios mundiales descritos no atentan contra el principio fundamental de la soberanía popular.

Si se observan los diversos procedimientos que los Estados han utilizado para tomar la decisión de firmar acuerdos y tratados de integración económica, podría concluirse que es precisamente la soberanía popular la que mediante referéndum o procesos electorales ha dictado la orden de desempeñar el ejercicio tradicional de la soberanía nacional.

Ningún peligro para la soberanía nacional representará cualquier tipo de negociación comercial con el exterior si la decisión última queda en manos del pueblo, que es el titular de la soberanía.

En Acción Nacional pensamos que la celebración de un Tratado de tal importancia debe ser sometido a un referéndum de consulta antes de ser aprobado por el Senado de la República.

En lo futuro, se deberá incorporar en la Constitución la figura del referéndum y elaborarse una ley reglamentaria del mismo a la mayor brevedad posible, con el objeto de que puedan ser sometidos al veredicto popular los tratados y decisiones políticas cuya importancia lo requieran.

La trascendencia que para México puede tener la celebración de un Tratado de Libre Comercio, bilateral con los Estados Unidos, o trilateral con la posible inclusión de Canadá, es un asunto que compete a todos los mexicanos y, por lo tanto, a todos los sectores y regiones del país; es por ello que la decisión no puede quedar en manos de unos cuantos.

Ahora bien, ¿por qué la firma de un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y no con América Latina?

Pese a sus asimetrías, las economías de México, Estados Unidos y Canadá son interdependientes. Esa vinculación natural se dirige hacia una nueva estructuración y formalización.

Ante la decisión europea de alcanzar su unificación en 1992 y con el objeto de competir de una manera más efectiva en el contexto mundial, los países norteamericanos (Estados Unidos, Canadá y México) están buscando el mejor camino que les asegure el acceso a los mercados internacionales y minimice la desviación que pueda ocurrir al comercio en la región, derivado de la tendencia mundial actual hacia una integración en bloques comerciales y regionales.

Esta respuesta de los países norteamericanos surge como una necesidad ante las perspectivas económicas que se vislumbran para Europa, especialmente después de los acontecimientos de los países del Este.

La trascendencia para México radica no tanto porque seamos muy importantes económicamente para estos países, aunque ya mencionamos que existe cierto grado de interdependencia, sino porque para México es mucho más importante el mercado de los Estados Unidos que para ellos el nuestro, y aunque Canadá podría competir con México en la exportación de diversas manufacturas a su vecino del Sur, una relación comercial México-Canadá más intensa podría compensarla y fortalecer la posición de ambos en su comercio con los Estados Unidos.

Estamos conscientes de que con Latinoamérica nos ligan grandes raíces; en Acción Nacional siempre hemos visto en nuestro horizonte la integración con esta región. Sin embargo, los problemas económicos que aquejan a esta zona retrasan aún la integración. Pensamos que mientras tanto, nuestro país podría apoyar el desarrollo de la región latinoamericana indirectamente a través de la ampliación de sus mercados y participando activamente en el nuevo contexto internacional, aprovechando las ventajas relativas que posee y así promover un modelo de producción propio a nuestros valores y cultura regional.

Para todos nosotros puede ser atractivo contar con acceso garantizado al mercado más grande del mundo. Recordemos que el estado de California constituye la sexta economía a nivel mundial y que la de Texas es mayor que la de Brasil.

El fenómeno de la globalización impone un doble esfuerzo a nuestro país para conservar su identidad y alcanzar el éxito en esta etapa del desarrollo económico internacional.

Debemos entender que este cambio profundo reorganizador del planeta es inevitable e irreversible y, por lo tanto, se dará independientemente de que decidamos ser actores o espectadores en el proceso.

No actuar de inmediato, de acuerdo a la realidad que enfrentamos, nos mantendrá permanentemente en crisis y atrasados, porque la capacidad de crecimiento de la economía mexicana depende en gran medida de su incorporación al mercado mundial.

No podemos seguir apoyándonos exclusivamente en ventajas comparativas estáticas, como son nuestras riquezas naturales, nuestra posición geográfica o la abundante mano de obra. No basta con ello. Es preciso agregarles valor con inversiones en infraestructura, educación y capacitación a los mexicanos.

Urge desarrollar nuevas ventajas comparativas democratizando nuestra estructura política, renovando el edificio jurídico-constitucional, reformando el sistema educativo e impulsando el desarrollo tecnológico.

Sin embargo, si bien reconocemos que la evolución de la economía mundial hacia la globalización y la interdependencia nos señalan la necesidad de buscar tratados por regiones o países que nos permitan asegurar el acceso a los mercados internacionales, en Acción Nacional consideramos que debe ponerse especial atención en los siguientes puntos:

No descuidar el aspecto de la soberanía, tomando en cuenta que los Estados Unidos no son un socio ordinario y que representan la primera potencia del orbe. Habría que buscar el equilibrio entre las ventajas económicas que puede traer un Tratado de este tipo y la identidad y libertad de acción propias, comprometiendo la política económica internacional del país al servicio de la sociedad. Para ello es importante una diversificación de los mercados, evitando la excesiva dependencia con uno solo.

Que la sociedad en general esté permanentemente informada y sensibilizada sobre las bondades y riesgos del Tratado. La falla de transparencia en la información puede ocasionar el descontento de la población y que los resultados del Tratado sean negativos y, sobre todo, ajenos a los intereses de la nación.

Que todos los sectores del país se encuentren representados en forma efectiva.

Que la liberalización del comercio entre los países firmantes del Tratado sea recíproca, eliminándose no solamente las barreras arancelarias, sino también las no arancelarias. Es importante que se den las garantías necesarias, para evitar que los recursos del sistema jurídico norteamericano impidan la adopción de prácticas proteccionistas.

Son condición necesaria para el éxito del Tratado, la adopción de medidas internas efectivas para corregir los desequilibrios del país.

Hasta el momento poco han hecho las autoridades en relación a los puntos anteriores: es por este motivo que en Acción Nacional hemos reiterado la necesidad de ampliar el debate nacional en esta materia, para que la sociedad mexicana esté enterada de los costos y beneficios que puede tener la firma de un Tratado de este tipo y que las autoridades corrijan el procedimiento mediante el cual han llevado la negociación.

Tomando en consideración el apresuramiento de las autoridades por firmar dicho Tratado, a pesar de que el debate apenas se inicia: reconociendo que los Estados Unidos han tomado medidas contrarias al país en esta materia, como el embargo atunero o los impuestos compensatorios al cemento y otros productos, y que la situación política y económica interna es aún inestable, pensamos que si bien la evaluación de realizar un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá debe continuar, su firma no debe apresurarse hasta que los mexicanos estemos completamente seguros de que las autoridades tomarán anticipada o paralelamente las medidas pertinentes en materia económica y política para que nuestro país compita en igualdad de condiciones al resto del mundo.

México tiene, ante todo, la necesidad urgente de alcanzar la justicia, la equidad y la satisfacción de las necesidades humanas. La permanencia, brillo y esplendor de lo mexicano, depende del esfuerzo que hagamos los propios mexicanos para cultivar nuestros valores en un marco de prosperidad.

Consecuentemente, tenemos que organizamos para:

Desarrollar un modo propio de producción, que partiendo de la dignidad del trabajo humano nos permita ser competitivos, eficientes y flexibles para adaptarse a las grandes y continuas transformaciones de la economía internacional.

Desarrollar una fuerza de trabajo altamente calificada y productiva.

Fomentar la formación de empresarios innovadores.

Lograr la autosuficiencia alimentaria y el desarrollo del campo.

Alcanzar un crecimiento económico justo, elevado y sostenido con estabilidad de precios.

Crear, adquirir y adaptar nuevas tecnologías que nos permitan ser competitivos en el mundo.

Generar cuando menos un millón de empleos al año, permanentes, productivos y bien remunerados.

Sin embargo, desarrollar un nuevo modo mexicano de producción depende a su vez de dos factores fundamentales:

Primero. Condiciones nacionales apropiadas, dentro de las cuales podemos mencionar: estabilidad política democrática, seguridad jurídica, certidumbre en la política económica, eficiencia en el sistema público, tasas impositivas acordes a las internacionales, reglas simples y claras.

Segundo. Habilidad y capacidad de los trabajadores y empresas para aprovechar al máximo las circunstancias que se presentan, con el objeto de alcanzar una calidad superior y un menor precio.

De aquí se desprende que los mexicanos debemos entender que el éxito sólo lo dará el esfuerzo común y compartido, para poner primero la casa en orden. Si alguno de los sectores (autoridades, trabajadores, empresarios, estudiantes, campesinos y otros) no colabora en esta tarea, enfrentaremos el problema de no poder competir a nivel mundial.

Debe quedar claro que para obtener un desarrollo integral de la nación no basta con insertar a México en la dinámica del comercio internacional actual y en eficientar el aparato productivo: la base del impostergable desarrollo se encuentra en la apertura democrática, en la reforma educativa y en el establecimiento de relaciones sociales y económicas justas.

1991

NUESTRO TRABAJO ES POR MÉXICO

Muy estimados invitados, amigas, amigos, compañeras y compañeros:

Bienvenidas y bienvenidos todos a la Convención y a la Asamblea Nacionales. Gracias, panistas de toda la República, por acudir a las convocatorias respectivas. Sé del esfuerzo generoso que han puesto una vez más al servicio del ideal común para cumplir con estos deberes estatutarios, cumplimiento que garantiza la institucionalidad de Acción Nacional y, por medio de ella, la vida misma del partido.

Iniciamos estos actos en un momento difícil para la humanidad y para México. Por un lado, el camino de la paz y del diálogo, que se ha comenzado a recorrer a partir del inicio del fin de la llamada guerra fría, se ve escollado en varias regiones del planeta. Esto es grave y sus efectos sobre nuestro país todavía no pueden evaluarse ni preverse con precisión. Frente a este hecho lamentable, reiteramos las palabras de Manuel Gómez Morin: "No es de las fuerzas físicas de las que habrá que surgir la paz" y, acordes con nuestros principios doctrinales, repetimos que "la paz internacional no es coexistencia precaria de fuerzas hostiles que, por razones políticas o militares, aplazan la

* Revista *La Nación*, año XLIX, número 1824, 4 de marzo de 1991, pp. 5-6.

realización de sus designios destructores, sino convivencia en la libertad, en la justicia, en la verdad y en la cooperación para bien de todas las naciones”.

Por otra parte, la situación del país todavía no permite hablar de una injusticia social superada ni de una democracia política plena. Y, si bien es cierto que la situación internacional preocupa y ocupa a muchos mexicanos, y con razón, refrendamos lo que, circunstancias parecidas, el 18 de septiembre de 1941 expresara el propio Gómez Morín: “El más grave problema internacional de México es su problema interno, el de su unidad auténtica, el de su solvencia económica, el de su paz social, el de su propia definición. La primera parte de una fórmula salvadora de nuestra política internacional es ésta: volver los ojos a nosotros mismos, reencontrarnos, fortalecer nuestras esencias, reordenar nuestra economía, tener una estructura nacional genuina, rehacer y refundar nuestra fe”.

De tres años para acá, el partido ha hecho un esfuerzo considerable para contribuir a resolver el problema interno de México. Los conceptos, las afirmaciones políticas y las propuestas programáticas de Acción Nacional se han vuelto los de millones de mexicanos.

Así se demostró en las elecciones federales de 1988, en las que obtuvimos el número más alto de victorias electorales de nuestra historia. Y en estos logros, que se enraízan en la doctrina que durante más de medio siglo nos ha inspirado y sostenido, así como en el esfuerzo de tantos que nos precedieron, mucho tuvo que ver –y así lo quiero reconocer ante el país y el partido– la entrega generosísima de nuestro abanderado presidencial, Manuel Clouthier del Rincón, Maquío, quien se nos adelantó cuando acudía a cumplir deberes derivados de su compromiso con México y con Acción Nacional. En su honor solicito a ustedes un minuto de silencio y de plegaria.

Durante estos tres años, celebramos también el cincuentenario de Acción Nacional, coronado por nuestro primer triunfo reconocido en un estado entero. Baja California, cuyo pueblo llevó a la gubernatura a Ernesto Ruffo Appel. Durante estos tres años, los pueblos de San Luis Potosí, Saltillo

y Mérida nos dieron también las pre-sidencias municipales de tres capitales estatales. Durante estos tres años, a pesar y en contra de leyes imperfectas y antidemocráticas, Acción Nacional demostró que está por encima de los fenómenos de coyuntura, que es capaz de generar situaciones políticas nuevas y ser pionero, como lo ha sido desde su fundación, de una política firme, concreta, fundada en principios, guiada no sólo por la búsqueda del poder por el poder mismo, sino por la voluntad de darle a la política contenido humano, social, ético y cultural.

El lugar y la fuerza que nos han dado nuestros electores, nos han puesto en un sitio en el que no podemos limitarnos a la denuncia de lo incorrecto ni a la propuesta genérica de lo óptimo. Tenemos que tomar y hemos tomado decisiones que, como toda decisión humana, implican límites e imperfecciones. No hemos escogido el camino fácil de intentar ser buenos sólo por omisión. Hemos corrido conscientemente el riesgo de la acción.

Hoy, hasta algunos de quienes nos criticaron con mayor virulencia siguen de algún modo nuestros pasos. Mas no podemos detenemos en lo logrado. Tenemos que avanzar más. En especial, tenemos que continuar con todo vigor la lucha contra las injusticias que generan los ajustes macro-económicos que empobrecen a millones de mexicanos, contra el monopolio educativo estatal, en favor del respeto irrestricto al derecho a la vida, en favor de una genuina reforma agraria que permita elevar humanamente al campesino y garantice el abasto a la comunidad nacional, en favor de leyes laborales que no dejen al trabajador a la merced del libre juego de la oferta y la demanda, en favor de un gasto público que mantenga el esfuerzo nacional de servicios sociales, en favor de nuevas reformas a una cultura de la participación solidaria que impulse a los mexicanos a asumir su propio destino. Otra vez, amigos, insistimos: hay que mover las almas.

Mover las almas, para que los trabajadores consigan libertad de afiliación sindical y partidista; mover las almas, para que los campesinos exijan respeto

para sí, para su vida, sus tradiciones y sus derechos; mover las almas, para que los padres de familia organicen la defensa de sus derechos como primeros responsables de la educación de sus hijos; mover las almas, mover las almas, para que las mujeres y los hombres de México defiendan el derecho a vivir de los niños no nacidos; mover las almas, para que la sociedad mexicana no se someta al mercado ni se doblegue ante el Estado; mover las almas, para que los ciudadanos voten, defiendan el voto y consigan las victorias que merecen.

A darnos algunos instrumentos para la realización de esta tarea vinimos aquí. Nuestra apuesta no es por lo que el gobierno quiera conceder, ni por lo que un antigobiernismo primitivo pretenda derrotar. Nuestra apuesta es por el pueblo, por la sociedad civil, por la condensación de fuerzas sociales y políticas que, desde un proyecto y unos programas definidos, conviertan en leyes y actos de gobierno los ideales en los que creemos. Ni esperamos milagros, ni anunciamos ni programamos cataclismos. Trabajamos para que cada día la nación sea más dueña de sí misma y de su propio destino. Y trabajamos luchando, trabajamos dialogando y trabajamos gobernando.

Para poder actuar así, como partido político arraigado en sus principios y su historia, requerimos de unidad y concordia internos. La búsqueda de la unidad y la concordia es las características del panismo genuino, del que, como lo señaló Gómez Morin, busca la unidad de las voluntades por encima de las diferencias intelectuales. Nuestra misión colectiva es mucho, mucho más grande que nuestras metas personales. Y esta convención y esta asamblea deben estar al servicio de esa misión que es la de liberar a México de la miseria económica, de la opresión política y de las falsificaciones de la solidaridad que nos asfixia.

Expreso mis votos más sinceros porque esta Convención y esta Asamblea que en un solo acto declaro abiertas, sirvan para los nobles propósitos de Acción Nacional, y propicien y aceleren el cambio justiciero, liberador, democrático que el pueblo de México ansía y merece.

LA DEMOCRACIA: INTEGRACIÓN DE ESFUERZOS MÚLTIPLES

Comienzo esta reflexión en voz alta, agradeciendo a la doctora Soledad Loaeza la invitación a la que he accedido con gusto a estar con ustedes el día de hoy.

Soy de los que están convencidos de que el pensar es una actividad personal, objetiva y, a la vez, dialógica. Así que, de algún modo, cuando algunos panistas pen-samos al PAN, lo hacemos en diálogo con quienes, desde otras perspectivas, piensan a Acción Nacional. En el caso, una de nuestras respetadas interlocutoras ha sido y es la doctora Loaeza. Así que mi agradecimiento a ella trasciende los límites de espacio y tiempo de esta conversación con ustedes.

Dicho esto, añadiré que dividiré mi intervención en tres partes: la primera, se referirá al país y a sus circunstancias políticas; la segunda, al PAN y brevemente a otros partidos políticos; finalmente, la tercera, se concentrará en el proceso electoral que estamos todos viviendo o protagonizando y que culminará en las elecciones del próximo mes de agosto.

* Revista *La Nación*, año XLIX, número 1828, 6 de mayo de 1991, pp. 37-39.

El país y sus circunstancias

No pretendo ser exhaustivo. Sería insensato por sí mismo y también por el auditorio, constituido por quienes dedican tanto tiempo y esfuerzos al análisis. Creo, empero, que algunas notas pueden servir para precisar lo que ustedes saben seguramente mejor que yo. Y lo primero que quiero afirmar es que vivimos y protagonizamos una nueva forma de pensar, hacer y vivir la política.

Más allá de la discusión acerca de si julio de 1988 fue un “parteaguas” de la historia política del país, están dos hechos: uno, que en julio de 1988 se condensaron en una presencia electoral relevante múltiples corrientes sociales y políticas que venían formándose en México desde hacía unos 50 años; el otro, que esa condensación de tipo electoral modificó la relación de fuerzas en el Congreso de la Unión, al perder el partido gubernamental la mayoría calificada para hacer por sí solo reformas a la Constitución, y obligó a él y a los demás partidos a iniciar una etapa de diálogo, acuerdo y concertación no vista previamente en nuestro país, al menos desde el triunfo de lo que se ha llamado Revolución Mexicana.

Es de subrayarse el hecho de que haya sido precisamente en el acudir a votar que se hubiesen condensado estas corrientes, sobre todo si se toma en cuenta, por un lado, que la tradición de comicios fraudulentos parecía haber desprestigiado la participación electoral y que, salvo el PAN –y disculpen la autoalusión–, ninguna de las formaciones políticas realmente contendientes en el 88 venía de una tradición de confianza en los procesos electorales como instrumento idóneo para propiciar cambios sociales o políticos.

Quizá algo de lo más importante del 88, y que a pesar del abstencionismo registrado en algunos comicios locales persiste, es una reapertura de crédito a los procesos electorales como instrumentos adecuados para decidir colectivamente el rumbo del país.

Y digo quizá, porque si bien esta tendencia se ha visto reforzada en virtud de los triunfos reconocidos a la oposición en algunos comicios locales, también se

ha visto frenada por la persistencia de irregularidades en otros, así como por la extraña manera en que han sido lanzados sobre el tal vez mejor resultado del 88 –es decir, sobre el diálogo político mismo– andanadas de desprestigio, de sospecha y de desconfianza.

De un modo u otro, puede sugerirse que ni el gobierno y su partido, ni la oposición misma, estábamos preparados para iniciar sobre nuevas bases una nueva etapa política. Dialogar, concertar, acordar, negociar –en el mejor sentido del término– son actitudes y acciones difíciles siempre, y más dentro de una tradición en cuyo seno tales verbos equivalían al peyorativo "transar", reiterado como tal por algunas fuerzas políticas y por algunos analistas cuando los resultados del diálogo no coincidieron ni coinciden con lo que esperaban, deseaban o buscaban.

Los juicios de intención sustituyeron a la razonabilidad que no puede desarrollarse en una atmósfera de sospecha y de utilización de los hechos para caricaturizar los esfuerzos ajenos y de paso cortar la propia rebanada política.

Me parece que es preciso seguir fortalecimiento esta cultura del diálogo, de la política entendida como definición polémica de un orden que vincule a las partes en la búsqueda de bienes públicos. Creo que, sin esta voluntad, difícilmente el país puede intentar ir cada vez más adelante en el camino de la democracia, de la justicia de la libertad. Y me parece también que no debemos hacer de la democracia una especie de sustituto de lo que en el pasado era la idea mítica o utópica de revolución, es decir, de relampagueante e inmediato paso de lo que se supone el mal absoluto a lo que se imagina el bien total.

En la práctica, esto se concretaría en la lucha decidida por lograr que la oposición, en tanto no logre mayoría, mantenga y mejore en el Congreso la correlación de fuerzas hoy existente, lo que a su vez exige a ésta trabajo intenso para dotarse de herramientas aptas para propiciar la participación de los ciudadanos en las elecciones, para lograr el voto y para conseguir que ese voto sea respetado.

Por demás está señalar que el partido gubernamental tratará de recuperar los dos tercios de la Cámara que le permitirían no necesitar de nadie para llevar a cabo las reformas constitucionales que requiere para realizar sus proyectos. Pensar lo contrario sería de una ingenuidad crasa. Así que no poner los medios para mantener o acrecentar el peso de la oposición es colaborar con lo que muy probablemente constituiría un retroceso en relación con lo conseguido en 1988.

El medio principal, y lo digo utilizando palabras de la doctora Loaeza es tratar de ganar las elecciones antes y durante el día de los comicios, y no después. Me parece que las elecciones se ganan en las casillas y no en las tribunas parlamentarias o periodísticas, con votos y cuidado de éstos, y no con denuncias *a posteriori*.

A este respecto debo decir con toda claridad que el cambio que se nota en el régimen, en relación con esta materia, es pequeño; no consiste en el compromiso de la legalidad electoral, sino en la decisión de reconocer sus derrotas o sus fraudes si éstos son debidamente probados y documentados. Donde la aportación de estas pruebas ha sido real el reconocimiento de las victorias de la oposición han sido, asimismo, real. El reto para ésta es ser capaz de aportar tales pruebas. Es una carga pesada –aún requerida en México– que es preciso llevar con el mismo vigor y eficacia que se acepta dedicarse a la denuncia.

Y esta carga implica la de asumir la responsabilidad de ser genuinos partidos políticos, es decir, capaces de ejercer funciones de gobierno, de oposición y de diálogo al mismo tiempo, según las circunstancias. Congelarse en la dimensión opositora es el correlato negativo de la congelación del partido gubernamental como poder.

El Partido Acción Nacional

En el PAN hemos tratado de entender estas circunstancias y de actuar en consecuencia. Propusimos y asumimos el diálogo con el gobierno y con todas las demás fuerzas sociales y políticas del país desde noviembre de 1988. Corrimos

el riesgo de buscar lo bueno, sin esperar de momento la posibilidad de lo óptimo. Nos echamos a cuesta la responsabilidad y los costos de buscar una mejor legislación electoral. Nos propusimos ser capaces de ganar elecciones. No quisimos ser administradores de hechos políticos pasados, sino poner algunas bases que permitieran generar hechos políticos nuevos.

Sentimos estar actuando con la misma visión que nuestros fundadores cuando, a pesar de las críticas y los prejuicios, propusieron el camino electoral en tiempos en que éste era difícilmente transitable y el tránsito mismo era tachado de "farsa", de "palerismo" o, menos hepáticamente, de "oposición leal", expresión que significaba una cosa cuando la utilizaba una analista como la doctora Loaeza –que entiendo fue quien la acuñó–, y otra muy distinta cuando la empleaban nuestros detractores.

No quisiéramos conformarnos con una legislación electoral que nos asegurara una cuota de poder por la vía de la representación proporcional, sino tratamos de poner las bases para que, quien gane más mayorías, pueda gobernar. Lejos de mí afirmar que ya tenemos la mejor Ley Electoral posible, pero sí estoy convencido de que la vigente es mejor o, si se prefiere, menos mala que las anteriores, convicción en la que nos acompañan algunos analistas y políticos que no son del PAN. Nuestra opción significaba, y lo sabíamos, más exigencia para nosotros mismos y no para otros.

Los hechos están a la vista. No sólo aquellos que, pedantemente, nos podrían llevar a decir hoy, a quienes apenas hace unos meses nos enjuiciaban, que el diálogo era y es posible y necesario. Sobre todo, y principalmente, los que nos permiten afirmar con sencillez y verdad que hoy el PAN gobierna un estado y municipios en los que viven más de nueve millones de mexicanos; o los que nos permiten asegurar que, en el peor de los casos, hemos mantenido nuestra votación de 1988, cuando no la hemos aumentado.

Hemos conseguido sostener la confianza de nuestro electorado en la bondad de la participación, en la necesidad de caminar por la vía electoral y en lo

imprescindible del cuidado del voto. Hemos mejorado nuestra organización. Hemos dado garantía partidista a nuestra decisión de concertar con quien desee hacerlo sobre bases de respeto y reconocimiento de las distintas fuerzas que representamos y somos. Hemos exigido que, más que andar buscando caudillos que encabecen operaciones de antigobierno, busquemos coincidencias de programa o de acciones conducentes a la democratización del país.

No buscamos la aniquilación de nadie, sino la transformación de todos, incluidos nosotros mismos. No estamos dispuestos a ceder a presiones ni a chantajes de nadie. Consideramos que cualquier acuerdo debe ser precisamente eso, un acuerdo edificado en común, y no un simple y politiquero mecanismo por medio del cual los textos de los acuerdos los elabora una parte y los pasa a firma de las demás bajo el espantapájaros de que, quien no se adhiera, es un enemigo de la democracia.

Esto no ha dejado de ocasionar problemas internos y externos. Bienvenidos sean. Nos permiten perfeccionar nuestras ideas y decisiones y, al mismo tiempo, seguir practicando la democracia. Nos facilitan mantener y probar con actos nuestra convicción de que el pensamiento es diálogo, y más si se trata de pensar objetos políticos. Nos permite conocernos y conocer.

Las próximas elecciones

Como se sabe, estamos preparando las próximas elecciones del mes de agosto, en el ámbito federal, y algunas otras estatales que se efectuarán en fechas no menos próximas o coincidentes con la de las federales.

A este respecto, sólo puedo reiterar lo que de un modo u otro he señalado anteriormente, a saber, que Acción Nacional irá a todas con la misma actitud y la misma decisión de generar participación. Estimular el voto y vigilar que el proceso se desarrolle tan apegado a la ley como es necesario. No queremos y no buscamos denigrar *a priori* el proceso.

Estamos señalando con precisión las irregularidades que descubrimos en él y pugnando por que se remedien a tiempo: vivimos una intensa actividad encaminada a dar a conocer nuestra Plataforma Política –ya discutida y votada por nuestra Convención Nacional– y a postular candidatos que sean capaces de convencer, así como a estructurar la mejor defensa posible de la efectividad del sufragio. Nada más, pero nada menos.

Creemos que este proceso será de gran significación para mantener vivo el de transición que está en curso. Y creemos también que será más rápido y más profundo en la medida que, desde la academia, sea apoyado decididamente por quienes, como ustedes, tienen a su cargo iluminar con su inteligencia, talento y buena voluntad el caminar de los mexicanos hacia un país más democrático por más justo y más libre.

Sólo integrando esfuerzos múltiples y multidisciplinarios, racionales y razonables, lograremos lo que todos deseamos: superar, como lo expresó el maestro Gómez Morin, la miseria económica y la opresión política.

1992

DEMOS A LOS IDEALES LOS MEDIOS PARA VOLVERSE REALIDAD

Señoras y señores consejeros: una vez más, el Comité Ejecutivo Nacional que presido les ha convocado para tratar asuntos de importancia para la institución. Nos han de ocupar en esta ocasión principalmente dos temas: el de la reforma de nuestros Estatutos y el del encauzamiento de recursos a la construcción de un edificio adecuado y digno para el partido. Sin embargo, antes de hablar de estos asuntos quiero referirme, así sea brevemente, a algunas cuestiones que ocupan la atención pública y a los procesos electorales locales más recientes en los que el partido tomó parte. Otras personas proporcionarán información en los ámbitos financiero y administrativo..

Los procesos electorales los dividiré en tres grupos, para facilitar la reflexión: el primero sólo incluirá al estado de Baja California, puesto que sólo allí se dio el caso de elecciones locales organizadas bajo la autoridad de un gobierno de Acción Nacional. El segundo abarcará a los estados en que participamos sin alianza alguna, y el tercero, a los que nos vieron participar en alguna forma de alianza electoral.

* Revista *La Nación*, año LI, número 1865, 19 de octubre de 1992, pp. 12-15.

El caso bajacaliforniano es ilustrativo. Refrendamos nuestras victorias precedentes en lo local y en lo federal. Demostramos que los intentos de desprestigio lanzados por el priismo y sus cómplices carecían de fundamento. Demostramos, asimismo, que es posible lograr márgenes elevados de confiabilidad en los instrumentos electorales y participación ciudadana abundante cuando tales instrumentos son manejados con honestidad. Habremos de perfeccionar allí, desde el poder, las leyes y los procedimientos electorales para mostrar y demostrar que la democracia no sólo es probable, sino posible.

Quisiera señalar, para este caso, un hecho ilustrativo: en Baja California, en virtud de que el partido oficial impidió la aprobación de alguna forma de cláusula de gobernabilidad, el PRD estará sobrerrepresentado en el Congreso y determinará el curso de la acción legislativa. Será la minoría menor la que decida. En Chihuahua, en cambio, la cláusula de gobernabilidad existente permitió al gobierno de Francisco Barrio tener en el Congreso la mayoría que necesita para gobernar, es decir, hará que gobierne la mayoría. Quisiera al respecto reiterar lo que afirmé en otra ocasión: el PAN no quiere obligar a un supuesto ganador eterno de los comicios a regalarle curules a un no menos eternamente resignado a la derrota eterna; Acción Nacional busca y quiere ganar la mayoría y contar con la mayoría legislativa consecuente para gobernar.

Para cerrar este comentario en torno de Baja California, deseo expresar, en nombre del partido, el justo reconocimiento que merece el ejemplar desempeño del gobierno encabezado por Ernesto Ruffo en la organización del democrático proceso electoral que, por vez primera, contó con credencial para votar, con fotografía del elector incorporada.

Como lo señalé en nuestra reunión del 23 de mayo, fuimos a elecciones sin alianza en todos los estados, salvo en Durango, y ahora en Tamaulipas. Se trataba, dije entonces, de acumular experiencia y enseñanzas, así como de expandir nuestro espacio de decisión autónoma más allá de presiones o de

chantajes. Como se sabe, ganamos la gubernatura de Chihuahua, 13 municipios que albergan a la mayoría de la población chihuahuense, así como la mayoría en el Congreso de ese estado. El esfuerzo que tuvo que hacer allí, y que hizo, el partido fue descomunal. El precio en dolor moral que fue preciso pagar fue muy alto. Reciban nuestros compañeros chihuahuenses nuestro homenaje agradecido y solidario.

Pero la enseñanza de Chihuahua es, fundamentalmente que, si se conocen y se aceptan las condiciones reales en que se da la batalla electoral, y se actúa en consecuencia, es factible derrotar al PRI-gobierno.

El sistema no hizo en Chihuahua algo distinto que en otros estados de la República. Los que hicieron las cosas de manera diferente fueron los panistas chihuahuenses, y por eso obligaron al sistema a modificar su actitud y su actuación. Por eso daba pena y hasta indignaba escuchar o leer opiniones en el sentido de que al pueblo y al PAN de Chihuahua se les regaló un triunfo que no obtuvieron en las urnas.

Se detecta en este tipo de actitudes una patológica voluntad de demostrar al partido y un no menos enfermizo desdén por el pueblo, es decir, una mentalidad muy poco fraterna y democrática.

También en Michoacán dimos la batalla solos, y aquí, en una situación especialmente difícil, pues los otros contendientes no escatimaron golpes bajos, ni actitudes y acciones encaminadas a generar una polarización grave propiciadora de la violencia. Todo indica que PRI y PRD jugaron la carta del miedo, que incluso la siguen jugando. El partido oficial, sugiriendo que sus antiguos miembros, ahora opositores, querían desencadenar la violencia. Estos, amagando con la ingobernabilidad del estado si no les era reconocido el triunfo que pregonaron aun antes de poderlo comprobar. Nadie puede poner en duda que el sistema jugó con todas las armas habituales. Pero el PRD, que aseguraba tener en Michoacán respaldo popular y organización suficientes para ganar y demostrar su victoria, demostró una evidente debilidad organizativa y escasa

capacidad para convencer a los michoacanos de que había que votar, además de que alternó confusa y constantemente los discursos radical y moderado. Fue más eficaz en la organización de los observadores externos que en la de los funcionarios electorales propios.

El PRI –que por supuesto contó con el apoyo y dispendio oficiales– resultó más capaz de inducir o condensar a la sociedad en su favor. El PAN, pese a su debilidad relativa en esta coyuntura y a los efectos negativos de la polarización mencionada, mantuvo sus promedios de votación. No podemos avalar el supuesto triunfo priista, ni los reclamos indemostrados de triunfo perredista. Denunciamos y denunciaremos cuanto haya sido contra la ley. La tarea del PAN michoacano y de nuestro candidato a gobernador merecen también nuestro agradecimiento, y las decisiones del Comité Directivo Estatal tienen todo nuestro respaldo, especialmente en lo que toca al resguardo del buen nombre y la tradición limpiamente democrática del partido.

En circunstancias, digamos que normalmente anormales, participamos en comicios locales diversos –Veracruz, Aguascalientes, Oaxaca y Zacatecas–. Dadas las circunstancias, nuestros resultados fueron satisfactorios. Cabe señalar que fueron considerablemente mejores allí donde el partido no ha sido víctima de las labores divisionistas internas, y que fueron peores donde los pequeños o grandes conflictos internos han sido atizados desde fuera –por la prensa o el poder priista locales, o por panistas viajeros ya bastante conocidos–. Ojalá aprendamos estas lecciones. Quisiera, empero, dar las gracias y felicitar a quienes, a pesar de todo, encabezaron nuestra lucha en esos estados como dirigentes o como candidatos.

El estado de Durango y su campaña merecen consideración aparte. Como ustedes recordarán, establecimos un acuerdo con el PRD para que Rodolfo Elizondo Torres fuera candidato suyo y nuestro a la gubernatura, y para que nosotros apoyáramos a candidatos suyos en Gómez Palacio y otros tres municipios menores de la Comarca Lagunera. Quisiera reiterar a los miembros

de este Consejo que esta decisión se tomó a insistente y documentada solicitud de los dirigentes duranguenses del partido, después de largas discusiones en el seno del Comité Ejecutivo Nacional. Los resultados electorales no nos favorecieron, principalmente debido al despliegue insolente de recursos indecentes e hipócritamente instrumentados por el partido oficial y su candidato, un verdadero experto en alquimia, aunque hay que decir con honestidad que nos afectó un tanto negativamente el acuerdo con el PRD y que no pudimos, como en Chihuahua, montar un aparato completo y eficiente para defender el voto antes, durante y después de la jornada electoral.

La coalición con un partido que observa conductas erráticas o impredecibles, y el desigual desempeño de los electores en diversos municipios, han hecho de la etapa poselectoral duranguense algo difícil de encauzar. No obstante, ello y gracias al liderazgo de Rodolfo Elizondo y de nuestros directivos locales, fue significativo el avance allí alcanzado, ya que logramos ampliar sensiblemente nuestra presencia, tanto en la Legislatura local como en el ámbito municipal.

El gobierno anunció recientemente el término de una etapa importante en la negociación de un eventual Tratado de Libre Comercio con Canadá y los Estados Unidos. Acción Nacional, que fuera del control oficial organizó aquí el primer encuentro internacional sobre el tema y que presentó a la consideración de la opinión pública mexicana un documento muy completo que lleva el nombre de *México, eslabón multidireccional en un mundo multipolar*, ha seguido con atención este proceso y ha expresado sus puntos de acuerdo y de desacuerdo con el gobierno. Hemos insistido en que este Tratado no puede sustituir para siempre la voluntad de integración iberoamericana, que es hoy más urgente que nunca. Y hemos exigido que el proyecto no sólo pase por el Senado, sino también por la Cámara de Diputados para su discusión. También hemos dicho que el mundo hacia el que nos dirigimos no es el de los países aislados, pretendidamente autárquicos, sino el del federalismo y la democracia intranacionales e internacionales; que el vigor de la propia identidad no se

demuestra en el *ghetto*, sino en la relación que nuestra cultura tiene vigor suficiente –como lo demuestra en el interior mismo de los Estados Unidos– no sólo para sobrevivir, sino para convencer y persuadir.

Sin duda, el tema es complejo y, precisamente por tratarse de un asunto por demás trascendente para la vida del país, tanto la Secretaría de Estudios como nuestros legisladores están revisando en detalle el proyecto del Tratado, exigiendo y recibiendo información directa del grupo negociador mexicano.

El grupo parlamentario de Acción Nacional ha desarrollado una relevante labor legislativa. La discusión, aprobación o rechazo de iniciativas se han sustentado invariablemente en los principios de doctrina y Plataforma política de nuestra institución. Nuestros legisladores han buscado que el nuevo marco normativo responda a los requerimientos de la sociedad y le permita a esta mayores y mejores espacios de realización.

La destacada participación de nuestros parlamentarios, al presentar iniciativas de ley o proponer y reclamar modificaciones a leyes vigentes o a iniciativas procedentes del Ejecutivo y de otros grupos parlamentarios, es digna de reconocimiento. En uso de su derecho constitucional ocuparon la tribuna en más de 140 ocasiones, durante el último periodo de sesiones, para expresar las razones y los argumentos en torno a lo que sostenemos como proyecto nacional.

Las iniciativas formuladas por el Poder Ejecutivo y por los demás grupos parlamentarios fueron objeto de cambios importantes, incorporando adiciones o modificaciones presentadas por nuestros legisladores.

Nuestros diputados han continuado el histórico esfuerzo que el partido ha desarrollado de manera ininterrumpida a lo largo de los años y han logrado mayor apertura y real reconocimiento para sus aportaciones, tanto en las comisiones como en la tribuna. Durante el último periodo de sesiones han elaborado propuestas e iniciativas en diversas materias. Mención especial merece la Ley Reglamentaria del artículo 130 constitucional.

Al discutir y aprobar este ordenamiento nuestros diputados, además de presentar su propia iniciativa, lograron integrar un dictamen común que recogió las principales exigencias, para alcanzar un texto que reconoce y respeta los derechos fundamentales del pueblo en materia religiosa. Si es verdad que no logramos un marco normativo que nos satisfaga plenamente, también lo es que se avanzó sustancialmente en esta materia.

Es de resaltar el trabajo de nuestros diputados presidentes o secretarios de comisiones. Así lo demuestran las acciones desarrolladas en las comisiones de Justicia, Turismo, Fomento Cooperativo y el Comité de Biblioteca, cuyos presidentes pertenecen a nuestro partido. Lo mismo puede decirse de las acciones llevadas a cabo por los secretarios y miembros de otras comisiones.

Todo lo anterior favorece la vieja demanda de Acción Nacional –todavía inalcanzada–, de hacer del Poder Legislativo un auténtico poder digno e independiente.

Paso ahora a referirme al proceso en curso para la reforma de Estatutos, de la que habrá de ocuparse nuestra próxima Asamblea Nacional Extraordinaria. Se han llevado a efecto las reuniones interestatales anunciadas. La comisión encargada ha ido recabando opiniones y propuestas para presentar los resultados del proceso mismo a la consideración de la asamblea. A diferencia de otras ocasiones, en que reformas análogas se han decidido muy rápido o han tenido que quedar en manos en una comisión porque la asamblea no tuvo tiempo de llevar a término su encargo, ahora los asuntos han sido discutidos amplia, regional y profundamente.

Cuantos dirigentes o militantes han querido expresar sus puntos de vista lo han hecho. Vamos a llegar a la asamblea extraordinaria con un alto nivel de discusión y de consenso previos, en extremo sano para la institución. Y quiero ahora, ante ustedes, reiterar lo que señalé en febrero al dirigirme a este Consejo Nacional:

Que modificar los Estatutos del partido no puede ser cosa superficial o anecdótica. Recordemos que los Estatutos son nuestra constitución y que, significativamente, el partido se ha opuesto a lo que ha llamado el "manoseo" sexenal de la Carta Magna del país, al calor de los pareceres a la moda.

Que las normas vigentes a las que se ha sometido el Comité Nacional actual, tanto como su presidente, datan de 1986: que fueron propuestas por el Comité Nacional de entonces y que la Asamblea Extraordinaria de San Luis Potosí tuvo que acabar en manos de una comisión de estilo, pues no hubo tiempo suficiente para discutir las reformas a consideración.

Que los cambios que pudieran hacerse en relación con la elección de presidente nacional no pueden ya afectarme en lo personal, pero que me parece que las normas vigentes dan al partido la protección que requiere una organización democrática que lucha dentro de un medio antidemocrático. Recuerden ustedes qué sucedió o qué ha sucedido cuando sucumbimos a las tentaciones del asambleísmo o del populismo. Todavía muchos de los aquí presentes deben recordar las hordas nada panistas que acabaron con la convención nacional del cine Opera en 1976.

Hay propuestas, insisto, que pueden aceptarse en el ámbito de lo reglamentario más que en el de lo estatutario. Bastaría que la discusión se diera con serenidad y fuera del contexto de una supuesta o real lucha interna.

Agregaría que personalmente considero necesario –como lo he señalado en ocasiones anteriores– liberar al presidente del partido de ciertas funciones que lo obligan a ser parte cuando hay problemas internos. Sólo así, permaneciendo al margen de los mismos, podrá ser factor de unidad.

Me ocuparé ahora de diversas propuestas relacionadas con el proyecto de dotar al partido de una sede nacional propia, adecuada a sus necesidades y lo suficientemente funcional, para que sus dirigentes nacionales puedan servir con mayor eficiencia a la institución. No es que quiera anticipar la discusión

o evitarla. Es que considero mi deber, como presidente nacional, dar a conocer mi propio punto de vista a este Consejo.

En primer lugar, estimo que es preciso pensar en este proyecto no como si se tratara de dotar de un bien material al Comité Nacional, y menos al Comité Nacional actual. Es preciso mirar las cosas más allá del hoy y del aquí. Es necesario mirarlas como el esfuerzo para dotar al partido en su conjunto de un instrumento adecuado y eficaz al servicio del partido entero. Se trata de la casa del PAN. Quienes en los estados o en los municipios han realizado esfuerzos admirables para dotar a los respectivos comités de sedes propias, saben lo que estoy diciendo. Y saben que tales esfuerzos, aunque en el momento de hacerlos parezcan inoportunos o sean criticados negativamente por quienes siempre encontrarán mejores destinos para los recursos materiales, acaban por dar frutos benéficos para todos.

En la actualidad, y gracias al talento y la generosidad de muchos panistas, entre los que destaca don Alfonso Ituarte, en esta ciudad capital disponemos de varias sedes dispersas y el crecimiento del partido nos obliga a pensar en reunir todo para multiplicar la eficiencia, así como la capacidad de servicio.

Recordemos que Acción Nacional gobierna ya a tres estados de la República, a casi un centenar de municipios medios, contamos con más de 1,300 regidores, cerca de 130 diputados locales, asambleístas, una senaduría, funcionarios, para los cuales tenemos que prestar como partido servicios de formación y capacitación que deben sumarse a los que brindamos para ejercer la función de oposición allí donde todavía no conquistamos el poder. Esto obliga a multiplicar el número de organismos de servicio, de asesoría técnica permanente y profesional.

Pensemos en el hecho de que, en nuestro país, dada la norma que impide la reelección de los legisladores, no podemos pretender crear una carrera legislativa como pueden hacerlo los partidos en otras naciones del mundo. Y es preciso asegurar la continuidad de tal urca. Debemos contar, en consecuencia,

con un cuerpo permanente y calificado de asesores que aseguren que cada nueva Legislatura no tendrá que partir de cero o atenerse a la buena memoria de los diputados que ya lo fueron. Pensemos que los diputados no pueden ser especialistas en todo, e incluso que no pueden constituirse en tales en tres años de participación en una comisión de la Cámara.

Pensemos, asimismo, en que nuestros candidatos deben contar cada vez más con mejores apoyos para presentar a los ciudadanos propuestas viables de solución a los problemas de las comunidades a las que aspiran gobernar.

Pensemos que el partido debe tener especialistas dedicados al análisis de la realidad nacional, de los problemas nacionales y también de los problemas internacionales. No nos podemos permitir la irresponsabilidad de ser el partido más importante de México y actuar por inspiración o por improvisación. Tenemos que dar un necesario y decidido sello de calidad. Estamos obligados en el presente a invertir recursos materiales en futuro. Sólo así podremos ser el partido del futuro. De eso se trata, no de satisfacer los deseos y menos los caprichos de tal o cual dirigente o grupo de dirigentes. Este asunto, como el de la reforma de Estatutos, debe verse más allá de la presente coyuntura.

No es, pues, un edificio para el Comité Nacional actual, sino para el partido del mañana. Cuando se adquirieron en los 70 los edificios que ahora usamos, se pensaba en el partido de los 90. Ahora hay que pensar en el Partido Acción Nacional del siglo próximo, que seguramente será el del triunfo en más y más estados y municipios, y también en el ámbito federal. Tenemos que ir preparando a los cuadros partidistas y a los políticos que se harán cargo, tarde o temprano, de más y más funciones de gobierno.

Se ha objetado –en poca medida, pero se ha hecho– que el partido disponga para este fin de recursos destinados a la diputación panista. Yo quisiera recordarles, amigos, que el partido ha contado siempre, y en forma amplia, con el grupo parlamentario para sostener sus tareas. Y es que los diputados federales del PAN han entendido siempre que los recursos que se les asignan,

se deben no sólo a ellos. Son recursos que se ha ganado el partido con su propia historia, y que sólo circunstancialmente van a dar a tal o a cuál, a tales o a cuáles diputados.

Se podría aducir, asimismo, que tales recursos son específicamente para servicio de la diputación. Pero, amigos consejeros, la obra que se quiere realizar incluye precisamente el servicio permanente de asesoría partidista y profesional en un ámbito que garantice privacidad y seguridad. No sabemos si en el futuro los recursos existirán: creo que los ahora disponibles es preciso utilizarlos en algo permanente, en algo que quede para bien de los diputados y de la institución. Decidamos con los ojos puestos en el mañana. Con el mismo espíritu con que tantos panistas de ayer y de hoy se jugaron y se juegan el patrimonio en aras del bien común del partido y de la patria.

Quisiéramos terminar señalando que, durante los cinco años y medio que llevo al frente del partido, hemos convocado a este órgano más veces que en cualquier otro periodo de la vida del partido. Lo señalo porque esto demuestra que son infundadas, si es que no injustas, las sistemáticas acusaciones o insinuaciones de que Acción Nacional es víctima de algún tipo de autoritarismo o de decisiones cupulares.

De nuevo están ustedes aquí, y son la prueba de que, incluso para ejercer facultades que le otorgan los Estatutos, el Comité Nacional y su presidente han informado y consultado constantemente al Consejo Nacional. Y la información y las consultas se presentan aquí, en el Consejo Nacional y ante él, y no en órgano alguno de opinión pública ajeno al partido o a través de comunicaciones epistolares que pueden causar, y de hecho han causado, serios daños a nuestra institución.

Señoras y señores consejeros: tenemos mucho que hacer. Hagámoslo y hagámoslo con la mirada puesta más allá, mucho más allá del día de hoy. Mucho más allá de los pequeños intereses que pueden desviar nuestros ojos del fin último que estamos buscando. Mucho más allá de la coyuntura interna, de los

pequeños o grandes rencores o resentimientos, de todas las enfermedades del alma que suelen ser propiciadas en nosotros por defectos propios o por intereses ajenos.

Es probable que este presidente nacional –que, como es sabido, preside este Consejo por penúltima vez–, por diversas razones, entre las que hay que mencionar la cronológica, no vea el partido del mañana. Pero no quiere dejar de poner, y pedirles a ustedes que pongan junto con él, los cimientos materiales, culturales y espirituales que lo hagan posible, probable y factible. Dicho de otra manera, demos a los ideales los medios para hacerse realidad.

ENCUENTRO POR LA DEMOCRACIA

Mi presencia en este lugar y en este evento tiene como propósito refrendar la decisión del Partido Acción Nacional, en el sentido de ser actor decidido, serio y congruente en la tarea nacional de edificar, tan rápido como sea posible, lo que falta para llegar a un régimen democrático. En esta obra, Acción Nacional está, desde su fundación en 1939, cuando los vientos fascistoides y socialistoides se combinaban para poner las bases del estatismo populista que en México y en otros países terminó en fracaso, tal como lo previó Manuel Gómez Morin en 1940.

El fundador del PAN denunciaba entonces a un régimen que aprobaba la cláusula de exclusión para los sindicatos, censuraba la corrupción e ineficacia de la industria petrolera, criticaba la educación pública tan pobre como facciosa y, entre otras cosas, repudiaba el hecho de que el Presidente de la República hablara y actuara como jefe de partido-apéndice del gobierno.

En ese mismo discurso, Gómez Morin trazaba las líneas de la oposición política a ese régimen, que hoy venturosa y rápidamente se acerca a su fase

* Encuentro Nacional por la Democracia del 22 de octubre de 1992. Revista *La Nación*, año LI, número 1866, 2 de noviembre de 1992, pp. 10-12.

terminal. No nos oponemos, decía el fundador del PAN, a que se respeten y garanticen las libertades personales y sociales, ni a que se afirmen y enaltezcan la independencia y la dignidad de la patria, sino a la compulsiva colectivización de la tierra, a la sindicalización burocrática, tan artificiosa como dañina para los trabajadores del Estado, y al sistema político que se impone desde el poder, porque es inepto y es contradictorio, porque protagoniza una farsa ideológica y porque con sus actos niega o imposibilita la realización de sus propósitos verbales.

Y también desde entonces, incluso antes, Gómez Morin presagió el alivio que proporcionaría comprobar la posibilidad de que los hombres con conciencia ciudadana, a pesar de sus diferencias, pudieran entenderse con lealtad generosa al amparo de los claros valores del espíritu. Alivio personal, alivio para la patria, alivio para el mundo que, por aquellos días, entraba en guerra mundial.

Con esta mentalidad y con fidelidad a estas raíces Acción Nacional está aquí, y desde su perspectiva quiere decir su verdad en torno de la situación política que vive y protagoniza el país, así como de lo que considera necesario para que la transición que vivimos y protagonizamos acelere el paso. No es la verdad del presidente del partido ni la de su Comité Ejecutivo Nacional, es la opinión formada a lo largo de una historia, y en cada paso aprobada mayoritariamente en los órganos del partido por medio de debates y procedimientos democráticos, en los cuales los cotos no se pesan, se cuentan.

Sociedad fuerte

Para nosotros no hay democracia posible en una sociedad débil. Esta debilidad puede ser económica, pero no es sólo ni principalmente económica. Es, sobre todo, debilidad, en el sentido de falla de organizaciones, agrupaciones y sociedades intermedias fuertes y auténticas, representativas de sus asociados y no mimbres para la manipulación de gobierno, partidos o grupos diversos

de presión. De esta urdimbre, de este tejido social, dependen para nosotros los partidos políticos, que en este marco son los agentes específicos para el ámbito de la competencia por el poder, entidad como competencia por la adhesión popular a propuestas claras, y no como estimulación de aversiones hacia personas ni como aborregamiento detrás de caudillos.

Voluntad política

Para nosotros no hay transición posible sin que cambien aspectos torales de las leyes electorales, de modo que quede mejor garantizada la competencia equitativa de los contendientes en comicios. Padrones, credenciales de elector, imparcialidad de organismos, equidad en materia de recursos y de oportunidades de información deben asegurarse jurídicamente. El hecho de hacer mejores las normas actuales sería demostración inicial de voluntad política democrática a tono con los tiempos, con la modernidad. Y no sólo en el ámbito federal, también en los estados. Bastaría ver de cerca la Ley Electoral de Yucatán para sospechar razonablemente que la voluntad política democrática o no existe, o no ha descendido a la provincia.

No al partido-gobierno

Tiene que romperse el vínculo indebido, inmoral, injusto y antidemocrático aún existente entre el Partido Revolucionario Institucional y el gobierno, e incluso el Estado. La competencia no sólo es asunto económico escollos extralegales y cuotas son al libre comercio, lo que son estas relaciones PRI-Gobierno a la libertad política.

Dialogo genuino

Tenemos que ser capaces de construir, en el diálogo, la red de obligaciones recíprocas que nos permita a todos colaborar sin traumas ni empujones, sin volver normal el recurso a la presión social y mucho menos a la amenaza

de violencia o a la violencia *de facto* en la obra democratizadora. Este diálogo debe abarcar a los actores sociales que demuestren ser legítimos representantes de expresiones culturales realmente existentes, de intereses genuinos de grupos sociales y de corrientes políticas cuya presencia no es sólo ficción patrocinada por el gobierno, algún sector eclesiástico o alguna facción belicosa del poder económico.

Partidos verdaderos

El país requiere de genuinos partidos políticos. El PRI puede y debe serlo, pero reales los que pueden y deben constituir las eventuales alianzas, y no las alianzas las que serían capaces de generar partidos políticos. Los electores merecen el respeto de los partidos, que se manifiesta, entre otros modos, por la claridad con que planteen sus propuestas y sus opciones.

Acción Nacional no se agruparía sólo para constituir una mayoría de rechazo, porque la historia le enseña que, incluso en la hipótesis de la victoria, tal mayoría es incapaz de gobernar y acaba por devolver, aunque sea involuntariamente, el poder a quienes combatió. En abstracto, las alianzas son aceptables; en concreto, cada una de ellas tiene que ser objeto de negociación satisfactoria y justa para los eventuales aliados, y no mecanismo para disfrazar debilidades o aparentar fuerzas.

A este respecto. Acción Nacional sólo acepta lecciones democráticas de quien por su pasado y su presente acredite historia, conciencia y voluntad democráticas. Nacimos contra el caudillismo individualista, contra el fraude electoral y contra la confusión mental y moral del régimen denunciados por Gómez Morin, dispuestos al diálogo y a la búsqueda de convergencias. No queremos regresar a aquellos excesos estatistas, populistas, que condujeron al país a la pobreza y al estancamiento.

Tampoco podemos ni queremos aceptar que quienes aspiran a aliarse con nosotros o a constituir con nosotros alguna alianza, nos descalifiquen moral

y políticamente –antes de hacerla– con claros propósitos de ablandamiento, ni hagan algo análogo si, después de intentarla, en uso de nuestra libertad y autonomía, preferimos no establecerla.

Respecto al otro

En esta misma materia denunciarnos la manipulación de nuestros problemas internos por parte de actores sociales distintos de nosotros, que al mismo tiempo que pro-claman todos los días voluntad democrática y de convergencia proporcionan sistémico apoyo o aval a quienes nos agreden. Si quieren respeto, respeten. No hay ni siquiera trato político imaginable sin escrupuloso respeto a las normas de la cortesía. Si quienes nos buscan en realidad piensan que somos lo malos que dicen, mejor no se ensucien. Si no lo piensan, descalifiquen públicamente a quienes, desde sus filas o emboscados en ellas, injurian y calumnian a Acción Nacional. Si el PRI es para alguien el mal absoluto y Acción Nacional es considerado por ese alguien priísta, no vemos por qué ese mismo exhibiría algún interés en aliarse con nosotros.

Sin concesiones

Para nosotros hay puntos esenciales en los que no podemos ceder en nombre de alianza alguna ni de concertación cualquiera. Estamos claramente en favor del derecho a la vida desde la concepción y hasta la muerte y, por tanto, contra la legalización del aborto, porque ésta dejaría a la merced del más fuerte el derecho a la vida del más débil e indefenso, lo cual es la negación más violenta, cruel e inhumana de la democracia. Estamos en favor de una genuina educación pública, no facciosamente estatal, gobiernista, y menos partidista. Estamos en favor del respeto a la libertad de iniciativa de los particulares en materia económica y en contra del estatismo, aunque reconocemos que compete al Estado vigilar que la actividad económica tenga efectos claros de justicia social nacional e internacional. Son estos sólo algunos ejemplos. Habría otros. No hay

metas político-electorales por las que estemos dispuestos a sacrificar principios. Esta es la posición de Acción Nacional.

Terrenos comunes

Empero, consideramos que hay terrenos y ámbitos en los que es posible, deseable, factible y hasta obligatorio encontrar rumbos y decisiones comunes. Están entre éstos el de la lucha por la mejoría de la legislación electoral, el de la vigilancia de la elaboración del padrón y las credenciales de elector, así como la correcta distribución de éstas; está, asimismo, la batalla por la limpieza de los procesos electorales en todas sus fases; está también, la del respeto por los resultados electorales demostrables y demostrados por quienes lo exigamos.

Está, en resumen, la política total o integral que debemos ser capaces de hacer para lograr mejores instrumentos y procesos democráticos. Pero esto, por una parte, no implica alianzas totales necesarias u obligatorias, ni convierte a la sola democracia electoral en una especie de varita mágica que resolverá todos los problemas de México, ni menos quiere decir que pensemos que hay democracia sólo si ganamos nosotros. La normalidad democrática implica ganar y perder, saber vencer y saber reconocer la propia derrota.

La antidemocrática realidad aún vigente también exige que se pongan real y eficientemente los medios para evitar el fraude, y no sólo se apueste a la queja nacional o internacional, o a la amenaza para lograr eso que antes se nos criticaba y ahora se acepta, conocido como "soluciones políticas". Queremos un auténtico régimen democrático, no un sistema político que constriña a los ciudadanos, en cada elección, a esfuerzos descomunales costosos y agobiantes de movilización y presión social, que desgaste peligrosamente la confianza en la ley y los procedimientos legales ordinarios para la solución de discrepancias, que corroa la credibilidad de las instituciones y mine el concepto y la vida republicanas.

Hablar es necesario

No es tiempo de ideas ni de palabras ambiguas o confusas. La democracia no se hace sobre lo no dicho. Acción Nacional ha sabido en estos años ser capaz de crear hechos políticos nuevos y ha aceptado pagar el precio político de su esfuerzo. Otros han preferido administrar hechos políticos pasados, pero, una vez abierto el campo, pasan por la brecha no sólo sin el esfuerzo ni el costo, sino olvidando el juicio moraloide y despectivo que nos endilgaron antes. En el PAN seguiremos haciendo lo que nos parezca correcto.

Somos un espacio humano libre y democrático que toma sus decisiones de manera autónoma, responsable y consciente, de acuerdo con sus propios principios y normas. Insisto, en el interior de Acción Nacional los votos cuentan y se cuentan, no pesan ni se pesan. Somos así, y no nos sentimos superiores ni inferiores a nadie; sólo exigimos respeto completo a nuestro ser y a nuestra manera de ser, y correspondemos de la misma manera.

Con esta actitud, que refleja la congruencia observada por el partido en más de medio siglo de lucha. Acción Nacional se apresta a seguir aportando la cuota que le corresponde en la consecución del objetivo democrático que, pese a todos los obstáculos aún existentes, más temprano de lo que comúnmente se supone –merced al continuado esfuerzo del pueblo– habrá que convertirse en irreversible realidad.

1993

¡HASTA LA VISTA!

Señoras y señores consejeros: con el informe de actividades de las diferentes Secretarías del partido que se acaba de presentar ante este Consejo, se cumple el requerimiento estatutario. Empero, queda pendiente el deseo de presentar ante ustedes algunas consideraciones personales en este mi final informe como presidente del partido.

Debo comenzar por afirmar que me considero un hombre sumamente afortunado: me ha tocado vivir, desde una posición tan privilegiada como inmerecida, una de las etapas más interesantes de la vida del partido y del país. Permítanme ahora, para ahondar en la intención, repetir algunas frases pronunciadas en la sesión extraordinaria del Consejo Nacional, el 23 de julio de 1988, mes en que se celebraron las elecciones presidenciales en las que participó como abanderado de nuestro partido el ingeniero Manuel J. Clouthier del Rincón.

Señalé entonces y cito a continuación: "Estamos en una situación inaugural inédita... Acción Nacional, desde la fuerza que ha logrado, desde la fuerza que ya somos... tiene que atreverse a proponer un nuevo comienzo a través de una nueva

* Revista *La Nación*, año LI, número 1875, 19 de marzo de 1993, pp. 6-7.

actitud. Si México ya es otro, a este México diferente debemos dar respuesta. Nos toca... asumir la realidad política en toda su nueva y rica complejidad. Esto no es renunciar a las identidades, ni entregar el alma: es crear las condiciones políticas para que esas identidades puedan competir... y en la competencia y el desarrollo hacer vida real la democracia.

"Para eso son necesarios algunos cambios de mentalidad, de actitud, de lenguaje y de modos de actuar. Seamos conscientes de que estos cambios son especialmente necesarios en un partido como el nuestro que, para bien o para mal, se ha convertido en el fiel de la balanza política nacional. La política, en los países que nos muestran de algún modo ese futuro democrático que queremos, no es el ámbito del todo o nada ni de las racionalidades en guerra santa, sino el ámbito del avance gradual y verificado de lo razonable".

Para terminar las citas, entonces también se señaló: "Para proponer el futuro. Acción Nacional tiene que pensar en su propio presente. Tenemos que multiplicar el trabajo formativo, reflexivo, organizativo y socio-político. Tenemos que fortalecer cuadros municipales, estatales y nacionales... contar con política de primera línea, con legisladores capaces de aplicarla, con militantes dispuestos a salir a la calle... con especialistas en la negociación y el diálogo con los adversarios mismos, con jóvenes dispuestos a dar la batalla en escuelas y universidades, en foros y academias. Tenemos que darnos los medios materiales para ser el partido moderno que México exige..."

Señoras y señores consejeros: cuando hace seis años solicité el voto para acceder a la presidencia del partido, lo hice hablando de radicalidad. Como la palabra se prestó a equívocos y a malas interpretaciones, expliqué entonces que yo entendía y entiendo por radical a quien sabe cuál es y dónde está lo que sostiene y nutre, es decir, su raíz, y actúa sostenido y alimentado por ella en toda circunstancia.

Añadí que esta radicalidad era y es la que necesitaba y necesita Acción Nacional para ser fiel a sí mismo y a su ser. Y afirmó que, desde una raíz como

la nuestra y una raigambre como la nuestra, podríamos relacionarnos con la realidad nacional sin temores, para continuar la tarea de transformarla en un espacio de pleno respeto a la persona, a la primacía del bien común y del interés nacional, y de vida y gobierno democráticos.

Los esfuerzos efectuados durante estos seis años han tenido tales propósitos. La formación, los estudios, la capacitación, la difusión impresa o transmitida de nuestros principios, han sido materia de una labor sin precedentes. Con esto quisimos fortalecer nuestra raíz y el vínculo del partido con ella.

Las tareas de Organización, Acción Electoral, Acción Ciudadana, Organización Femenina y Juvenil, alimentadas por las otras, representan el esfuerzo y la decisión de no quedarnos bajo tierra, sino salir al aire, tener tallo, hojas, flores y frutos. Los triunfos cuyo reconocimiento hemos logrado –menos que las victorias reales, pero históricos y significativos– son nueva semilla para nuevas siembras. La labor sigue, ha de seguir, ciertamente seguirá. Estoy seguro de ello.

Desde sus primeros años, Acción Nacional alimentó la convicción que, de diferentes maneras y según sus distintas historias, compartieron sus dos más célebres fundadores: don Manuel Gómez Morin y don Efraín González Luna, la convicción de que las ideas deben convertirse en actos. Don Efraín nunca dejó de repetir que el partido tenía que realizar en la historia de México una misión de encarnación, es decir, de darle cuerpo vivo a un alma viva.

Don Manuel, por su parte, plasmó siempre en proyectos de ley y en instituciones los ideales de justicia, de orden, de libertad y de generosidad, que son los del partido. Ambos sabían, empero, que la obra no sería breve y menos instantánea. Por eso insistieron especialmente en darnos a los panistas, al mismo tiempo que decisión de encarnación, ideales permanentes.

Esos ideales son los nuestros. Son raíz nuestra, y poco a poco, en el terreno de la cultura, en el de la sociedad y en el de la política misma, van siendo asumidos por más y más mexicanos. A pesar del gobierno que no abandona su visión y su actuar facciosos; a pesar de nuestros adversarios, que no son

capaces de hacer un partido, pero sí, de consagrarse a la pretensión de destruir el que nosotros celosamente sí hemos edificado; a pesar de quienes –otrora compañeros– se dicen más panistas que nosotros, para mejor poder agredirnos; a pesar de nuestras propias fallas y de todo lo que se hace para minar a Acción Nacional, esos ideales avanzan y muchas manos se ponen en el arado para darle continuidad a la siembra y certidumbre de la cosecha.

Nosotros, en este camino, tratamos de cumplir con esos ideales en circunstancias inéditas. El tiempo permitirá juzgar con ecuanimidad lo que hicimos, pero ni hoy ni mañana ese juicio podrá poner en duda la rectitud de intención de quienes, sin temor, nos sometemos a él.

Amigos, gracias. Hubiera sido imposible cumplir con la tarea encomendada sin el apoyo, la simpatía, la generosidad y el respaldo constante de los miembros de Acción Nacional, en especial del recibido de los consejeros nacionales. Esta afirmación no es una fórmula de ocasión, es la expresión de una convicción bien arraigada en mí. Lo hecho está a la vista. Lo que falta por hacer, también. El hombre seguirá siendo patria que pasa; la patria es y será hombre inmortal. Y, con frase de Gómez Morin, permítanme cerrar este mensaje y estos seis años implorando para ustedes, para todos los panistas y para México entero el auxilio de lo Alto.

BIOGRAFÍA

LUIS HÉCTOR ÁLVAREZ ÁLVAREZ

Nació el 25 de octubre de 1919 en Ciudad Camargo, Chihuahua. Hijo de Tomás Álvarez Valenzuela y de Josefina Álvarez y Álvarez; contrajo matrimonio con Blanca Magrassi Scagno.

Estudió la primaria en su ciudad natal, en el Instituto Regional de Chihuahua y en la Escuela Número 26 de Ciudad Juárez; secundaria en El Paso, Texas; licenciatura en administración de empresas en la Universidad de Texas en Austin; realizó estudios de maestría en ingeniería en el Instituto Tecnológico de Massachussets.

Administró diversas empresas dedicadas a la agricultura, la ganadería y la industria de manufacturas textiles 1943-1983; director general de la Compañía Industrial Río Bravo. Presidente de la Cámara de Comercio de Chihuahua en 1954; vicepresidente del Comité Local de la Cruz Roja en Ciudad Juárez; presidente del Centro Educativo de Ciudad Juárez, secretario del Patronato de la Ciudad del Niño y pro-tesorero del Club Rotario Campestre Juárez.

Luis H. Álvarez fue miembro activo del Partido Acción Nacional desde 1953; presidente nacional del PAN 1987-1993; consejero nacional 1956-2007; miembro del Comité Ejecutivo Nacional en los siguientes períodos:

1972-1975, 1978 y 1987-2005; candidato del PAN a la Presidencia de la República en 1958, se le reconocieron 705,303 votos que equivalían al 9.42 por ciento de la votación, candidato a gobernador de Chihuahua en 1956; candidato a Senador de la República en dos ocasiones: 1982 y 1994; senador de la República 1994-2000; presidente municipal de la ciudad de Chihuahua 1983-1986.

En 1986 encabezó la Caravana por la Democracia y posteriormente solicitó licencia para encabezar una huelga de hambre exigiendo limpieza en las elecciones estatales del mismo año.

Fue comisionado para la paz en el estado de Chiapas designado por el Presidente de la República, Vicente Fox Quesada 2000-2006; titular de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas designado por el presidente Felipe Calderón Hinojosa 2006-2012.

Realizó varios libros: *Memoria y Esperanza* (EPESSA, 1988) y *Medio Siglo: andanzas de un político a favor de la democracia* (Plaza y Janés, 2006). Participó en la revista *La Nación*, órgano oficial del Partido Acción Nacional.

MÉXICO EN LA OPINIÓN
DE LUIS H. ÁLVAREZ

1957 - 1993

ARTÍCULOS

Compiladores: Jesús Garulo y Carlos Castillo

FUNDACIÓN RAFAEL PRECIADO HERNÁNDEZ

Diseño y formación:
José Luis Torres Vargas

Cuidado editorial:
Jonathan Sánchez López Aguado

MÉXICO EN LA OPINIÓN
DE LUIS H. ÁLVAREZ

1957 - 1993
ARTÍCULOS

